

La Ilustración



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 3 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 427.—TOMO IX.—LUNES 4 DE MAYO DE 1857.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95. 180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

NOTICIAS DEL INTERIOR.

RELIGION. Valencia posee una joya única, inestimable; joya que la envidian todas las iglesias del orbe cristiano, inclusa Roma. Es el cáliz en que Jesucristo consagró la noche de la cena, y forma la margarita mas preciosa del tesoro religioso que posee nuestra metropolitana.

El día 21 de setiembre se celebra la fiesta del Santo Cáliz con procesion claustral, en la cual es espuesto á la veneracion de los fieles.

Años atrás, en la solemnidad de Jueves Santo, el cáliz figuraba como sepulcro, y en él se depositaba la sagrada hostia durante las horas que está el Señor en el monumento. La arquilla simbólica de plata cincelada cubre otra formada de piedras, que tambien tienen un valor inapreciable, por ser procedentes del verdadero sepulcro del Redentor. De suerte, que en ninguna parte del mundo se representaban con mas propiedad los misterios conmemorativos de su muerte y pasion que en aquella privilegiada catedral.

A consecuencia de un accidente sobrevenido al llevar el sagrado cáliz el canónigo que oficiaba, se ha substituido desde mucho tiempo un cáliz de oro para el depósito de la Forma sagrada.

COMERCIO. El puerto del Grao de Valencia adquiere cada dia mayor importancia mercantil.

Hé aquí un estado de la esportacion de frutos del país verificada en el mes de febrero último con destino á puertos estrangeros:

Azafran, 4,539 libras á 80 rs., 363,120 rs.; vino, 51,372 arrobas á 10 rs., 513,720; naranjas, 4,882 quintales á 40 rs., 195,280; desperdicios de seda, 654 libras á 2 rs., 1,308; papel de fumar, 500 resmas á 20 rs., 10,000; otros varios articulos en valor de 36,218.—Total, 1,119,646.

Observaciones. Las mercaderías esportadas se han destinado á los puertos del vecino imperio por valor de reales vellon, 936,846; á los de Londres, Liverpool, Inglaterra, 167,320; á los de Cerdeña, 15,480.—Total igual, 1,119,646.

La esportacion se ha verificado por seis buques de vapor y cuatro de vela con pabellon nacional en valor de 401,644; y por cuatro vapores y siete buques de vela estrangeros; 718,002.—Total igual, 1,119,646.

Además se han esportado en efectivo con destino á la plaza de Marsella, 1,803,940.

SOCIEDADES CREADAS DESDE 1855.

Crédito moviliario.—Capital, 456.000,000 de rs.—240,000 acciones de 1,900 rs.; primera emision de 80,000 acciones con un dividendo de pago de 30 por 100.

General de crédito en España.—Capital, 339.000,000.—210,000 acciones de 1,900 rs.; primera emision de 70,000 acciones y dividendo de 30 por 100.

Española mercantil é industrial.—Capital, 304.000,000.

—160,000 acciones; primera emision 54,000 acciones y dividendo de 50 por 100.

Capital nominal de las tres, 1,159.000,000, y efectivo de 136.800,000 rs., distribuidos:

45.600,000 Crédito moviliario.
 39.900,000 Crédito general en España.
 51.300,000 Mercantil é industrial.

Catalana general de crédito.—Capital, 120.000,000.—60,000 acciones de á 2,000 rs.; primera emision 20,000 con dividendo de 30 por 100.

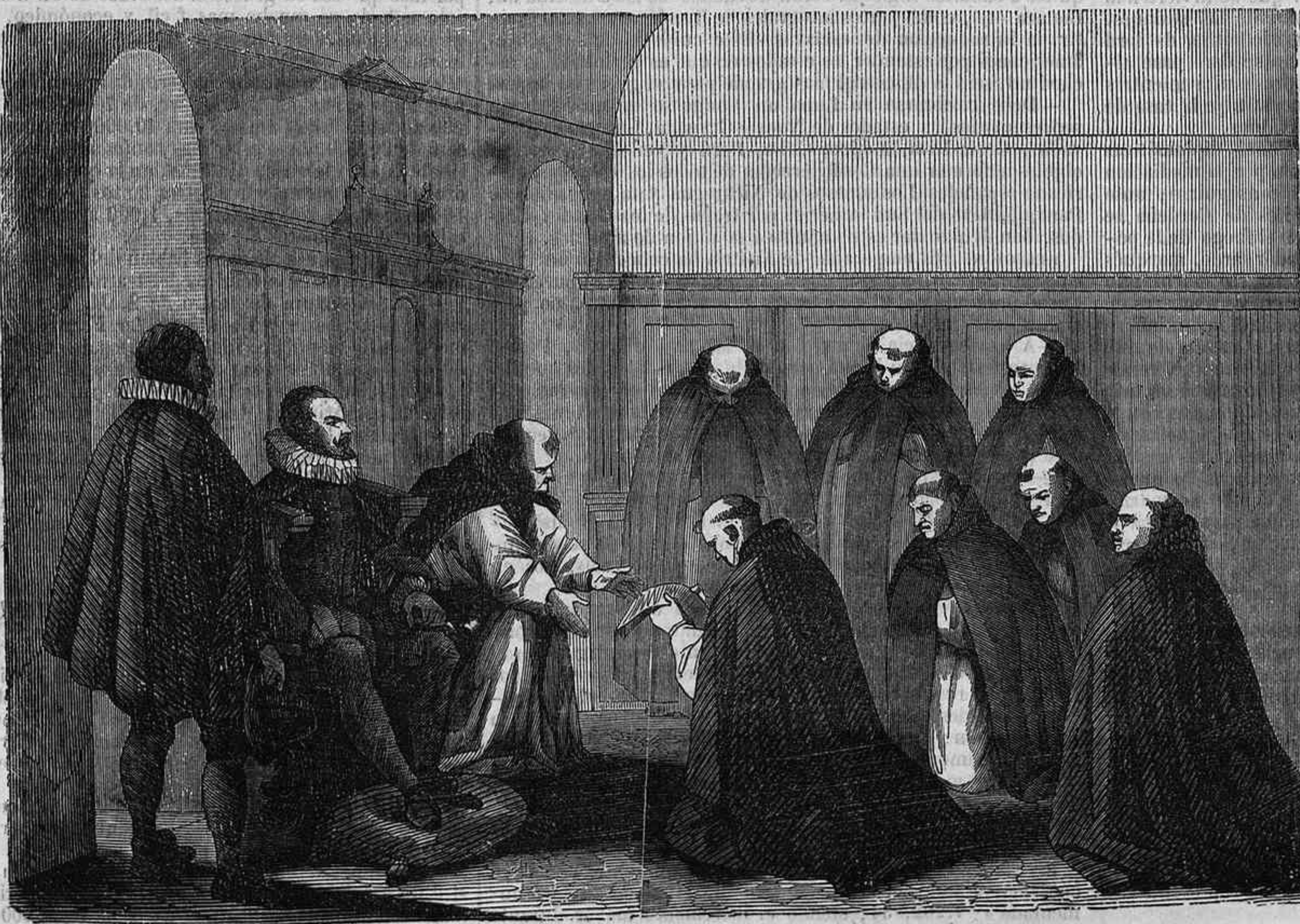
Crédito moviliario barcelonés.—Capital, 60.000,000.—30,000 acciones de á 2,000 rs.; primera emision 10,000 con dividendo de 30 por 100 que representan un capital nominal de 180.000,000 y efectivo de 18.000,000.

—Se ha ampliado de real orden la habilitacion concedida á la aduana de Deba (Guipúzcoa) para el adeudo de lino y estopa de todas clases, tablas, listones, maderas de construccion, palos, perchas para buques, corcho en tabla, pipas de tierra para fumar, toda clase de alambres y husos para hilar.

—Desde 1772, hasta fines de 1856, se han acuñado en las casas de moneda del reino 135.752,219 rs. y 56 céntimos lo fueron en piezas del nuevo sistema decimal.

Desde el año de 1822 hasta fines de 1856, se han acuñado en las casas de moneda del reino 770.037,640 rs. en monedas de oro, y 337.919,473 en piezas de plata, que forman en junto un total de 1,109.956,113 rs.

En los mismos establecimientos se han comprado durante



Los siete primeros monges que profesaron.

el mes de marzo último, 7,697 márcos de oro, y 4,893 de plata, habiendo acuñado 16.914,997 rs. en monedas de los dos metales.

Es curioso el siguiente cuadro demostrativo de la población de España desde el año 1482 acá:

Años 1482.....	7.900,000 almas.
1541.....	6.990,262
1587.....	6.631,929
1594.....	8.622,742
1768.....	9.307,804
1787.....	10.409,879
1797.....	10.341,221
1803.....	10.164,096
1821.....	11.630,000
1826.....	13.712,000
1832.....	14.660,000
1837.....	12.162,872
1845.....	15.439,158
1852.....	15.500,000
1855.....	14.880,000

Aun cuando apliquemos al presente la cifra mayor de las consignadas en el cuadro que procede, todavía debemos reconocer que España es una de las naciones menos pobladas de Europa en proporción á la superficie, no siendo quizá la que menos puede alimentar, gracias á la inmensa riqueza de su suelo.

CAMINOS DE HIERRO. Productos de las líneas.—El camino de hierro á Zaragoza y Alicante tiene 278 kilómetros en explotación, y ha producido desde el 28 de febrero al 20 de marzo:

Por 19,326 viajeros.....	177,018 43
Por mercancías y equipajes.....	781,819 24
TOTAL.....	959,737 67

El del Este de Barcelona ha producido en el mes de febrero 11,490 duros.

El del Grao á Valencia, que tiene 60 1/4 kilómetros en explotación, ha producido desde el 1.º de enero al 27 de marzo 964,892 rs. y 13 céntimos.

El de Barcelona á Zaragoza ha producido en el mes de marzo, por cargas y por transporte de 24,244 viajeros, 4,860 pesos fuertes.

El del centro de Barcelona en el mismo mes, por cargas y por transporte de 29,573 viajeros, 6,644 pesos fuertes.

El de Tarragona á Reus, que tiene 14 kilómetros en explotación, produjo desde el 7 al 15 de marzo, por cargas y por transporte de 8,776 viajeros, 38,000 pesos fuertes.

AGRICULTURA. Banco agrícola.—En Oviedo ha quedado instalada, bajo la presidencia del gobernador, la junta directiva de un Banco agrícola provincial.

El capital del Banco será por ahora de 300,000 rs.

Los préstamos de Banco se harán al 5 por 100, y las acciones ganarán el 4, quedando el 1 por 100 de diferencia para cubrir los gastos del establecimiento.

La residencia del Banco será en Oviedo, pero sus funciones se extenderán á toda la provincia.

NOTICIAS DEL EXTERIOR.

SUCESOS DE ACTUALIDAD. La Alemania participa de la alegría que ha causado en general á todos los pueblos la medida de declarar libre el paso del Sund; se congratula por las conquistas que se van haciendo en las leyes comerciales, en la anhelada homogeneidad de moneda, pesos y medidas, y abraza la esperanza de que la union aduanera comprenda en breve á todos los estados alemanes.

—El día 30 de abril debía reunirse el Parlamento inglés; pero mientras dura el exámen de actas en que se invierten lo menos ocho días, no empiezan verdaderamente las sesiones. Anunciase una fuerte oposicion contra la dictadura de lord Palmerston: en la reforma del Parlamento no se dará paso alguno importante, y la guerra en China se proseguirá mientras se debaten las cuestiones electorales, se constituye la casa de los Comunes y acaban de reunirse sus individuos.

—No se han restablecido aun las relaciones diplomáticas entre el Austria y el Piemonte, lo que solo por la mediacion de las potencias occidentales parece podrá conseguirse, tanto mas cuanto que las demostraciones hostiles de Cerdeña se aumentan por días, y en la prensa se aviva el fuego de la política llamada de la *Jóven-Italia*. El embajador sardo, marqués de Cantono, se detuvo algun tiempo en Viena, sin que ningun motivo político le obligase á ello: despues en las Cámaras de Turin hizo una oposicion leal á los defensores del ministro Cavour. Corren varias versiones falsas sobre el estado de este negocio, entre las que citaremos la de haber declarado el conde de Buol al gabinete de las Tullerías que el Austria admitiría gustosa la mediacion de la Francia en sus diferencias con la corte de Turin; lo que aparece como cierto es que aquella potencia se inclina á que se emprendan nuevamente las gestiones diplomáticas siempre y cuando sean atendidas las quejas que espuso en sus notas de 10 de febrero y del 16 de marzo, en cuyo caso interpondrá Francia su influencia para obligar al conde Cavour á que los tome en consideracion, si en efecto desea arreglar esta cuestion.

—Nápoles, á pesar de las últimas prisiones, mejora su condicion interior.

—En Francia siguen ocupándose de enviar una expedicion contra las Cabilas, y de establecer una escuela franco-árabe en Argel para los hijos indigenas, mientras que se entretienen los ánimos en el interior con las elecciones, prisiones, presupuestos y la bolsa.

—Un periódico suizo dice que á las pretensiones de la Prusia ofrece solo la Confederacion dar una amnistía general, mercediendo en las conferencias el apoyo de los delegados mas influyentes. El *Bund* del 14 de abril anuncia como no cierto que se haya acordado en consejo federal la continuacion del título de príncipe y la indemnizacion metálica. Una solución directa entre Prusia y Suiza parece imposible; así que únicamente se puede esperar de los esfuerzos reunidos de los representantes de Austria, Francia, Inglaterra y Rusia.

—De un documento fechado el 28 de marzo por las dos

grandes potencias Austria y Prusia, aparece que se exige al gabinete de Copenhague admita en el término de 21 dias las proposiciones hechas ultimamente, que se refieren á la revision de los dominios y á la negociacion con Holstein en cuanto á límites. Dinamarca por su parte tiene que conjurar la crisis económica y la union escandinava, cada dia mas fuerte con el apoyo de Suecia.

—En Austria y en Prusia se han dado nuevas leyes monetarias que establecen mas unidad en los cambios.

—Sigue Prusia impulsando los trabajos de sus puertos, sobre todo de la ensenada de Jahde que llevará de coste hasta ahora como unos 3.000,000 de thalers.

—Con motivo de la cuestion Schleswig-Holstein, se ocupa la prensa alemana de la necesidad de reformar las bases de la Confederacion.

—En un periódico, órgano de la union en Bukarest, se da la noticia de haber publicado la Romelia un programa que abraza los puntos siguientes: 1.º Garantía de nuestra autonomia y de nuestros derechos internacionales, segun se desprenden de las capitulaciones de 1393, 1460 y 1513, con la neutralidad ulterior de los territorios moldo-valacos. 2.º Union de estas dos provincias bajo un solo regente. 3.º Un príncipe procedente de una de las casas reinantes en Europa, cuyos herederos serán educados en la religion del país. 4.º Un sistema representativo con una convocatoria anual de diputados en número suficiente para que los intereses todos del país queden en el Congreso representados. Los valacos y el comité de Jassy han suscrito con diferencia de alguna cláusula el programa anterior, fundado en los principios del tratado de Paris.

—Montenegro ocupa ahora la pública atencion, menos con la contienda del príncipe Danilo y la Puerta otomana, que con la lucha interna de dos partidos, perturbadores de la tranquilidad y acarreadores de peligros. El uno con dicho príncipe á la cabeza despues de oponerse á la Puerta con las armas en la mano, vése en la necesidad de entrar en buena correspondencia con su soberano, pidiendo en cambio la cesion de algunos terrenos para la labranza y pasto de animales; el otro partido, dirigido por Petrowitsch, excita el fanatismo y el odio contra Turquía, negándose á reconocer la soberanía del Sultan, y prefiriendo con los suyos la muerte á cesar en sus rapiñas por un cambio semejante. El Senado de Montenegro por su parte habia decretado el destierro y la confiscacion de bienes de Petrowitsch, dado orden además para la demolicion de su hermosa casa en Cetinge y puesto á precio de 100 zequies su cabeza. Quedan luego las sugerencias de la política austriaca y la pretension del príncipe de Montenegro á estender su territorio hácia la Bosnia y la Albania, ó la no menos importante de adquirir el puerto de Antivari ú otro cualquiera en el mar Adriático, que son bien encontradas por cierto.

—Inglaterra ha celebrado un tratado con el emir Dost-Mohammed, cuyos principales artículos se refieren á la observacion de los actos del Shah de Persia y á la defensa de Herat y á la cooperacion del emir en el término próximo de la guerra persa, para lo que se le asignan 400,000 rufías anuales.

—El gobierno norte-americano parece no trata de mezclarse en la lucha contra China, mientras que segun las últimas noticias Francia tomará en ella una parte activa. Una fragata saldrá sin detencion para aquellos mares en reemplazo del *Némésis* que sufrió avería en 25 de enero último, y que llevaba á bordo 600 hombres, para reforzar en las aguas de China la estacion francesa compuesta de 1,050 hombres. Con esta fuerza no puede ser muy eficaz la cooperacion francesa, si no se aumenta su número: Inglaterra hace sus aprestos sin descanso, y hasta Portugal dispone de una pequeña flota.

—El tratado entre los Estados-Unidos é Inglaterra parece que ha sufrido algunas modificaciones y se duda de su admision por parte del ministro inglés. Segun ellas, Costa-Rica perderá el derecho de navegacion por el San Juan, siendo ambas riberas de la jurisdiccion de Nicaragua; quedarán anuladas las donaciones hechas por el rey de la costa de los mosquitos á súbditos ingleses: serán devueltas las islas de Ru'an, Bonaca etc., como partes integrantes de Honduras, y se permitirá la introduccion de esclavos. Este cuidado de los norteamericanos por estender los estados en que es permitida la esclavitud, será la dificultad mas grande para el gobierno inglés.

—Debe celebrarse en Lima un Congreso en que se vean representados los estados de Nueva-Granada, Guatemala, Salvador, Costa-Rica, Méjico, Chile, Perú y Veñezuela, con el objeto de formar una Confederacion de todos los estados americano-españoles. Los sucesos de Nicaragua y la ocupacion de Panamá, llave del Sud América por tropas de los Estados-Unidos, han debido dar este impulso á la union de aquellos.

RELIGION. El emperador de Austria ha concedido un anticipo de 133,333 florines al clero evangelista de Siebenburgo sobre el producto del diezmo en los dos años últimos, no percibido aun.

—A consecuencia de peticion de las tres diócesis, Pesth, Komorn y Debreczin hecha por conducto de delegados que llegaron á Viena el 16 del corriente, ha acordado el emperador se celebre un sínodo general para arreglar los asuntos eclesiásticos de las comuniones húngara reformada y luterana, cuyo decreto será publicado antes del viaje de SS. MM. á Hungría.

—Se ha firmado en Roma el día 8 de abril el concordato entre Su Santidad y el reino de Wurtemberg.

—Existe en Bae-lack (Prusia) un instituto para la instruccion de los niños que se van á confirmar en la creencia evangelista, fundada por una asociacion que tiene individuos en Dresde, Gotha y otras ciudades a emanar.

—Las conferencias próximas que va á celebrar la iglesia evangelista en Eisenach no anuncian puntos nuevos de consulta, sino que se ocuparán especialmente de antiguas proposiciones referentes á la disciplina eclesiástica, como, por ejemplo, de reunir todos los medios contra los individuos pecaminosos, desobedientes y desafectos á la instruccion y á la amonestacion; dictar leyes que produzcan la mejora de las bases de su comunión; fijar correctivos para aquellos que no son castos en el matrimonio; privar de los honores de la sepultura á los suicidas; permitir por medio de una ley que busquen nuevo consorcio dos personas divorciadas; observar la cuarema; y confirmar durante la época de la pasion.

ESTADÍSTICA. La monarquía prusiana, que en el año 1816 contaba con una población de 10.349,031 almas, se ha aumentado á 7.202,831, siendo el incremento mayor durante los tres años de 1837 á 1840, que produjo 830,376, y el me-

nor en los de 1852 hasta el 55, que dió 267,411 almas, sin duda por efecto de la carestía, de las inundaciones, del cólera y de la emigracion. Puede calcularse que en cada trienio crece la población en 527,215 almas.

—Segun el *Anuario marítimo* poseia la escuadra austriaca á principios de año 5 vapores de hélice, 11 de ruedas, 5 fragatas, 5 corbetas, 7 bergantines, 5 goletas, 18 lanchas cañoneras, una bombardera y 50 buques pequeños. Hay varios buques de alto bordo en construccion, y la oficialidad de marina se compone de 2 vicealmirantes, un jefe superior el archiduque Fernando Máximo y su ayudante el baron Bujacowich, 3 contra-almirantes, 7 comandantes de navío, 7 capitanes de fragata, 10 capitanes de corbeta, 31 tenientes de navío, 25 id. de fragata, 44 alféreces de navío, 47 id. de fragata y 116 cadetes.

—La marina mercante de Austria tenia á principios de año 10,006 buques que hacian 380,469 toneladas, y una tripulacion de 36,802 hombres: entre aquellos se cuentan 651 que miden juntos 233,973 toneladas, 68 vapores con 39,083 toneladas y una fuerza de 13,240 caballos, con otros 10 vapores mas que se han construido desde principio de año; 499 grandes y 2,244 de los destinados al cabotejo, con multitud de barcas de pesca. Todo el aumento que en estos meses ha tenido la marina mercante austriaca se eleva á 143 buques con 38,810 toneladas.

—La importacion por mar que en el año pasado hizo el comercio de Trieste asciende á 121 millones de gulden (moneda que vale próximamente 8 rs.); la verificada por tierra á 32 3/4 millones. La esportacion por mar á 109, id. por tierra á 34 1/2 millones, de cuyos datos se desprende que el puerto de Trieste, despues de Hamburgo, es el mas comercial de Alemania.

INDUSTRIA. Los ingenieros franceses Sagni y Bonnet han hecho un descubrimiento muy recomendado por el *Moniteur*, y que consiste en conservar la llama de gas por medio de aire caliente. Se rodea el mechero de una cápsula que cierra el paso al aire por la parte inferior, dándosele solo en virtud de una plancha metálica colocada encima y que calienta la llama constantemente. En Lila, Arras y otras ciudades que han hecho ya uso de él reconocen una ventaja de un 25 por 100 de economía en una luz de igual claridad, y la muy importante de impedir las corrientes de gas no inflamado que tan perjudiciales son á la salud.

—Se puede evitar completamente la operacion de deshollinar chimeneas empleando en su construccion la sal mezclada con la argamasa: soluble aquella en tiempo húmedo, al desprenderse del muro arrastrará consigo el hollín. Un propietario de Sajonia, que hace 30 años se sirvió de este procedimiento, no ha necesitado aun que limpien sus chimeneas.

—La fosforita ó piedra de huesos hallada en Baviera contiene, segun análisis de Stockhardt, 37,1/2 por 100 de fósforo en 82,1/2 por 100 de fosfato de cal. Estas cifras, despues de calcinada la piedra, se reducen á 36,2 y 79,3 por 100. Mezclada con agua de estiércol, sal amoniacal y salitre produce efectos admirables para el cultivo de ciertas hortalizas sobre campos de trébol y sobre prados.

—Mucha celebridad adquieren las plumas cementadas de Alexandar en Birgminham, de cuya fabricacion nos ocupamos en nuestro número anterior.

—Ha sido remitida á Munich una caja con el pan envenenado que se descubrió en Hong-Kong para que lo analice el baron de Liebig, primer químico de nuestra época, de cuyo dictámen pende el juicio que ha de recaer sobre este asunto.

NUOVO MÉTODO DE TELÉGRAFO SUBMARINO. El teniente de navío Maury deduce de sus estudios acerca del fondo del mar, que permaneciendo este en completa quietud á pesar del movimiento de las aguas, puede establecer telégrafos submarinos con alambres de cobre cubiertos de gutta-percha, cuyo diámetro no sea mayor que el de un dedo pequeño de mujer. Este cable, blando, flexible y manuable, no está espuesto á la destruccion como sucede con los que se emplean actualmente, por mas que sea su grueso el del brazo de un hombre. Ya que este método es mucho mas fácil y económico, deseamos su pronta aplicacion para ver si la práctica corresponde á la teoría.

ARTES. Aunque no se ha terminado aun la gran obra del palacio de cristal en Manchester, de 704 piés de longitud por 200 de latitud, con espacio para 40,000 personas, y cuyo coste será de 80,000 libras esterlinas, anunciase para el 5 del corriente la esposicion de pinturas, en la que figurarán 900 cuadros de antiguos maestros, otros tantos de pintores modernos, 400 retratos, 1,200 miniaturas, 1,000 acuarelas, grabados en cobre y otros objetos del arte.

—Los periódicos alemanes hablan del mérito de La Roche y Wagner, dos artistas cómicos del teatro real de Viena.

—En la apertura del teatro de S. M. la reina de Londres cantaron la Spezia y Vialetti en *La Favorita* de Donizetti, mereciendo del público inglés aplausos de entusiasmo: citamos estos dos cantantes como conocidos simpáticamente del público madrileño. La señorita Ramos, española, aunque en una parte de comprimaria, demostró habilidad no comun.

—Tambien la célebre Teresa Milanollo merece que le dediquemos unas líneas con motivo de su próximo enlace con el capitán francés Parmentier, uno de los héroes de Crimea, ayudante de campo del general Noel. Tomamos parte en su alegría, pero nos duele la noticia de que dejará por esto de entusiasmarse á los diferentes públicos con el mágico sonido de su violín.

—En Montpellier ha producido tal fanatismo Mad. Stoltz, que al siguiente dia de cantar la parte de *Desdemona* en el *Otello* un club le envió una magnífica corona.

—En el mes de junio habrá un concierto vocal magno, bajo la direccion del maestro de canto Mucke de Berlin.

—El hijo de un antiguo ministro belga, célebre orador y jefe de la oposicion liberal en aquellas Cámaras, acaba de componer una ópera con el título de *Esmeralda*, libreto de Victor Hugo. Este jóven, lleno de talento, se llama Lebeau; su ópera excitó la admiracion de los espectadores, que le hicieron salir al proscenio, y aunque hubiese en este entusiasmo una especie de demostracion política, los inteligentes descubrieron en este primer paso lo mucho que promete para el arte.

—La emperatriz viuda de Rusia ha regalado en Nizza al músico mayor del regimiento piamentés de infantería n.º 10 un magnífico anillo de brillantes, del valor de 1,000 francos, por haberle compuesto una misa.

CAMINOS DE HIERRO. En un periódico que se publica en New-York se lee la novedad de haber una escuela los domingos en un wagon de camino de hierro. Como cerca de la ciudad de Iowa hay tantas casas esparcidas aquí y allí, recorre un convoy cinco ó seis millas de camino, deteniéndose en cada una de ellas para recoger los niños que reciben su instrucción llegados á un cierto punto. Cuando aumente el número de los discípulos, se piensa naturalmente en añadir un wagon.

DIRECCION DE LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS. Tantos son los ensayos que se han hecho para dirigir á voluntad la navegacion aerostática, que no creemos fuera de interés el publicar las observaciones de un oficial austriaco en materia tan importante, cuyo contenido es el siguiente: «Así como una lancha no se dirige con la sola ayuda del timon, en tanto que otra fuerza no le imprima su impulso, de la misma manera un globo no puede ser dirigido por solo el timon, sino que seguirá el rumbo del viento que le rodea. Esa fuerza de que se ha carecido hasta el día, se obtendrá, según mi convicción mas íntima, haciendo girar un tornillo arquimédico, parecido á los de un vapor á hélice que con sus superficies inclinadas se asegura en el aire y conduce consigo el globo, que obedece tambien en esta disposicion al timon. Respecto á la velocidad que se obtiene por dicho medio, se objeta frecuentemente que el aire ofrece poca resistencia, siendo en él el defecto del tornillo menor que en el agua. Esto es cierto, pero debe tenerse en cuenta que para mover un globo hay necesidad de menos fuerza que para impulsar un buque. Una vuelta del tornillo de un vapor llevará á este tan lejos, como otra vuelta del mismo tornillo llevará al globo; pero ¿cuántas mas veces y con cuánto menor fuerza puede hacerse girar un tornillo en el aire que en el agua? Si admitimos que diez veces, lo que no es mucho, tendremos una velocidad diez veces mayor que la correspondiente á un vapor; y se prueba que el tornillo arquimédico debe producir ese efecto, porque habiendo descubierto mi pensamiento en 1854 á un diestro mecánico, construyó un cochecito de hoja de lata al que dió el peso de 1/4 de libra y por medio de un mecanismo de relojería montó un tornillo arquimédico capaz de girar libremente en el aire. Puesto el tornillo en movimiento, arrastró sobre una superficie plana el cochecito, haciéndole recorrer una estension de mas de diez pasos en menos de diez segundos. El tornillo tiene cuatro alas que describen cada una un cuarto de círculo. Para esta construccion designaremos el aluminio por su mínimo peso específico como muy á propósito para los globos; los tornillos pueden tener un diámetro de seis piés y hacerse de hoja de latón que es tan dúctil. El timon se compone de dos planos, uno horizontal y otro vertical: este dirige el globo á derecha ó izquierda, y aquel sirve para restablecer el equilibrio; una vez puesto en movimiento el tornillo, puede hacerse subir ó bajar el globo aumentando ó disminuyendo la superficie flotante por medio de apéndices móviles que se adaptan á los costados de la góndola. No determinaré en virtud de qué fuerza se ha de mover el tornillo; las máquinas de vapor aunque sean calentadas con espíritus, no son admisibles, aparte de su peso, por el peligro de incendio; creo que la mas á propósito será la de rotacion electro-magnética, lograda que sea su perfeccion.»

NOTICIAS LITERARIAS. La Academia de Berlin ha abierto un concurso con objeto de reunir los fragmentos dispersos de los escritos de Aristóteles que se hallan especialmente en los comentadores antiguos. Pide la Academia una coleccion general de aquellos y de los pasajes de autores griegos y latinos que hacen referencia á los escritos del mismo.

Un libro interesante é instructivo para los que desean conocer la Bulgaria, esta parte tan poco conocida de la Turquía europea, es el que ha publicado Ureto, con el titulo de *La Bulgaria antigua y moderna*.

CRÓNICA PERSONAL. Hay noticias de la célebre Lola-Montes, que se han recibido de New-York; dice la carta: «Hoy guiaba Lola-Montes un carruaje con dos caballos bayos, que corrían á toda brida. Vive con opulencia en una de las mejores plazas y es la *lionne du jour*; muy pronto saldrá otra vez á las tablas y á continuacion regresará á Europa. Una hermanita suya, de 16 años, la acompañará para estudiar con artistas de reputacion el arte teatral.»

NECROLOGIA. Ha muerto monseñor Pedro Mutti, primera dignidad eclesiástica de Venecia.

Tengoborski, célebre economista ruso y escritor de varias obras, ha muerto en San Petersburgo.

LA EDAD MEDIA.

CUADROS HISTÓRICOS DE COSTUMBRES ANTIGUAS,

POR DON FLORENCIO JANER.

Quando los escritores modernos nos pintan las singulares costumbres de la edad media, no debemos dudar de ellas.

La HISTORIA se encarga de acreditar la realidad de aquellos heroicos hechos que en armas y en amores hoy día nos admiran, porque no sabemos concebirlas careciendo de la fé que entonces se poseía.

La misma HISTORIA nos ofrece continuos testimonios de las costumbres caballerescas de tan remotos tiempos. Las ideas peregrinas de magos y de vestiglos, de encantamientos, cautiverios de damas y raras aventuras se hallaban impresas en el ánimo de nuestros bisabuelos, y con semejantes creencias adquiría la sociedad un tinte melancólico, muy conforme con la antigua galantería.

Quando el célebre poeta Jorge Manrique, que florecia en el siglo XV, preguntaba en sus afamadas coplas sobre la caducidad de lo terreno:

¿Qué se hizo el rey D. Juan?
 ¿Los infantes de Aragón
 qué se hicieron?
 ¿qué fué de tanto galán,
 qué fué de tanta invencion
 cómo trujeron?
 Las justas é los torneos,
 paramentos, bordaduras
 é cimeras,

¿qué fueron sino devaneos?
 ¿qué fueron sino verduras
 de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,
 sus tocados, sus vestidos,
 sus olores?
 ¿Qué se hicieron las llamas
 de los fuegos encendidos
 de amadores?
 ¿Qué se hizo aquel trovar?
 ¿las músicas acordadas
 qué traían?
 ¿Qué se hizo aquel danzar?
 ¿y aquellas ropas chapadas
 que traían?

Quando el célebre poeta Jorge Manrique, repetimos, preguntaba á dónde habian ido á parar el lujo, la elegancia y la riqueza del reinado de D. Juan II de Castilla, retrataba á la posteridad el cuadro precioso de las costumbres caballerescas de su siglo. La HISTORIA nos acredita la realidad de semejantes costumbres.

Hé aquí (por ejemplo) cómo un testigo de vista nos esplica las suntuosas fiestas con que se celebraron en Valladolid los desposorios de la infanta doña Leonor en 1428, siendo el rey D. Juan quien mas parte tomó en los obsequios que se hicieron á la novia:

«La primera fiesta fué el torneo de cincuenta por cincuenta en plaza: é en cada cabo de ella habia dos torres con todos sus amañes de guerra, que con ser de madera é lienzo pintado semejava que fuesen de piedra berroqueña: é junto á ellas habia tiendas bien adobadas é apuestas sobrecubiertas de telas de sedas de muy varios visos, é dellas salian los caballeros al llamado de los aventureros: que en llegando á las puertas de las torres tiraban sus palafreneros de la campana quen cada torre habia, é daban tantos golpes con el badajo como querian en señal que para tantas lanzas desafiaban al mantenedor daquela torre. La primera torre era del infante D. Enrique, que con grande apostura é con grande amaestramiento del cabalgar de la brida enmostró en toda la tarde.»

«En esta justa pasó una mala aventura, ca dió un desemejable encuentro á Gutierre de Sandoval, de que otro día murio, Alfonso de Urrea, que muy diestro de este arte es é por eso le llaman en Aragon el ajustador: é viéndolo Alfonso de Urrea caido é ferido, é como conoció que era Gutierre de Sandoval, que no le conociera de primero, é era su muy amigo, é justaban muy á menudo por su placer, é otros con ellos, se apeó é lo metió en su tienda, é mas no justó de angustia grande que ovo.»

«Despues de esta justa el infante fizo una gran sala é tabla (1) al Rey de Navarra, é á la reina doña Blanca, é á la infanta doña Leonor, é á sus hermanas, é á su mujer, é al príncipe, é á todos los grandes. En un cabo los dos reyes, é las reinas, é infantes, é dueñas de porte que fueron á ver la fiesta; é en otro cabo el príncipe, é el infante, é los grandes caballeros extranjeros é naturales: é á todos dió el infante dádivas asaz cumplidas, é al príncipe un cogote de airones, el mas cumplido que se ha visto: é se fizo despues un yantar tan cumplido á menestriales é palafreneros, que yantaban trescientos. E diz que gastó el infante ende nueve mil florines.»

«El otro día el Rey de Navarra fizo su fiesta. Mandó hacer un castillo tan ancho é tan alto que cavia el Rey dentro cavalgando é armado é lleno de plumajes é guarnimientos su señoría y el caballo, que era muy poderoso: é delante de su señoría eran quarenta caballeros armados de arneses fabricados asáz. E en llegando á la plaza se abrió el castillo, é los caballeros se partieron veinte acá, é veinte allá: é el Rey de Navarra con seis caballeros se puso á mantener la tela. Los seis caballeros del Rey de Navarra eran Mons de Falces, Berenguer Bardaxi, Pierres de Per. lta, Juan de Luna, Rocaberti, é mosen de Abarca. El Condestable salió por aventurero é justó con el Rey de Navarra, é seguiante doce caballeros de su casa, conviene á saber, Juan de Silva, Alonso Perez de Vargas, Inestrosa, Garcí Fernandez Portocarrero, Lope Alvarado, Pantoja, Francisco Carabajal, é otros que non supe sus linajes: é fué justa sin aciago.»

«É á la noche el Rey é todos los de la fiesta del infante fueron á San Pablo, á donde en un corralon habia el Rey de Navarra fecho hacer una gran sala de estado, é allí con mucha orden é concierto fueron á las mesas: é la sala era cubierta de paños de valor; é la parte donde el Rey, é la Reina, é las Infantas, é el Príncipe eran, estaba bien cubierta de finos brocados. E despues ovo danzas... E la infanta doña Leonor llevó la gala de bien apuesta é graciosa.»

«Pasada esta fiesta del Rey de Navarra, el Rey D. Juan fizo su fiesta, é fué mantenedor de la justa, é se apareció en traje de montero en pos de doce caballeros de la misma manera trajeados, es á saber, con venablos en las manos é bocinas en las espaldas: é llevaban treinta monteros de á pie un leon furiente atado delante, é un oso disforme: é los monteros iban pulidamente ataviados de colorado é de verde... Para esta justa eran señalados veinte caballeros aventureros de la casa del Rey de Navarra, é del infante. Ruy Diaz de Mendoza, mayordomo mayor del Rey, fiz justa con su señoría, é el Rey quebró en su armadura tres lanzas: é des que el Rey se apeó envió á Ruy Diaz el caballo en que habia fecho la justa, que era muy fermoso é paramentado de muy fino brocado carmesí con cortapisas de cebellinas, en que asáz hay para hacer un par de capotes. E á la noche se yantó é bayló como en las otras: é el Rey mandó á Ruy Diaz de Mendoza que fuese muy cumplida la sala, é que se fiesese otro yantar en la calle de la casa del Rey á todos los peones forasteros, é de las casas del Rey, é del Rey de Navarra, é del infante, é de los otros grandes.»

«En pos desta fiesta el Condestable fiz la suya, que fué un torneo de cincuenta por cincuenta caballeros, los unos blancos, é los otros colorados, que asemejó mas á batalla que á grietas: é las acometidas que unos hicieron á los otros, dieron gran contentamiento á todos, ca fueron como de muy arteros. Caidos fueron dos criados del Condestable, Zayas é Finestrosa, é Alonso de Stúñiga, hijo de Fernan Lopez, que le derribaron el caballo, é luego cabalgó en otro. El Condestable llevó la loa

de ardido, é andó acá y allá del torneo, é mostró que le habia mostrado bien el Bohemio el cabalgar á la brida, porque andó tan tieso como si con la silla fuera uno.»

Diversos y muchos ejemplos de fiestas parecidas nos transmiten las crónicas antiguas y los documentos inéditos conservados en dif-rentes archivos, ricos depósitos de recuerdos inestimables de generaciones pasadas. En la crónica del rey don Enrique IV, escrita por su capellan y cronista Diego Enriquez del Casillo, hallamos peregrinas noticias sobre las singulares costumbres castellanas del siglo XV. He aquí una prueba de la galantería de D. Afonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla:

«El Rey con toda su corte (dice el citado cronista), se fué á la villa de Madrid, donde vido concurrir siempre muchas gentes de todas partes, así de mayores estados, como de menor condicion, tanto por ver la grandeza de su potencia, quanto por negociar lo que habian menester. E como las cosas de sus estados subcedian prosperamente, la mayor parte del tiempo se distribuia en justas, convites, galas, juegos de cañas y correr toros, de tal guisa, que á los cortesanos esto les era su mayor deporte. Entonces el arzobispo de Sevilla D. Afonso de Fonseca una noche hizo sala al Rey é á la Reina con todas sus damas: é despues que muy espléndidamente uvieron cenado, en lugar de la colacion mandó sacar dos platos con muchos anillos de oro, en cada uno diversas piedras preciosas engastadas para que la reina é sus damas tomasen el anillo con la piedra que mas les agradase.»

Pero lo que no puede menos de leerse con interés, es la relacion de las fiestas y mercedes que el espléndido D. Enrique IV mandó á hacer á un embajador del duque de Bretaña. Oigamos lo que sobre ellas nos dice uno de los que las presenciaron, que no desconocia al parecer las interioridades del alcázar de los antiguos monarcas castellanos:

«Estando el Rey así muy acompañado de los grandes de su reyno é de los otros nobles, que con tal triunfo honraban su corte, el duque de Bretaña le envió una embajada con un principal caballero de su casa, en que le pedia su confederacion é alianza: de que el Rey fué muy contento y le recibió graciosamente. Entretanto que se daba conclusion en la demanda que traia, mandó que fuese hecha gran fiesta: é porque mejor se mostrase la pujanza de su grande estado, quiso que se hiciese en una casa suya de bosque, que se dice el Pardo, lugar muy deleytoso y dispuesto, así por la espesura de los montes que al rededor avia, como por los muchos animales que dentro del sitio estaban, que es á dos leguas de Madrid. Allí fué aderezada la fiesta muy ricamente, así de atavíos de casa, como de grandes aparadores, en que avia mas de veinte mil marcos dorados. Aquí mostró el Rey una gran nobleza de real magnanimidad, que como viese que dos escuderos en avito é demostracion de autoridad llegaron disimuladamente á los aparadores, y hurtaron ciertas piezas de plata; fingiendo que no los veia, los dexó abarcar su hurto, y llevarlo: é quando los reposteros hallaron menos la plata, y se lo notificaron, respondió: Los ladrones eran personas que lo avian menester, y pues que lo hicieron con necesidad, mas vale que se atreviesen á lo mio que de otro ninguno: yo les hago merced dello, por ello no cureis de buscarlo.—La fiesta duró quatro dias: el primero se hizo una fiesta de justa de veinte caballeros, diez de cada parte, todos con muy ricos paramentos y atavios: iba precio de una pieza de brocado, y otras dos de terciopelo carmesí para los que mejor lo hiciesen. El segundo dia corrieron todos á caballo, é despues un juego de cañas, en que avia cient caballeros, cincuenta por cincuenta, los mas principales nobles y hijos de grandes que avia en la corte, todos con jaeces dorados y grandes atavios de sus personas. El tercero dia fué una señalada montería donde se mataron muchos é diversos animales bravos é peligrosos así á caballo como á pie. Para estas fiestas hizo el rey muchas mercedes de dineros, brocados, sedas, paños é singulares enforros de martas, armiños, grises y veros no solamente á la Reyna, é á sus damas é los principales de su corte, mas á sus criados, é servidores, é á los otros nobles caballeros que le seguian. El quarto dia fué como el Rey tenia entonces por su mayordomo un caballero que se llamaba Beltran de la Cueva, antiguo hidalgo de los mas generosos de Ubeda, persona muy acepta á él, tanto que ninguno de los privados pasados hasta allí tuvo tan grande privanza, ni tanta parte en la voluntad del Rey como él solo: é no sin cabsa; que ciertamente avia en él tantas partes de bondad, que le hacian merecedor de toda bondad y prosperidad, é bien andanza que le vino. Era grande servidor é sin enyo para el Rey, y magnífico en sus cosas, cortés é gracioso con todos: hacia liberalmente por los que á él se encomendaban: era grande gastador, festejador é gran honrador de los buenos: gran cabalgador de la gineta, gran montero é cazador, costoso en los atavios de su persona, franco é dadivoso. E como ya oviese alcanzado estado de grand señor, é corazon para ello, acordó que para la torna del Rey, y de la Reyna é Embajador con los otros señores á Madrid, se hiciese un Paso en el medio del camino cerca de la villa en aquesta guisa. Estaba puesta una tela barrada en derredor de madera con sus puertas, por donde avian de entrar los que venian del Pardo: en cuya guarda estaban ciertos salvajes que no consentian entrar á los caballeros é gentiles hombres que llevasen damas de la rienda, sin que prometiesen de hacer con él seis carreris, é sino quisiesen justar, que dexasen el guante derecho. Estaban junto, cabe la tela, un arco de madera bien entallado, donde avia muchas letras de oro muy bien obradas, é avia tal postura, que cada caballero que quebrase tres lanzas, iba al arco é tomaba una letra en que comenzase el nombre de su amiga. Avia así mesmo fechos tres cadahalsos altos, uno para que comieser é mirasen el Rey, y la Reyna con sus Damas y el Embajador: otro para los grandes señores: é otro para los Jueces de la Justicia. La comia que se dió á todos fué muy suntuosa, en grandísima abundancia é con mucha orden sin desconcierto ninguno. Duró esta fiesta, desde la mañana hasta la noche que se retruxo el Rey con la Reyna á sus Palacios. Y como aquel Paso fué cosa señalada, queriendo el Rey honrar su Mayordomo é favorecer su fiesta, mandó allí hacer un monasterio de la Orden de Sant Gerónimo, que se llama agora Sant Gerónimo del Paso. Acabadas las fiestas, y el Embajador tratado con tanta honra, dáda conclusion en su embajada, el Rey le mandó hacer grandes mercedes de caballos, mulas, plata, dineros y piezas de brocado y de seda: con que se partió muy contento loando la grandeza de su estado.»

(1) Esto es, les obsequió con una reunion y convite.

COSTUMBRES EN FILIPINAS.

DE CÓMO LA VIDA ESTÁ RODEADA DE SOLACES EN ESTA MISERA TIERRA DE PROMISION, LLAMADA COMUNMENTE FILIPINAS.

Cuentan de un andaluz del quinto reino que al encaminarse á la capital de todas las Castillas en busca de fortuna, hubieron de asegurarle algunos chascos sus paisanos, que en la corte se hallaba el dinero tirado por las calles sin que nadie se cuidara



Juan Bautista de Herrera.

de recogerlo por ser materia harto comun y por ende de escaso valor. Y el bueno del gallego fuese fabricando castillos en España el tiempo que duró su pedestre viaje, y saboreando de antemano todos los placeres que habia de proporcionarle su futura riqueza. Y cuenta la crónica, que tambien las hay que se ocupan de aquellos que pertenecian ya á la historia, y dándole al pié de la letra acabó su travesía pisando la vetusta calle de Segovia tropezó á la puerta del meson de Maragatos con un peso mexicano de aquellos que pertenecian ya á la historia, y dándole no sé si con la punta del pié ó con la del zueco, que sobre esto nada dice el cronista, exclamó con despecho ¡llévete ó demu condenado, ya cumienczas á perseguirme!

Y añade la crónica, que el tal gallego vivió muchos años en la coronada villa sin mas topar con otro peso duro, y sin hallar otra fortuna que la de mozo de cuerda con su correspondiente escudo de fidelidad al brazo, y andando los tiempos un alojamiento en el asilo de mendicidad de San Bernardino: cosas ambas muy distantes de las ilusiones de nuestro aventurero y de la realizacion de su mal soñada fortuna.

Pues punto menos que al gallego de la crónica suceden, queridas lectoras, á los que emigraron de España buscando fortuna en estas apartadas tierras, que Dios bendiga y proteja.

¡Si supierais que todo cuanto por ahí se dice de este nuevo Canaan son cuentos de vieja!... ¡Si supierais que aquí las fortunas andan rodando por las estrellas, ó para adquirirlas es preciso tener bastante elasticidad en la conciencia!...

Y os suplico por la memoria de nuestros primeros amores, si de ellos conservais un vago recuerdo, que si el hombre que actualmente posea vuestro cariño, ó el que esté de candidato para obtenerlo, sin que entendaís por esto que os llamo coquetos, se le pasa por las mientes ofreceros su belluda mano y á guisa de especulativo viaje tomar la marcha hácia estas islas, creyendo hallar en ellas la moderna Jauja, que estableis demanda de divorcio si habeis ya entrado en la santa cofradía, ó renunciéis á su ingreso, antes que esponeros á ser victimas del mas triste desengaño. Y por si no creéis en mis palabras, á pesar de ser yo un gallo que digo mas verdad que un ministro interpelado en el Parlamento, y solo por la comparacion ya comprendereis si soy hombre veraz á toda prueba, voy á trascribir una carta que mi amigo D. Anacleto Bobadilla escribia aun su amigo de esa capital y corte, sin otra condicion que la de que me guardéis secreto por esta violacion de la correspondencia particular: delito que aun cuando esté penado en el código, no me remuerde la conciencia; porque si mi amigo Bobadilla no la hubiera dejado olvidada en mi casa, yo no habria tenido ocasion de leerla y de publicarla para que os sirva de remedio contra una mala tentacion.

Dice así la epístola:

«Desde que recibí tu última, querido Ciriaco, que llegó á mis manos por la via del Cabo de Buena-Esperanza y con saber el viaje ya podrás comprender si serian frescas las noticias, estoy que no me llega, como suele decirse, la ropa al cuerpo, y con el

credo en la boca. Porque si de lo que me dices se deducen todas las consecuencias que parecen lógicas, ha sido para mí una gran fortuna que antes que tu carta no llegara á mis manos la mala nueva de mi separacion apoyada en el pesado original de haber sido combatiente de junio y julio, con lo cual ya ves si se habrian dado al traste mis proyectos de economías.

Pero dejando aparte esta cuestion, por mas importante que sea para mi humanidad, quiero referirte las penalidades que he sufrido en este país para que no te quedes sin saberlas y compadecerme en el caso probable de mi salida de las islas; pues como el viaje será por el Cabo, como quiera que habiendo cumplido con mi deber y desempeñado tan corto tiempo mis funciones no podré hacerle por el Istmo, es muy posible que no llegue á esa: ya se vé pueden ocurrir tantas cosas en cinco meses y pico!...

Has de saber, querido Ciriaco, que este país es una tierra de bendicion: ello sí los españoles nos miramos como á enemigos y hacemos uso de todas nuestras potencias para causarnos el mayor daño posible; pero ya sabes que ocho cuartos de lo mismo acontece por la Península: con que estamos pata. Tambien es verdad que los chismes y las calumnias están á la orden del dia, y que todo es averiguar si fulano es amigo de mengano para poner la proa, como aquí se dice; los enemigos de mengano al desdichado fulano que no comete otro delito que el de tener sentimientos naturales: ¿pero en qué quieres que se pase el tiempo, sino en murmurar y aborrecer, en un país en que á las dos de la tarde se da de mano en los negocios?...

Y luego la murmuracion tiene sus ventajas por mas que tú digas, porque al fin se puede estorbar con ella un ascenso ó procurar una vacante, y esto es siempre un bien, á lo menos para los murmuradores.

Por lo demás el país es excelente: figúrate que desde el mes de junio está lloviendo, pero con unos aguaceros que dudo fueran mayores los del diluvio: ya ves que seis meses de agua es tiempo mas que suficiente para que no temamos morir de sed: en fin, con decirte que es una lluvia tan constante como la constancia de un ministro de Hacienda en

aumentar los impuestos, creo haberte dicho todo lo que se puede decir sobre la humedad del tiempo.

Es verdad que desde que se comenzaron las aguas cesaron los temblores de tierra, que aquí es el pan nuestro de cada dia; pero en cambio aquellas suelen venir acompañadas de ciertos huracanes, que por acá se llaman *bagios*, y es cosa de ver cómo vuelan las techumbres de las casas y los buques se estrellan sobre las playas. Pero todo consiste en acostumbrarse á y es esto tan exacto, que aquí se habla de terremotos y de huracanes como de cosas tan corrientes como lo son por esa las modificaciones ministeriales y las reformas del presupuesto.

Bien es cierto que todas estas molestias están compensadas



Miguel de Antona.

sobradamente con los solaces caseros: figúrate que desde la cama hasta la mesa del despacho todos los muebles están sobrenadando como las casas de Venecia: ¿y sabes la causa? pues no es otra, amigo mio, que la de haber una plaga de hormigas tan abundantes como la de las ranas del tiempo de Faraon; y como los consabidos animalitos ni dejan comida ni cuerpo humano al que no acometan, es preciso declarar los muebles en estado de sitio.

Aquí las hormigas son tan tenaces como cobradores de contribucion, sin otra diferencia que estos dejan escurrido y es-

cuálido el bolsillo de los ciudadanos, y aquellas hacen con sus picaduras que se acrecienta la epidermis con numerosas escrescencias, vulgo granos.

Por lo demás, salvo el número indeterminado de cinifes que puebla la atmósfera y tiene al ser racional en continuo movimiento, obligándole á dormir envuelto en gases como las hadas de los bailes del Circo; salvo el que en los meses que las lluvias están de vacaciones, hace un calor sofocante y suelen poblar el espacio negros y apiñados nubarrones con mas electricidad de la que conviene á la seguridad personal, el país es



Felipe II.

una delicia y no tiene inconvenientes para el sosiego de la vida. Si te placen las condiciones y tienes amigos solicita un destino y vente por acá, seguro de que no te faltarán trabajos que ofrecer al Señor en descargo de tus culpas. Tuyo afectisimo como siempre Anacleto Bobadilla.»

P. D. «Se me olvidaba decirte que tambien hay su poco de teatro en Manila: ello es verdad que el local ni los trages no son gran cosa; pero la ejecucion seria buena, sobre todo en las zarzuelas, que tambien se debutan, si los artistas tuvieran voz y oído del que se encuentran algo escasos.»

Esta es, queridas mias, la epístola de mi amigo, en la que solo es fiel narrador de los hechos: si después de haberla leído no renunciáis al proyecto, que Dios os libre de concebir, de pasar á esta tierra, permita el cielo en castigo de vuestro pecado, que desde este momento dejen de perseguiros los enricados pollos de la capital de todas las Castillas presentes y futuros.

E. DE VIVES.

Isla de Mindanao, agosto de 1856.

PERSIA.

Las últimas noticias que han llegado á nosotros de aquellas regiones las leemos en las columnas de LA ILUSTRACION (número 424), y dicen:

«Inglaterra ha celebrado un armisticio de tres meses con la Persia.»

«La insurreccion en la Persia toma cada vez mayores proporciones: los rebeldes del Kurdistan se han apoderado del gobernador de la provincia, tío carnal del *Shah*, y puéstole á buen recaudo.»

Shah equivale á jefe del imperio, que se gobierna bajo un sistema de despotismo militar, dividido en doce provincias, subdivididas en *beglerbeylicks* (gobiernos), á saber:

- El Aderbiján, capital Turis.
- La Armenia persa, capital Erivan.
- El Tarsistan, capital Chirás.
- El Ghilan, capital Reht.
- El Irak Adjerá, capital Teheran.
- El Kerman, capital Kerman.
- El Khorazan, capital Tous ó Meched.
- El Khoustan, capital Chouchter.
- El Kourdestan persa, capital Kirmauchah.
- El Mazanderan, capital Balfronch.
- El Tabaristan, capital Demavend.
- El Kouhistan, capital Cheheristan.

Hé ahí los doce *beglerbeylicks* que se conocen actualmente. La antigua capital del imperio fué Ispahán, pero hoy es *Teheran*.

Ese reino de Persia, ó de *Irán* por otro nombre, está situado en el Asia meridional, confinando al N. con el Turkestan, el mar Cáspio y la Rusia. Al O. con la Turquía Asiática: al S. con el golfo pérsico y el estrecho de Ormuz: al E. con el Belouchistan y el Afganistan.

Su superficie es de 64,000 leguas cuadradas, con 9,000,000 de habitantes, casi todos *schúites* (mahometanos sectarios de Alí.) Su posicion topográfica ocupa el lomo de un terreno ele-

vado, cubierto en parte por desiertos arenales salitrosos, y en parte tambien de deliciosas comarcas con superabundancia de sabrosas frutas, pues son oriundas de Persia los ligos, los al-bérchigos, los melocotones, las moras, las ciruelas y las al-mendras.

El imperio cuenta con un pié de ejército de 250,000 hom-

me place mucho, porque cuanto menos vida me queda mas temo perderla, dijo Iñigo.

—Pues yo, añadió Fortuño, no solo quisiera huir los ries-gos y las fatigas de la guerra, sino tambien arrojar las armas que demasiado tiempo he llevado, y vivir en la quietud de los campos.

—Buena es esa vida, dijo Iñigo; mas para que lo sea convienen algunos haberes y mujer hacendosa y no fea que cuide de la casa y dé solaz en ella.

—Algunos haberes tengo: que no ha consumido mi aficion al zumaque todos mis sueldos ni toda la hacienda que mis padres me dejaron. Tocante á mujer, si esa in-grata Jimena me amara...

Fortuño se interrumpió al ver entrar á Jimena que se inclinó al fuego á añadir agua á la olla que allí hervia y á atizar la lumbre.

—¡Oh Jimena! añadió el ballestero dirigiendo la vista al seno de la doncella que dejaba entrever el justillo des-ajustándose con motivo de aquella inclinacion; no aticeis el hogar, que haré calor da el fuego de vuestros ojos. Hacedos acá y sentaos á mi lado, que quisiera hablaros en poridad.

—¿Calor os doy y á vuestro lado me queréis? replicó Jimena. No es prudente poner fuego cerca de estopas.

—Jimena! Mariposa soy que quiero morir en vuestra llama... Por el santo Né que os asentéis á mi lado.

Y así diciendo, el ballestero así por la cintura á la moza pugnando por atraerla hácia sí, pero Jimena alzó la vasija que tenia en la mano casi llena de agua y derramó toda esta por el pescuezo de Fortuño.

—¡Centella de Dios! exclamó el ballestero soltando á la moza.

—Así, dijo esta, iré templando el fuego que os abrasa.

—*Aquae multae non potuerunt extinguere charita-tem...* que significa en romance: ni toda el agua con que muele un molino puede apagar el amor.

—Curo poco de amores de repente engendrados, re-plicó Jimena.

—De repente engendrado mi amor! ¿No reco-dais, Ji-mena, que ya penaba por vos el hijo de mi madre cuando serviais en la venta de Salcedo? ¿No visteis mi alegría cuando os encontré aquí el día que tomamos la plaza al de Vizcaya? Sabed Jimena amada, que como las armas me sean asaz pesadas ya, y allá en Salcedo tenga cuatro ter-rones y una choza que heredé de mis padres, pienso tro-car esta vida por la de labriego, y con tal que vos queráis ayuntaros conmigo como Dios manda, mas que marido, un esclavo tendreis en mí.

—Huelgome al fin en creerlos, contestó Jimena; mas me desplace vuestra aficion al vino. ¡Yo marido borra-cho!... No será mientras á Dios plazca la castidad.

—¡Oh ignorancia de los entendimientos vulgares! ¿Así honrais el precioso icor escogido entre todos los licores para significar la divina sangre del cordero? *Agnus dei...*

—Dejad latines y juradme en romance no volver á beber vino, que si vuestro juramento cumplis yo os le hago de ser vuestra mujer...

Los compañeros de Fortuño se escandalizaron del terrible sacrificio que la moza imponia al ex-paje.

—Pidiéraisme, tirana doncella, cuanta sangre hay en mis venas y no que no vuelva á probar el zumaque, dijo Fortuño. ¿No sabeis que no há muchos años ni un día he podido pasar sin suavizar el garguero con ese divino néctar, en cuyo elogio basta decir que de los moros es desdenado?

—Dueño sois de no hacerme la promesa que os exijo; mas tam-bien lo soy de dar mi mano á otro mancebo que me requiere de amores...

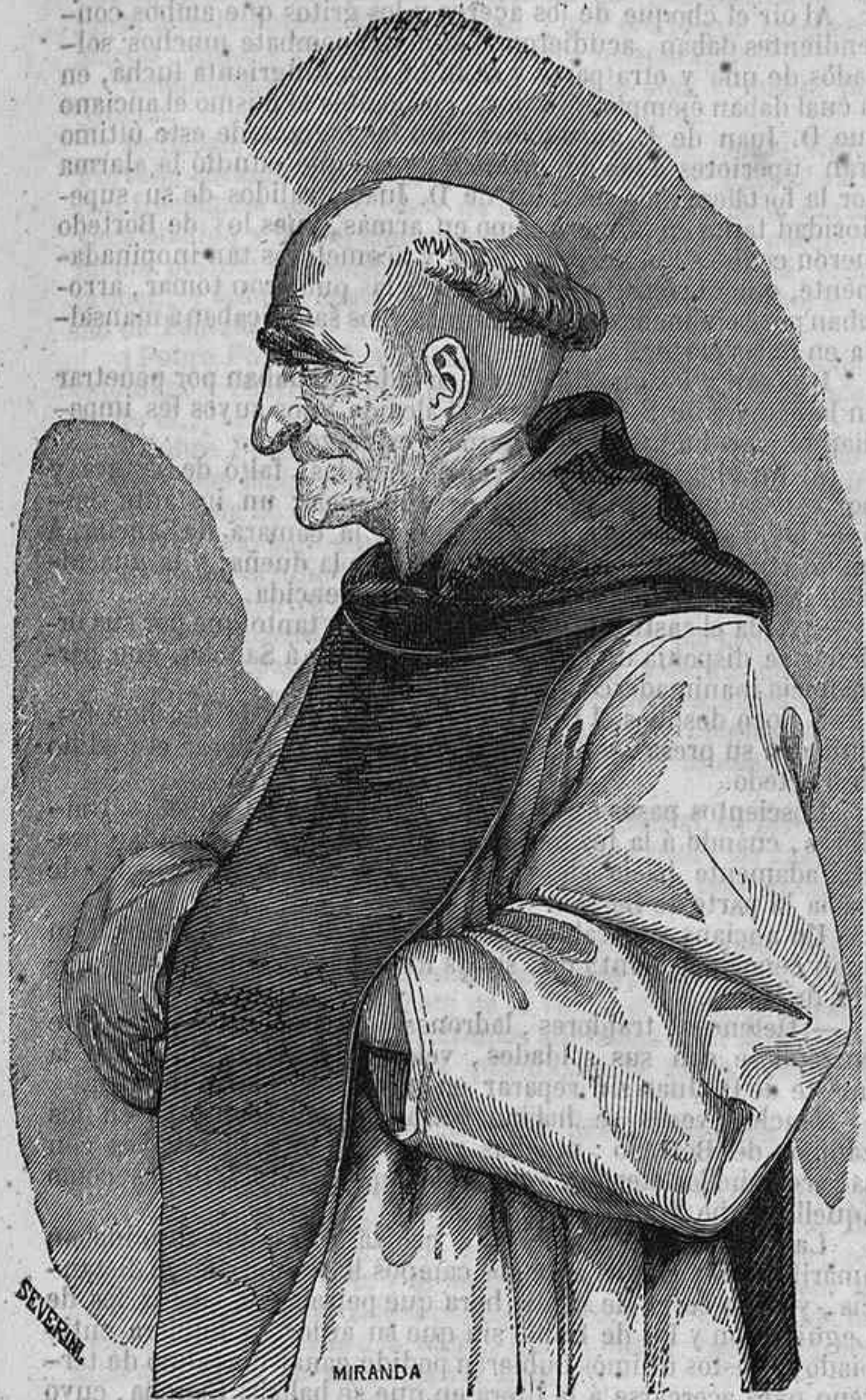
—¡Mala centella!... ¿Y quién es ese bellaco, quién, Jimena?

—Importaos poco saberlo. ¿Me prometeis no beber vino?

—¡No haré tal, Jimena, no haré tal!

—La doncella se inclinó para atizar el fuego. Fortuño dirigió la vista á la parte anterior de su justillo y añadió con exaltacion:

—Sí, yo os prometo cumplir vuestro gusto aunque la sed me ahogue y la melancolía me mate...



Fray Juan de Huete.

bres, de cuyo número los 20,000 están equipados y discipli-nados á la europea. El idioma persa deriva de las antiguas len-guas persi y árabe; se asemeja mucho á el alemán observacion que se ha hecho como muy singular, tratándose de una lengua oriental. Su literatura cuenta poetas distinguidos: entre ellos han alcanzado gloria póstuma Terdouri, Ausari, Hafiz, Saadi; y como historiadores Beidavi, Mirkond, Aboul-Tazi; y al decir de estos varones, Irán (Persia) contaba ya cuando la fundacion de Roma varias dinastias de soberanos.

En el año 539 antes de J. C. el reino de Irán, aumentado con los despojos del imperio de los médas, estendióse casi por todo el Asia, y pasó el 331 bajo el cetro de Alejandro. Reem-plazado desde 250 antes á 229 despues de J. C. por el imperio de los parthos, es mas tarde restaurado por los sassa-nides. En 651 es derribado por los árabes y convertido en una provincia de los kalifas, cuyo estado duró desde los años 651 á 820, á cuya época se fraccionó en una porcion de pequeñas monarquias.

Desde 1722 á 1794 sucedieron en el trono tres di-nastias manchadas de sangre; y finalmente un kurdo, llamado Agá-Mohamed-Khan, fundó la que impera actual-mente.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

LEYENDA ORIGINAL

DE D. ANTONIO DE TRUJEDA.

XVIII.

VINO, LATIN Y UNA MUCHACHA.

La posada de Lope Sanchez era una torre almenada, cuyos restos se ven aun al entrar en Balmaseda por la puerta de Mena.

Fortuño, Iñigo, Martin y Bautista departen con mu-cho seso en el piso bajo sentados junto al hogar, en que arden haces enteros de madroños ó bertos, como allí se llaman, los que renueva de cuando en cuando una moza fornida, colorada como una rosa y áspera como un espino, que contará hasta veinticuatro años, y que es ni mas ni menos aquella Jimena que en otro tiempo servia en la venta de Salcedo, la cual Jimena habia pasado hacia muy poco á servir al hidalgo, en cuya casa se alojaba el de Bortedo.

—Pues yo creo, decia Bautista, que D. Lope Diaz está tan muerto como la liebre que cuece en esa olla. Seria su alma la que vistis en Bortedo la noche que tan de prisa salió para allá nuestro amo.

—Digoos que está tan vivo como nosotros, repone Mar-tín un tanto enfadado por la incredulidad de sus compa-ñeros. Yo mismo le arranqué la daga con que se defendia, y por señas que aun ha de haber en mi cuero pruebas de que se las habia como vivo.

—Pues en ese caso guerra larga tenemos, lo cual no



Fray Bernardo de Fresneda, (bispo de Cienca.



MIRANDA.

SEVERINA.

San Lorenzo.

—A cuánto obliga el amor!... exclamaron á un tiempo los amigos de Fortuño horrorizados del enorme sacrificio del ex-paje de lanza.

—Si así lo hacéis, dijo la moza, mujer tendreis amante y honrada, que agradecida soy con quien me sirve.

Y salió de la cocina cantando:

«Sirve, galan, á tu dama, porque siempre se pagó entre damas y galanes el amor con el amor.»

Poco despues tornó con un cántaro de vino añejo de la Rioja que colocó entre Iñigo, Martín y Bautista, los cuales, sorbo tras sorbo, le fueron desocupando con tanto placer suyo como envidia y pesar de Fortuño que percibia sin cesar el aroma del añejillo y tuvo que acompañar con agua la liebre que dijimos hervia en una olla.

XIX.

PARA UN TRAIOR UN LEAL.

Mientras pasaba en el piso bajo de la torre lo narrado en el capítulo anterior, Lope Sanchez de Barrondo medi-taba en uno de los aposentos altos sentado en un ancho sillal con la mejilla apoyada en la mano y la vista fija en un reló de arena, colocado en una mesa que delante de él estaba.

D. Juan de Leguizamon penetró en la estancia y al verle, se levantó Lope con la mas viva ansiedad.

—D. Juan, le dijo, vuestra tardanza me inquietaba; temí que los encartados hubiesen detenido vuestro paso, ¿traeis buenas nuevas?

—Malas solamente os las puedo dar, contestó Legui-zamon.

—¿Que piensan los vizcaínos?

—Que no osareis dar un paso mas en vuestra con-quista.

—Vive Dios que se engañan.

—Parciales y enemigos del de Haro están resueltos á defender el Señorío de Vizcaya. ¿Recordais la alianza de los nobles de Bilbao cuando el de Haro quiso entrome-terse en nuestras contiendas?

—La recuerdo, D. Juan.

—Pues tal es la que ahora han hecho para defender al que entonces combatieron. Vanas han sido mis razones para disuadirlos de su intento y hasta ha llegado la auda-cia, no solo de mis eremigos sino tambien de los que hasta aquí han sido mis mejores amigos, á decirme que soy in-digno de llevar nombre vizcaíno, puesto que en vez de defender á mi país y á mi señor, contra mi señor y mi país tomo armas. Y tienen razon, D. Lope, preciso es confesarlo. Por grandes que sean los agravios que del de Haro habeis recibido, y por desleal que haya sido para con vos su conducta, mi deber era defender á mi país lejos de atacarle.

—D. Juan, si el apoyo que me habeis dado os pesa, libre sois de no volver á dármelo. El señor de Bortedo tiene demasiado orgullo para tolerar que se le echen en

para los servicios que se le prestan, y es bastante generoso para sacrificar su propio interés al ageno.

—No es mi intento dejar de servirlos, D. Lope, ni me pesa haber comprometido mi honor y perdido mi valimiento en Vizcaya, abrazando y sirviendo vuestra causa; mas si quiero hacerlos conocer hasta qué punto soy vuestro amigo, mostrándoos lo que me cuesta el serlo.

—Agradezco soy, y ya os dije, al pedir os auxilio, que recompensaría vuestros servicios, repuso el de Bortedo, procurando dominar su enojo. Si un día necesitáis mi ayuda para luchar con vuestros enemigos, no olvidaré que me ayudásteis á luchar con los míos.

—Tal vez habrá menester esa ayuda según las enemistades que contra mí se concitan; mas otra es la recompensa que mi corazón desea. Si un tiempo os negásteis á contraer conmigo lazos mas estrechos que los de la amistad, quizá porque no teníais bastantes pruebas de mi adhesión, fio que ahora no me negareis la dicha que há tanto tiempo anhelo, la mano de vuestra hija...

—¡Mi hija!... ¡Sancha! ¡Jamás, D. Juan, jamás!...
Todo el odio, toda la ira, toda la indignación de que un corazón es capaz se agitó por un instante en el corazón de Lope Sanchez.

—Olvídadseme deciros que los vascongados se hallan muy gozosos con la noticia que entre ellos corre de haber sido llamado á la corte D. Lope Diaz de Haro, que como sabeis permanecía en tierra de moros. Cuéntase que con motivo de haber salvado la vida, en una batalla dada en el reino de Valencia, á D. Pedro de Aragón, este ha intercedido con el rey de Castilla, su aliado, para que le torne á su gracia, á lo cual ha accedido de buen grado D. Alfonso. Créese que D. Diego obtendrá, en cuanto llegue á la corte, recursos con que acudir á la defensa de sus estados...

—¡El infierno se conjura contra mí!... exclamó Lope Sanchez dando una patada en el suelo é interrumpiendo á D. Juan.

No se había equivocado este; aquella noticia era mas eficaz que todas sus súplicas para que el señor de Bortedo se mostrase propicio á su deseo. Lope Sanchez, que estaba á punto de romper por completo con su aliado, consideró que entonces mas que nunca necesitaba amigos y procuró contener su enojo, si bien no tuvo valor para prometer terminantemente la mano de su hija á D. Juan.

—Perdonad mis arrebatos, dijo á este alargándole afectuosamente la mano. Seguid prestándome vuestra ayuda, que no tendréis porque acusarme de desagradecido. Vuestra influencia en Vizcaya es demasiado grande para que la hayais perdido completamente. Haced uso de ella, cread entre los vizcainos un partido que secunde nuestros esfuerzos, y no dudeis de nuestro triunfo. El de Haro anhela la mano de mi hija, y si mis estados conservan los estrechos límites que hoy tienen, habré de dársela para conservarlos; mas una vez ensanchado por las Encartaciones el señorío de Bortedo, y conquistada con liberales franquicias la amistad de los encartados, mis fuerzas acrecerán cuanto disminuyan las del de Vizcaya, y mi voluntad será entonces libre.

—Fiad en mis esfuerzos por servirlos; mas temo que no tengan el suceso que ambos deseamos, si la astucia no suple á la fuerza.

—Dado que me apoderé de las Encartaciones, lo que no dudo conseguir, ¿creéis que podré conservarlas, si vuestros temores se realizan, si D. Diego acude en ayuda de su hijo?

—Muchos son los castillos desguarnecidos que en las Encartaciones existen, y una vez fortalecidos en ellos, todas las huestes castellanas y vizcainas no bastarán á quitaros su posesión.

—Teneis razón, D. Juan, y quiero seguir vuestro consejo. Es preciso aprestar todas nuestras fuerzas para penetrar en seguida en las Encartaciones, lo cual no será difícil á pesar de los tercios enemigos que vigilan nuestros movimientos y de los que puedan acudir del interior de Vizcaya.

—Esa empresa, tal como vos intenteis llevarla á cabo, no es tan fácil como pensáis; mereced al incógnito con que he hecho mi incursión al Señorío, he podido sondear la opinión de los encartados y saber las tropas que ocupan el país. El de Haro ha establecido sus reales en el castillo de la Jara en el valle de Salcedo y desde allí atiza el entusiasmo de los naturales del país, que están resueltos á alzarse en masa así que un soldado del de Bortedo ponga el pie en las Encartaciones y allí reúne numerosos tercios que cada día llegan del interior enviados por las hermandades. Así pues, la lucha sería larga y el triunfo dudoso mandando los enemigos D. Lope Diaz, mas el desaliento y el desorden cundirían entre las huestes vizcainas si su señor y caudillo dejara de existir...

—¡D. Juan! no os comprendo, exclamó Lope Sanchez, interrumpiendo á Leguizamon, cuya proposición comprendía no obstante, según la indignación que apareció en su rostro y la noble altivez con que irguió su frente.

—Al de Haro disteis un día generosa hospitalidad en vuestra casa y depositásteis en él vuestra confianza y á todo faltó villanamente... ¿Qué nombre merece el que así abusa de la hospitalidad y la confianza?

—El de traidor.

—¿Quien á hierro mata, á hierro debe morir...

—O para un traidor, un traidor, ¿no es verdad?

—El enojo que en Lope Sanchez había escitado momentos antes la petición de D. Juan buscaba un pretexto para estallar.

—¿Y quieres que ese traidor sea yo? continuó Lope. Vive Dios, D. Juan, que en vos estoy viendo el mas ruin que de Judas acá ha nacido de mujer. ¿Tan valiente sois que pagando un asesino queréis desembarazaros del que os disputa una dama? Sabed que Lope Sanchez de Barrondo tiene espada y lanza, mas no puña es; para vengar las injurias que recibe como á probároslo está dispuesto, sabed que la hija del señor de Bortedo, noble y honrada como su madre, jamás será del que trata de armar asesinos su padre cuyos progenitores armó caballeros el unido del señor; sabed que el señor de Bortedo no quiere vuestra ayuda en la empresa que ha acometido; por que salga vencedor ó vencedor, quiere lidiar como caballero, y sabed, en fin, que si vos y los vuestros no os alejáis de Balmaseda antes de dos horas, vos y los vuestros seréis pasados á cuchillo y arrojados al Cadagua antes que el día aparezca.

—¡D. Lope!... murmuró Leguizamon á quien la cólera y la sorpresa habían embargado la voz hasta entonces; pero el señor de Bortedo le interrumpió con iracundo acento:

—¡Callad, traidor, callad!

Y como D. Juan prorumpiese en imprecaciones y amenazas, Lope Sanchez gritó con voz atronadora:

—¡Hola, mis servidores! Poned una mordaza á ese mal caballero y echadle á palos de mi presencia.

Los criados de Lope Sanchez se pusieron en actitud de obedecer á su señor. D. Juan, que había desnudado su espada, creyó inútil toda resistencia y salió á la calle diciendo al de Bortedo:

—D. Lope, yo os juro que vuestra hija será mía.

Una hora despues sabian él y su gente por la puerta de las Encartaciones. Caminaron rio abajo un corto trecho, vadeando el Cadagua por un ponton con que habían sido enlazadas las orillas durante el cerco de la plaza, ganaron con mucho silencio las montañas que están al oriente de esta y tomaron la dirección de Bortedo.

Pocos momentos antes habían salido por la misma puerta dos mandaderos de Lope Sanchez con órdenes de este y encargo de concertar con el de Haro el día y el sitio en que debía verificarse el duelo pendiente entre el padre y el amante de Sancha.

Pocos instantes despues que Leguizamon y su gente salieran por la puerta de las Encartaciones, salió por la de Mena Gonzalo Perez de Edillo informado de lo ocurrido con D. Juan y acompañado de hasta 200 soldados.

Y poco mas ó menos á aquella hora dormían como dos bienaventurados Niño y Martin, y el pobre Fortuño meditaba acerca de los saludables efectos del vino, deploraba los desvelos del amor y buscaba en el *Ars amandi* del sublime narigudo algun medio de conquistar el corazón de Jimena prescindiendo del terrible sacrificio de no volver á probar el zumaque.

XX.

GOLPE EN VAGO.

Era la noche muy oscura y solo turbaban su pavoroso silencio los primeros cantos del gallo, la dolorida voz del cárabo y el ruido de los arroyos que unas veces parecia acercarse y alejarse otras, según el lado de donde el viento soplabá. Aquí y allí se descubrian algunas luces en los montes comprendidos en el señorío de Bortedo; los cuales indicaban otras tantas hoyas, nombre que se da en aquel país á la leña puesta en combustion en los torcos, y allá en la ribera del Cadagua brillaban las chispas que se alzaban de la fundición de las herrerías, formando su conjunto una columna ígnea compacta al principio, mas dividida luego en millares de lucecillas que el viento dispersaba y hacia vagar en todas direcciones como otras tantas estrellas desprendidas del cielo.

D. Juan de Leguizamon hizo alto con su gente en un cerro no muy distante de Bortedo y puso en conocimiento de los suyos cuáles eran sus proyectos: reducíanse estos á penetrar en el castillo validos de su carácter de aliados de Lope Sanchez, y apoderarse de Sancha, la cual llevaría á las Encartaciones y ocultaría allí, por cuyo medio le seria dado imponer su voluntad al señor de Bortedo que según él había acusado de traidores y cobardes á todos los que componían su mesnada. Exagerando las penas que decia haber recibido todos del señor de Bortedo, logró escitar la cólera de su gente, que le juró secundar sus deseos arrojando cuantos peligros se opusieran á ello.

Y en efecto, á corto rato las puertas de la fortaleza fueron abiertas al traidor que penetró por ellas con triples fuerzas que las que guarnecían al castillo.

Sancha oyó desde su cámara el nombre de D. Juan y exhaló un grito de terror. Siempre se le había inspirado la presencia de aquel hombre, mas nunca en tanto grado como entonces. Pocos motivos racionales tenía á la sazón para temer las violencias de D. Juan, siendo este el mas decidido aliado de su padre y hallándose en su propia casa, defendido por numerosos y leales servidores; pero una voz interna la decia que grandes infortunios la esperaban, que aquella noche iba á ser víctima de traidores planes. Un tiempo se había encontrado en Bilbao lejos de su padre y cerca de D. Juan, contemplando la exasperación y enemistad de este, y viendo á aquel desprevenido contra las maquinaciones de sus enemigos, y sin embargo, entonces no había temblado ni temido á D. Juan como aquella noche temblaba y temia.

El corazón tieme como la inteligencia una divina antorcha que alumbraba nuestro paso por las tinieblas de la vida.

Los soldados de Leguizamon fueron ocupando poco á poco los puntos mas importantes de la fortaleza, sin abandonar sus armas y aparentando satisfacer así su curiosidad.

Era el alcaide del castillo un anciano que amaba y respetaba á Sancha como amaba y respetaba á Lope Sanchez, cuyas órdenes obedecía siempre ciegamente. Como saliera á recibir á D. Juan y á prestarle su respetuoso homenaje como al amigo y valedor mas poderoso de su señor, le dijo Leguizamon procurando ocultar la ira que al nombrar á Lope se traslucía en sus palabras:

—D. Lope me envía aquí para que acompañe á su hija á Balmaseda donde cree debe hallarse mas segura y menos triste, que en este sombrío y solitario castillo. Decidla, pues, que disponga lo conveniente para la partida que debe ser inmediata conforme á las órdenes que de D. Lope tengo.

—Señor, contestó el alcaide temeroso de ofender á D. Juan, dudando de la sinceridad de sus palabras; D. Lope, mi amo, os habrá dado por escrito la orden que me mandais transmitir á mi señora, porque solo así me tiene mandado obedecer las suyas en su ausencia.

—¿Acaso D. Juan de Leguizamon ha menester documentos escritos para hacer valedera su palabra? Despachad, buen viejo, si no queréis que yo mismo vaya á despertar á vuestra ama, replicó D. Juan dejándose arrebatado por la cólera de que su pecho estaba lleno.

—No lo hareis, señor, contestó con humildad el anciano; no lo hareis pues fio en vuestra hidalguía y en la amistad que á mi señor profesais; mas si alguien intentase desobedecer las órdenes de mi señor, mi deber es hacerlas respetar y cumplir.

—A cumplir las vengo, lejos de desobedecerlas. Es preciso que vuestra ama salga de Bortedo antes de amanecer.

—Os juro que no la dejaré salir mientras otras órdenes no reciba.

—¡Villano! exclamó D. Juan perdiendo enteramente la paciencia con aquellas dilaciones y contradicciones. Vive Dios que no sé cómo sufris vuestra insolente audacia.

—D. Juan, respetad la autoridad que en este castillo ejerzo y

las canas que veis en mi cabeza, dijo el anciano indignado de la brutal insolencia de Leguizamon.

—¿Vereis cómo respeto vuestras canas y vuestra autoridad, replicó D. Juan desnudando la espada, preparándose á herir al alcaide. Este puso mano á la daga que pendía de su cinto y paró con ella los primeros golpes del agresor.

Al oír el choque de los aceros y los gritos que ambos contendientes daban, acudieron al sitio del combate muchos soldados de una y otra parte y se trabó una sangrienta lucha, en la cual daban ejemplo de valor á sus gentes lo mismo el anciano que D. Juan de Leguizamon; pero las fuerzas de este último eran superiores á las del primero, y así que cundió la alarma por la fortaleza, los soldados de D. Juan, validos de su superioridad tanto en número como en armas, pues los de Bortedo fueron cogidos tan desprevenidos y acometidos tan inopinadamente, que ni ofensivas ni defensivas las pudieron tomar, arrojaban por las almenas á estos últimos y los sacrificaban á mansalva en todas partes.

D. Juan y los que lidiaban á su lado pugnaban por penetrar en la cámara de Sancha; pero el alcaide y los suyos les impedían el paso luchando con heroico esfuerzo.

Al fin el anciano, cubierto de heridas, falto de sangre y por consecuencia de fuerzas, cayó al suelo; un instante despues holló su cadáver penetrando en la cámara de Sancha, á quien encontró desmayada en brazos de la dueña, y la guarnición del castillo estaba completamente vencida.

—¡Arda el castillo! gritó D. Juan, en tanto que por sus órdenes se disponia una litera para conducir á Sancha, que permanecía inanimada con un cadáver.

Y poco despues el bárbaro raptor, seguido de sus huestes, huía con su presa, y las llamas empezaban á devorar el castillo de Bortedo.

Doscientos pasos se habrían alejado de este aquellos traidores, cuando á la luz del incendio vieron que se dirigían precipitadamente hácia ellos porción de caballeros y peones de hácia la parte de Berton.

Un anciano venerable era el caudillo de aquella gente. Don Juan conoció al punto que se las iba á haber con Gonzalo Perez de Edillo.

—¡Deteneos, traidores, ladrones é incendiarios! gritó este lanzándose con sus soldados, veloz como el rayo, sobre la hueste de D. Juan sin reparar en su superioridad numérica.

Muchas veces se habían peleado obstinadamente en los campos de Bortedo: muchas veces habían sido regados con sangre aquellos otros y aquellas campiñas; mas nunca como aquella noche fatal.

Las llamas que reducían á ceniza el castillo iluminaban amarillentas y tristes aquellos campos hasta muy larga distancia, y hacia cerca de media hora que peleaban á su luz los de Leguizamon y los de Edillo sin que su ardor se hubiera entibado, ni estos últimos hubieran podido ganar un palmo de terreno para acercarse á la litera en que se hallaba Sancha, cuyo rescate era el primer objeto de sus esfuerzos. Heridos á muerte la mitad de los soldados de Gonzalo, porque los contrarios eran seis veces mas que ellos, los restantes estaban próximos á abandonar su empeño, á pesar de que su jefe queria sostenerle hasta alcanzar el triunfo ó perecer todos en la lucha.

Pero cuando Gonzalo desesperaba completamente de liberar á Sancha, cuando comenzaba á comprender que sacrificaba estérilmente la vida sus soldados, y cuando él á ba mostraba sus primeros resplandores, oyese una grave vocería hácia el lado de la población, y multitud de aldeanos que al dejar el lecho habían visto el incendio del castillo y se habían enterado del rapto de Sancha, se precipitan al sitio del combate armados de hachas y cercando por todas partes á los de Leguizamon en union de los de Gonzalo, prestan esperanzas y nuevos bríos á estos últimos y muy pronto se ven los raptos encerrados en un estrecho círculo dentro del cual sucumben á centenares.

—Triunfarás, pero no gozarás de tu triunfo, grita D. Juan desesperado, dirigiéndose lanza en ristre á Gonzalo Perez de Edillo.

Y se empeña entre los dos caudillos el mas porfiado combate. Viejo es Gonzalo, pero á una constitucion robusta y una salud conservada sin intervalo por una vida sóbria y laboriosa debe todo el vigor de la juventud al paso que D. Juan, acostumbrado á los goces del sibarita, á todos los vicios que aniquilan el cuerpo y el alma, siente, joven aun, toda la debilidad de la vejez.

Muchas veces embistieron ambos, sin que ni uno ni otro alcanzasen ventaja alguna; mas al fin el de Edillo dió un bote tan terrible á su contrario, que este cayó del caballo y entonces sus soldados huyeron despavoridos en todas direcciones, siendo muertos gran parte de ellos durante la fuga por los villanos, que en seguida fueron á apagar el incendio del castillo, cuyos estragos habían sido ya horribles.

Una hora despues, el de Edillo tornaba con Sancha á Balmaseda, de donde saliera la noche precedente, adivinando los planes de D. Juan, por esa penetración que se adquiere con los años y la experiencia del mundo.

XXI.

EL SUPPLICIO DE TANTALO.

Cuéntase que en Valladolid había un clérigo muy aficionado á los placeres de la mesa. Aquel siervo del Señor sabia que la voluntad de este era que comiera para vivir, no que viviera para comer, y sabia tambien por el evangelista San Lucas que el siervo que supo la voluntad de su Señor y no se prepara ni la cumplió, llevará muchos azotes. Pero como quisiera vivir para comer y no quisiera llevar muchos ni aun pocos azotes, buscaba un medio de eludir la voluntad del Señor, sin sufrir la pena anunciada por el evangelista. Echóse, pues á discurrir y habiendo pasado mucho tiempo esprimiendo inútilmente su inteligencia, dió al fin con uno que le pareció á pedir de boca y que puso en práctica inmediatamente. Decia misa á las once, cerraba la iglesia y se encaminaba á su casa con las llaves en la mano. Al llegar á la puerta de un jardín que precedía á la de su morada, guardaba las llaves en una faltriquera rota y tan rota que se le perdían antes de atravesar el jardín. Apenas llegaba á casa buscaba las llaves de la iglesia para dárselas á guardar al ama, y como no las encontrara tornaba en su busca y así que daba con ellas iba á mandar preparar un opíparo banquete en celebridad de haber recobrado las llaves de la casa del Señor.

Esta conseja explica la conducta de muchos hombres y acaso podrá también explicarnos por qué los servidores de Lope Sanchez de Barrondo celebraban con un banquete los sucesos que hemos narrado en el capítulo anterior. Lope había perdido su mas poderoso aliado, el castillo de Bortedo había sido presa de las llamas, su guarnición había sucumbido al acero de D. Juan, habían muerto la mitad de los soldados de Gonzalo, y Sancha se hallaba enferma de resultados de sus padecimientos durante aquella noche fatal; luego ¿qué era lo que celebraban Martin, Iñigo y Fortuño, compañeros inseparables?

Celebraban la salvación de su querida ama y señora doña Sancha.

Se hallan en Balmaseda en la misma cocina donde vimos á Fortuño abrasado de amor por Jimena. Iñigo y Martin vacian con frecuencia sendos vasos de clarete riojano; pero Fortuño yace abatido y triste, algo separado de ellos, á fin de percibir lo menos posible el aroma del precioso licor que le está vedado probar, y Jimena contempla con maligna sonrisa aquel suplicio de Tántalo.

¡Pobre Fortuño! cuatro dias há que el vino no refocila su estómago y cuatro que un profundo abatimiento se ha apoderado de él.

¡Pobre Fortuño! Sus ojos, antes alegres, han perdido su brillo, y sus labios siempre risueños no han vuelto á sonreír ni articular una de aquellas alegres frases que indicaban el buen humor del ex-paje aun en las circunstancias mas críticas.

¡Pobre Fortuño! Cuatro dias há que no bebe vino y cuatro que los minutos le parecen horas, y las horas dias, y los dias meses; cuatro que el sueño huye de sus párpados; cuatro que el pan es para él ingrato, y desabrida la carne; cuatro que no comprende cómo pudo haber hombres felices antes de Noé; cuatro que aquel santo patriarcá le parece el bienhechor mas grande de la humanidad, el sábio entre los sábios, el santo entre los santos.

Cien veces ha estado á punto de quebrantar su juramento, pero cien veces ha alzado la vista y contemplado las gracias de Jimena, y el amor ha alcanzado la victoria mas grande de cuantas en sus fastos cuenta.

—Vamos Fortuño, dice Martin alzando un vaso lleno de vino que contempla al trasluz; alégrate, regocíjate, que ya somos de tu opinion. El fruto de la vid es el mejor que produce la tierra. De hoy mas tributaremos adoración á su santo inventor. ¡Qué sabor, qué color, qué fragancia tiene este divino nectar!

Y el escudero desocupó el vaso deleitándose en paladear su contenido.

Los ojos de Fortuño brillaron animados por el deseo. El pobre ballestero, olvidando su promesa y su amor, hizo un movimiento para apoderarse de un vaso que quedaba lleno; pero Iñigo anduvo mas listo y le empujó con delicia en tanto que Jimena soltaba una ruidosa carcajada. Fortuño que por un momento había olvidado á la moza, fijó en ella la vista y el amor salió vencedor del vino una vez mas.

—No hayis temor que falte á la promesa que os tengo hecha, dijo Fortuño, mirando amorosamente á la moza. Duras son las pruebas á que me sometéis, y mucho tentais mi valor ¡oh tiranos amigos! Pero si vos, Jimena, me amais y como buena os habeis conmigo, mi costumbre amoldaré á vuestro gusto y bueno será como vos, porque *quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es!* que en romance quiere decir: vales mas oro que pesas.

—Hólgasme mucho que así lo hagais, contestó la doncella, mas también me holgara de que olvidárais latines que no entiendo.

—¡Tirana sois en demasía, Jimena! no de paganos son mis latines, mas sí de varones tan santos como el gran Noé...

—Asaz rebeldes son vuestras inclinaciones.

—Mas doménarlas sabré; de hoy mas ni latines ni vino tendreis que echarme en cara.

En esto Iñigo y Martin habían vuelto á llenar los vasos y escitaban el apetito de Fortuño ostentándolos á su vista y aspirando de cuando en cuando el aroma que de ellos exhalaba.

Fortuño dirigia alternativamente la vista al vino y á la moza. En este suplicio, en este choque de contrarios deseos pasó no corto rato; mas, como sus compañeros multiplicasen sus sorbos y sus alabanzas al vino, su amor comenzó á vacilar sin que todos los esfuerzos de la doncella bastasen á sostenerle. Dejándose llevar de su afición á los silogismos y sobre todo de su afición al vino, consideró con arreglo á aquella máxima, para él infalible, de que lo mas antiguo es lo mejor, que el vino era mas antiguo que su amor, y que siendo el vino lo mejor que hay en el mundo, el amor no podía ser mejor que el vino. Y como Iñigo y Martin espusieran nuevamente á su contemplación los vasos llenos de vino:

—Cristiano soy y no moro, exclamó.

Y apoderándose de ellos los agotó con hidrópica ansiedad y tornó á llenarlos y á agotarlos repetidas veces, hasta que en el jarro no quedó gota, hasta que sus ojos recobraron su antiguo brillo y sus labios volvieron á sonreír y á derramar á torrentes la palabra.

—*Certes non potest male mori qui geni viverit*, que en romance significa: el que bien bebe bien muere, exclamó amoldando á su gusto esta sentencia.

Desesperanzada la moza de curarle de su pasión al vino y al latin y tomando ejemplo en su destreza en amoldar sentencias á las circunstancias, se alejó cantando:

Dos cosas tienen mal fin:
El hombre que bebe vino,
Y el que se explica en latin.

Merced á haber quebrantado Fortuño su silencio, podremos adquirir de su boca y la de sus compañeros algunas noticias conducentes á la mejor inteligencia de esta historia.

—Behamos, dice Iñigo; behamos hoy, que mañana quizá salga de nuestro cuerpo trocado en sangre el vino que á él tragamos.

—Vive Dios Iñigo, que tú siempre has de ser pájaro de mal agüero, repone Fortuño casi calamucano.

—Por nuestro mal, sobrada razon tiene Iñigo, dice Martin dividiendo la frase con un vaso por donde nosotros la hemos dividido con una coma. No tardarán en batir bien el cobre el señor de Vizcaya y el señor de Bortedo.

—Batiránse los pobres soldados de uno y otro bando; repu-

so Iñigo. Triste cuento es que siempre el señor ha de sacar áscua con mano de vasallo! Si ellos tienen ambiciones y agravios que vengar, horádense el cuero en buen hora y dejen en paz á quien en paz está, y que no hay razón ni ley para que yo dijiera manjar que otro ha yantado.

—Razon tuvieras Iñigo, si de tu querrela escluyeras á don Lope nuestro amo, dijo Fortuño tomando con calor la defensa de su señor. D. Lope Sanchez, áscua que con su mano pueda sacar no la saca con la agena. Señales tengo aun en estas mis nalgas de los lapos que *in illo tempore* mandó darme; pero eso no entibia la afición que le tengo, que un refran dice «quien bien te quiera te hará llorar» y no he de ser yo menos que el perro que lame la mano con que su señor le hiere. Muchos años he bebido el vino de D. Lope, y ya esto de suyo es para tenerme agradecido; mas aun; hay otras cosas que hacen subir de punto mi agradecimiento. Cierzo que á génio duro pocos ganan á nuestro amo, pero á valor y buen corazon tampoco. Cuando recuerdo lo de Alarcos, tal me enterezo que lágrimas tamañas como nueces asoman á mis ojos y juro por el gran Noé dar mi vida y aun mi alma por mi señor...

—¡Oh cuán sensible pone tu corazon el zumaque! le interrumpió Martin. No há mucho querias abandonar el servicio de nuestro amo y ahora con alma y vida quieres servirle.

—*Orationem mean retero*, que en romance significa, no hay nada de lo dicho. Hé ahí justificado lo que siempre he dicho, es á saber, que el vino es lo mejor de este mundo. Mas volviendo á lo de Alarcos, contaré-lo aunque mil veces lo he hecho, que las buenas obras, contadas y recontadas han de ser y aun así no son loadas lo bastante. Cristianos y moros peleábamos como canes rabiosos sin ganar campo ni unos ni otros, mas como fuerzas infieles viniesen sobre nosotros por todas partes, nos vimos precisados á correr en desorden...

—No á la muchedumbre de moros fué debida aquella derrota segun dicen, mas sí á cobardía de D. Diego Lopez de Haro que mandaba las huestes cristianas.

—Miente como un bellaco quien tal diga, contestó Fortuño indignado. Enemigos nuestros son los de Haro, mas no por eso nos es permitido calumniarlos. D. Diego lidió en Alarcos como Bernardo en Roncesvalles, y solo ruindad de sus émulo, que siempre el valido lo tiene, pudo mancillar la gloria, bien que estéril, alcanzada por él en aquella malhadada empresa. Pues como nuestro ejército se retirara haciendo cara al enemigo, nuestro amo y señor D. Lope, cerca del cual servia yo á la sazón, fué acometido por dos moros, que lléveme el diablo sino eran dos gigantes Goliat. Yo que me hallaba algo separado de él, corrí en su ayuda, y tan sin acuerdo guí me cabalgadura, que vine con ella á tierra queriendo saltar un ribazo, á la sazón que mi amo ponía fuera de lid á sus dos acometedores. Muchedumbre de moros se lanzan á mí, y ya veinte cimitarras brillaban sobre mi cabeza, cuando viéndolo D. Lope vuela en mi socorro despreciando la muerte, segura para otro menos esforzado, y descarga tan formidables golpes sobre los paganos, que al fin pude cabalgar de nuevo, y entre ambos dimos tan buena cuenta de aquellos perros, que no pocos de ellos entregaron el alma al diablo, allí donde yo pensé dar á Dios la mia. Malo dicen que fué en su mocedad D. Lope, mas yo bueno le he conocido siempre; y por quien soy, como á bueno he de servirle.

—Nunca se ha podido poner en duda el valor de nuestro amo, contestó Martin; y tengo para mí que no le ha de desmentir peleando con el de Haro. Por de contado, él será el primero que nos dé ejemplo de valor en la lucha, pues, con arreglo á sus instrucciones, los mandaderos que pasaron al campo del de Haro han convenido con el de Vizcaya en que el duelo pendiente entre los dos nobles señores ha de verificarse mañana al frente de ambas huestes, que en seguida se embestirán cualquiera que sea el resultado de la lid de sus caudillos.

—Terrible ha de ser la batalla segun las fuerzas que el uno y el otro bando han allegado, dijo Iñigo insistiendo en sus malos augurios; y temo no poco que el triunfo sea para el de Haro, pues las muestras han menguado mucho con la pérdida de las de Leguizamon.

—Mucho ha ganado D. Lope Sanchez con esa perdida, repuso Martin, que D. Juan siempre fué un D. Judas, y allí donde él estaba, estaba la perdición. Tan traidor fué siempre, que ni aun el infierno debe hallarse seguro ahora que él está por allá.

—Pero se sabe de cierto que murió en lo de Bortedo?

—Nadie lo ha puesto en duda: muchos le vieron caer traspasado por la lanza del de Edillo; y si su cadáver no se halló entre los de los suyos, debe atribuirse á la voracidad de los lobos que aquel dia sacaron tripas de mal año en Bortedo.

—Y aun no sabemos si perció allí tambien Bautista.

—Cierzo que fuera gran dolor el que tal hubiese sucedido.

Aquí llegaban en su conversacion el escudero y los ballesteros cuando en el aposento inmediato oyeron ruidosas carcajadas que daba Jimena. La voz de la moza produjo en el timpano de Fortuño el efecto que en el de un perro suele producir el sonido de un clarin. Levantóse el ballestero dando trasnieves, y asomando la gaita por la puerta vió á la doncella solazándose en animado retozo con uno de los criados del huésped.

Aunque Fortuño hubiese hecho propósito de renunciar el amor de la moza por no renunciar al vino, encendióse en ira aquel jolgorio, y dirigiéndose al criado del huésped le dijo con tono amenazador:

—No la toques, ruñan, no la toques si no quieres que tus villanas costillas toque y retoque yo con una estaca.

Y añadió para sí dando un suspiro:

—¡Oh tirano amor cuán ligero entras y cuán rehacio sales!

XXII.

DONCELLA POR DONCELLA.

En la ribera septentrional del Cadagua, á diez tiros de ballesta de la aldea de Edillo, había un molino habitado por una familia tan honrada y hospitalaria como pobre.

García, que así se llamaba el molinero, creyó oír gemidos á la orilla del rio al anochecer del dia en que tan mal parados quedaron los raptores de Sancha en los campos de Bortedo, y se apresuró á acudir en socorro del que los daba. Dirigióse, pues, hácia el vado que hoy sirve de comunicacion con la orilla opuesta á la ferrería llamada la Nueva, pero los gemidos habían cesado, y la ribera parecia enteramente desierta.

La oscuridad aumentaba por instantes. García registró cuidadosamente los alisales y los sauces, y como sus pesquisas fueran inútiles, creyó que lo que le había parecido gemidos humanos, seria el silbido del aire que agitaba sin cesar los robles y los castaños, y tomó la vuelta del molino. Había dado muy pocos pasos, cuando, á pesar de la oscuridad, le pareció distinguir á la orilla de la senda que seguia, un bulto que parecia un cuerpo humano, inmóvil y tendido sobre la yerba. Tocóle con el pié dudando si seria una cepa, y se cercioró de que era un hombre que no daba señales de vida.

García aplicó el oído al rostro de aquel hombre y notó con alegría que aun respiraba. Sintiendo sus manos bañadas en un líquido glutinoso, las aplicó al olfato, y el olor acre que percibió, le convenció que aquel hombre estaba cubierto de sangre. Seria, pues, alguno de los pocos soldados de Leguizamon, que no habían quedado muertos aquella mañana á los botes de los de Gonzalo Perez de Edillo.

El molinero era jóven aun y robusto y estaba acostumbrado á conducir en sus hombros pesados sacos de harina á sus veceras ó parroquianos. Así, pues, colocó en sus hombros aquel cuerpo casi inerte, y se apresuró á conducirlo al molino donde pudiera prestarle auxilios mas eficaces.

—¡Teresa! ¡Teresa! gritó á su mujer al acercarse al molino. Teresa respondió desde la ventana, y García añadió:

—Abre la puerta, que conduzco un soldado herido.

Teresa se apresuró á obedecer á su esposo abriendo la puerta, y esperando en el umbral con un candil en la mano.

—¡Dios mío! ¡es un caballero! exclamó al ver el herido que en efecto vestia traje de caballero, y esta á cubierto de sangre que manaba de una porción de heridas, y particularmente de una que tenia en el pecho.

La molinera le preparó un pobre, pero limpio y cómodo lecho, y así que le acostaron, García, que en los primeros años de su mocedad había sido soldado, y por consiguiente había visto muchas veces curar heridas, curó con ayuda de su mujer y como mejor pudo las de aquel hombre á quien se propusieron velar toda la noche, por mas que ambos estuviesen fatigados del trabajo del dia.

Después de algunas horas de descanso y de recibir los solícitos cuidados de aquellos pobres villanos, el herido tornó en su acuerdo, lo cual hizo exhalar un grito de satisfaccion y placer á García y á Teresa.

—¿Dónde estoy? preguntó, examinando con la vista la estancia y á los que en ella se hallaban.

—Estais, le contestó García, en la ribera de Gadagua, á pocos pasos de Edillo...

El herido se estremeció al oír el nombre de Edillo, y dijo á sus huéspedes:

—Ruegós por cuanto mas ameis en este mundo que no reveleis á nadie mi permanencia en vuestra casa.

—Así lo haremos, contestó García. Procurad recobrar la salud, que nosotros os auxiliaremos en cuanto nos sea dado.

El herido añadió, queriendo sin duda penetrar á sus huéspedes del interés que tenia en su discrecion:

—D. Juan de Leguizamon ha perecido con casi toda su mesnada en los campos de Bortedo, lidiando con Gonzalo Perez de Edillo; el cielo ha castigado la maldad de D. Juan, que trataba de robar á la hija de Lope Sanchez, y nosotros, los que contra nuestra voluntad le ayudáramos en su criminal empresa, hemos participado de su castigo. Dejéronme por muerto en el campo; mas cerca del anochecer recobré el sentido, y entonces me propuse sacar fuerzas de flaqueza para alejarme del señorío de Bortedo, porque la traicion de D. Juan ha irritado de tal modo á los vasallos de Gonzalo, que en el señorío de Bortedo corria gran riesgo mi vida. Erame imposible pasar á Vizcaya por Balmaseda, ni por el lado de Arciniega, porque todo lo ocupan las gentes de armas y los vasallos del de Bortedo, y traté de atravesar el Cadagua por este lado á fin de trasponer los montes de Colisa y caer á las Encartaciones; pero mis débiles fuerzas se agotaron en el paso del rio, y caí... sin duda donde me habeis encontrado. Por generoso y bueno tengo á Gonzalo Perez de Edillo, y creo lo seria lo bastante para no ofenderme en la dolorosa situacion en que me hallo; pero no fio del mismo modo de los moradores de este país, que me sacrificarian sin piedad justamente indignados de la deslealtad de Leguizamon á su señor.

Los molineros tranquilizaron al forastero con nuevas protestas de discrecion y hospitalarios cuidados, y el herido pasó la noche sin mucha incomodidad, pues su postracion era debida mas bien á la mucha sangre que había derramado que á la gravedad de las heridas.

Aquel hombre permaneció oculto muchos dias en el molino de Edillo, asistido por García y Teresa, no como extraño, sino como si fuera de la familia. Al fin se halló en estado de dejar el lecho, y entonces sus huéspedes idearon medios de que sin que se sospechase su procedencia, pudiera adquirir fuerzas y distraerse recorriendo aquellas cercanías, y aun tornar á su país cruzando por medio de los soldados y los vasallos de Lope Sanchez. Al efecto le proporcionó García un traje de villano, y convinieron en que pasara á los ojos de los moradores de Edillo por un arriero losio, que habiendo enfermado á su tránsito por el señorío de Bortedo, había encomendado la conduccion de su récua á sus compañeros, é ido á pedir hospitalidad á García en el concepto de conocido y paisano, pues el molinero era natural del valle de Losa.

En efecto, el forastero adoptó el disfraz propuesto por sus huéspedes, y merced á él convalecia de sus dolencias desde el molino á la aldea de Edillo, sin que nadie sospechase que el que vestia aquel traje de villano hubiese vadeado el Cadagua pocos dias antes en traje de caballero, despues de lidiar en la traidora hueste de D. Juan de Leguizamon.

Gonzalo Perez de Edillo continuaba en Balmaseda al lado de Lope Sanchez, que ocupado enteramente de su hija, cuya salud, harto quebrantada de resultados del rapto intentado por D. Juan, procuraba restablecer, se curaba muy poco de seguir adelante en sus planes de conquista.

Era Elvira, la hija de Gonzalo, una doncella tan hermosa como cristiana, y la adoraban cuantos la conocian, porque su mano estaba continuamente ocupada en enjugar las lágrimas del infortunio y la pobreza.

A corta distancia de Edillo, camino de Balmaseda, en una espesa arboleda, desde la que partia un solitario camino que conducia á la cumbre de las montañas de Colisa para caer despues al valle de Arcentales en las Encartaciones, había una er-

mita en donde se veneraba una imagen muy milagrosa. Elvira iba todos los dias al anochecer a encender un cirio a aquella santa imagen, siguiendo la costumbre de su difunta madre, y casi siempre iba sola, porque ¿quién podía ofenderla cuando se ocupaba en tan santa tarea y cuando todos la adoraban como a una santa?

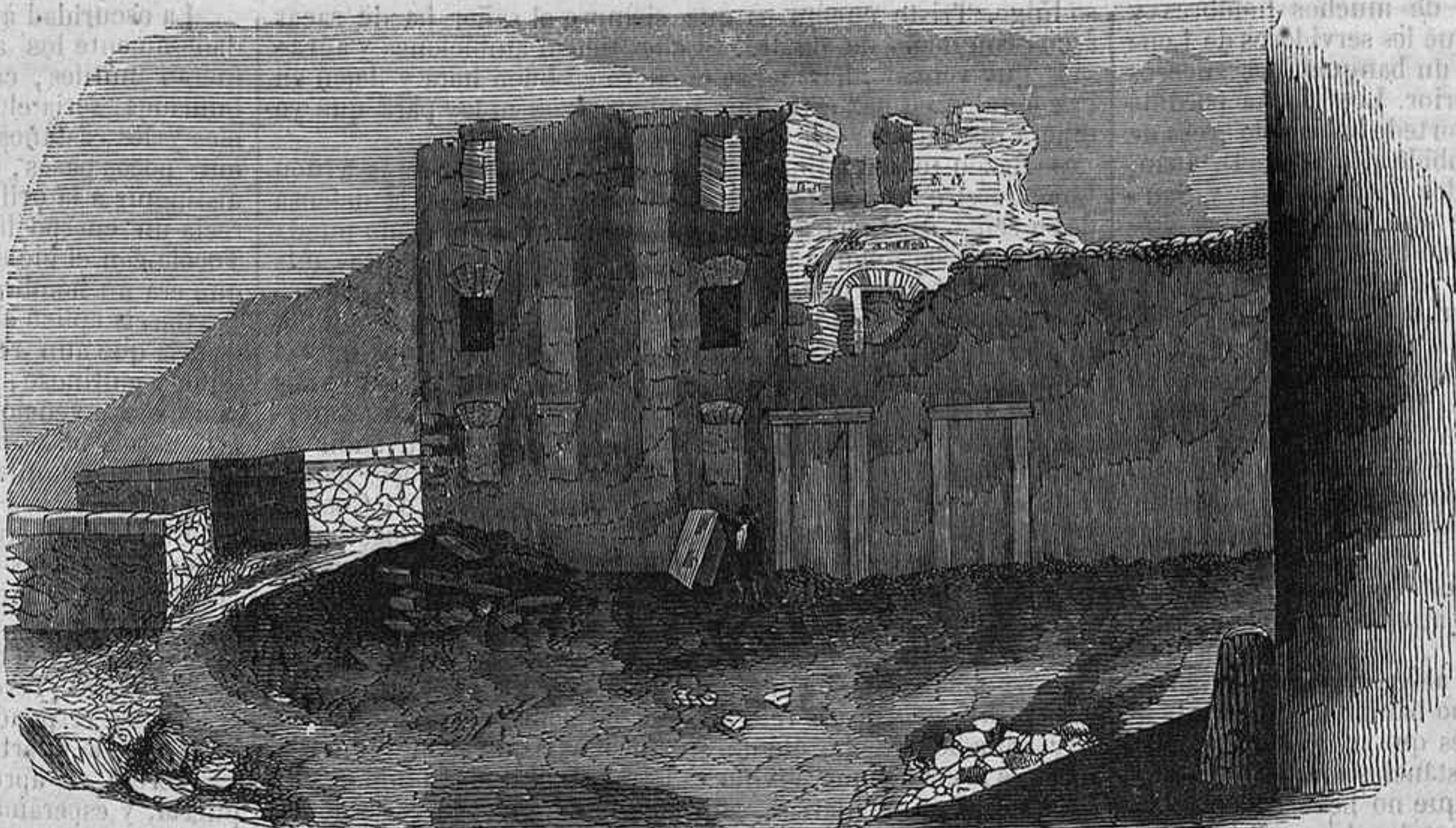
Tenian los molineros de Edillo un excelente caballo, que así como servia para carga podia servir para silla. Una tarde que habia llovido dijo el forastero a García:

—Quisiera hacer ejercicio esta tarde paseando un poco, porque el ejercicio contribuye mucho a mi restablecimiento; pero el terreno está húmedo y resbaladizo, y de pasear a pié me espongo no solo a dar una caída, sino a percibir la humedad del suelo en mis piés, lo que indudablemente retrasaría mi convalecencia. Dejarme el caballo para que cabalgando en él dé un paseo hasta la ermita.

—Nuestro deseo es complaceros en todo, contestó García.

Un momento después cabalgaba el forastero hacia la ermita. Vagó un rato por la arboleda hasta que viendo a Elvira, que se dirigia sola hacia el santuario, se encaminó a su encuentro y echó pié a tierra al acercarse a ella, saludándola respetuosamente.

La doncella, que estaba acostumbrada a verle, pues el supuesto arriero habia hecho conocimiento con todos los sencillos habitantes de Edillo, se alegró al verle y se puso a hablar con él con afectuosa familiaridad informándose del estado de su salud.



Ruinas del convento provisional.

Algunas horas antes de la designada para el duelo se habia construido el palenque, que consistia en una estacada de forma cuadrilonga, que comprendia una area de cien pasos de longitud por veinte de ancho. A uno de los costados se alzaba un tablado que ocupaban los fieles del campo nombrados por ambos campeones, los cuales eran cuatro, dos eclesiásticos y dos seglares, y al otro costado se elevaba otro tablado que ocupaban los farautes.

Unos y otros esperaban hacia rato la llegada de los lidiadores.

Oyense ruidosas aclamaciones hacia el camino de Balmaseda, y casi al mismo tiempo se oyeron otras no menos entusiastas por el lado de Rétola. Pocos instantes eran pasados cuando llegaron al palenque, cada cual por su lado, D. Lope Diaz de Haro y Lope Sanchez de Barrondo. Ambos vestian brillante armadura y llevaban tras de sí lucido y numeroso séquito. Martin cabalgaba al lado del de Bortedo, llevando su poderosa lanza, y junto al de Haro iba Ordoño ejerciendo las mismas funciones que aquel.

Hé aquí las principales condiciones del duelo: arma de los combatientes el primero descabalgase seria considerado vencido en primera lid, y su vida que daba a merced de su contrario, pudiendo este dejársela ó quitársela con espada ó lanza; el duelo se consideraria terminado despues que las huestes de uno y otro bando peleasen decisivamente. Entraron al palenque los lidiadores, y colocados en ambos extremos mas distantes, el señor de Bortedo arrojó un guante a la arena y dijo con voz tan firme que de las montañas inmediatas se pudo oír:

aquellas arboledas están enteramente solitarias y la oscuridad va cerrando.

Y el caballo, hostigado por el ginete, trepa velozmente hacia las montañas, y ya se hallan muy lejos de Edillo, lo bastante para que el raptor no necesite ahogar el acento de la doncella, porque por mas que esta grite ya no la ha de ser oída.

—¡Dejadme, dejadme, villano! grita al fin la desventurada jóven.

El raptor prorumpe en una ruidosa carcajada, y dice:

—Bien se conoce, noble doncella, que no sabeis quién soy cuando me llamais villano. Nunca será tan noble el hidalgo de Edillo como D. Joan de Leguizamon.

—¡Leguizamon! exclamó Elvira aterrorizada.

—Sí, sí, responde el raptor, ¡Leguizamon soy! Vuestro padre me quitó una doncella y yo le quito otra. ¡Doncella por doncella: estamos pagados!

XXIII.

EL DUELO.

El sol doraba con sus primeros rayos los elevadissimos picos de las Encartaciones; el cielo estaba limpio y azul, y la temperatura mas parecia de primavera que de invierno. No rompía los campos la laya, ni los carboneros entonaban en los rebollares y bortales esos melancólicos cantos vascongados, que a los de ningún pueblo se p recen, como el idioma y el carácter de los habitantes del país en que se oyen.

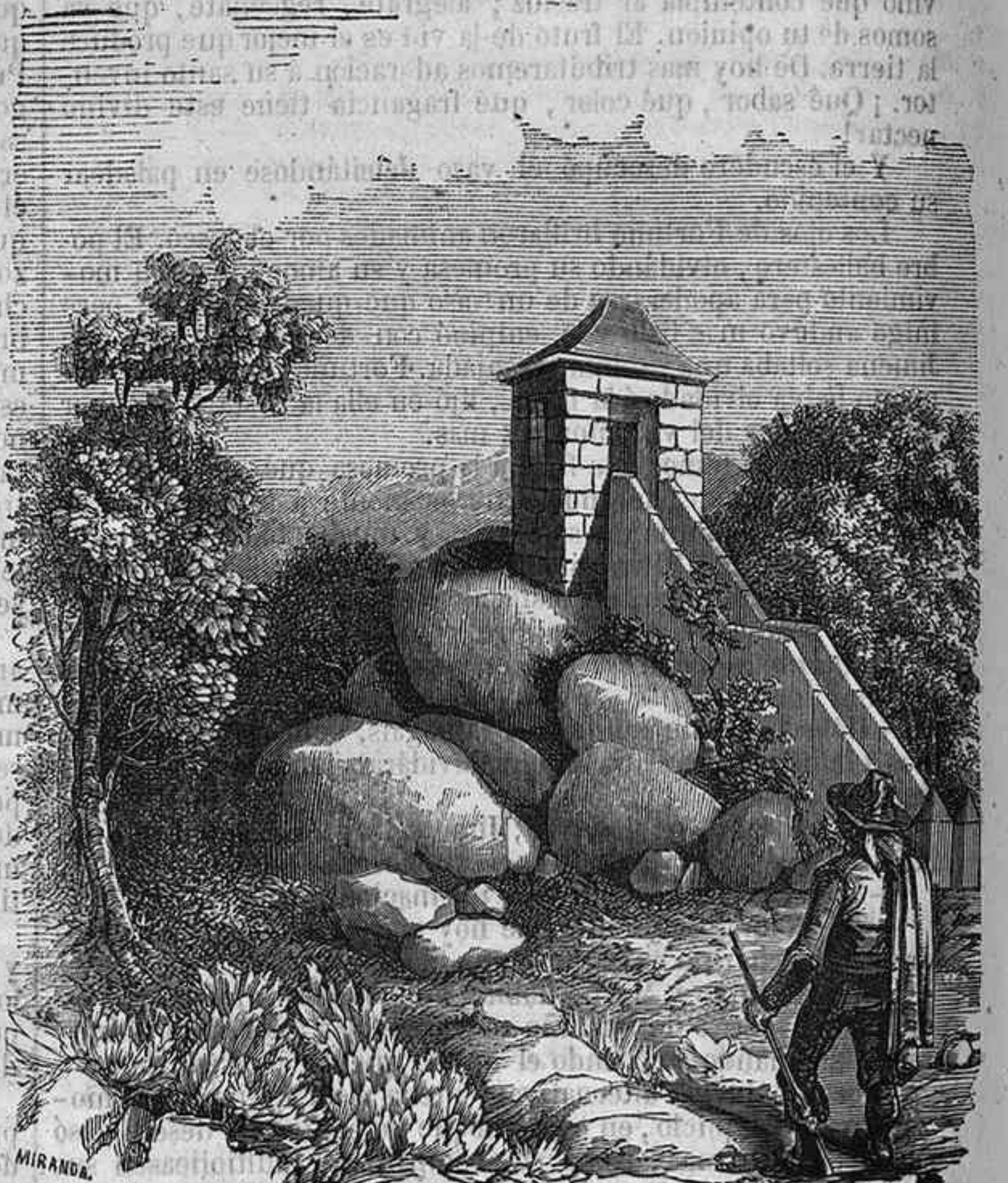
Grandes humaredas se alzaban en las arboledas donde campaban numerosos tercios armados, que coronaban tambien las montañas que dominan a Balmaseda, y el relincho de los corceles y el ruido de los carros que trasportaban de un punto a otro pertrechos de guerra, atronaban aquellos amenos valles, tan pacíficos en otro tiempo.

El mismo aspecto guerrero presentaban el Señorío de Bortedo y Balmaseda: desde esta plaza al nacimiento del Cadagua, y desde la Drdunte a Arcenega apenas habia lugarillo que por gente de armas no estuviese ocupado.

El sitio destinado para la lid de los dos caudillos era un llano situado entre Balmaseda y Zalla, cerca del lugar de Rétola, cuyo nombre, aunque corrompido y desfigurado, no sería extraño tuviese su etimología en los hechos de armas que vamos a referir.

Las huestes del señor de Bortedo fueron bajando hacia el campo, coronando las montañas de la Gorbea y estendiéndose tambien por la falda septentrional de estas y por los oscuros rebollares de la Arbcsa, en tanto que las del señor de Vizcaya, acaudilladas por los caballeros mas ilustres del Señorío, ocupaban los Somos desde la parte meridional de Sopena hasta las cumbres de Sodupe, y los altos de Zabileta y Montellano desde Gordejuela hasta el camino de Balmaseda, con toda la tierra llana comprendida entre ambas cordilleras.

habia de ser la lanza; el que primero descabalgase seria considerado vencido en primera lid, y su vida que daba a merced de su contrario, pudiendo este dejársela ó quitársela con espada ó lanza; el duelo se consideraria terminado despues que las huestes de uno y otro bando peleasen decisivamente. Entraron al palenque los lidiadores, y colocados en ambos extremos mas distantes, el señor de Bortedo arrojó un guante a la arena y dijo con voz tan firme que de las montañas inmediatas se pudo oír:



Mirador de la reina.

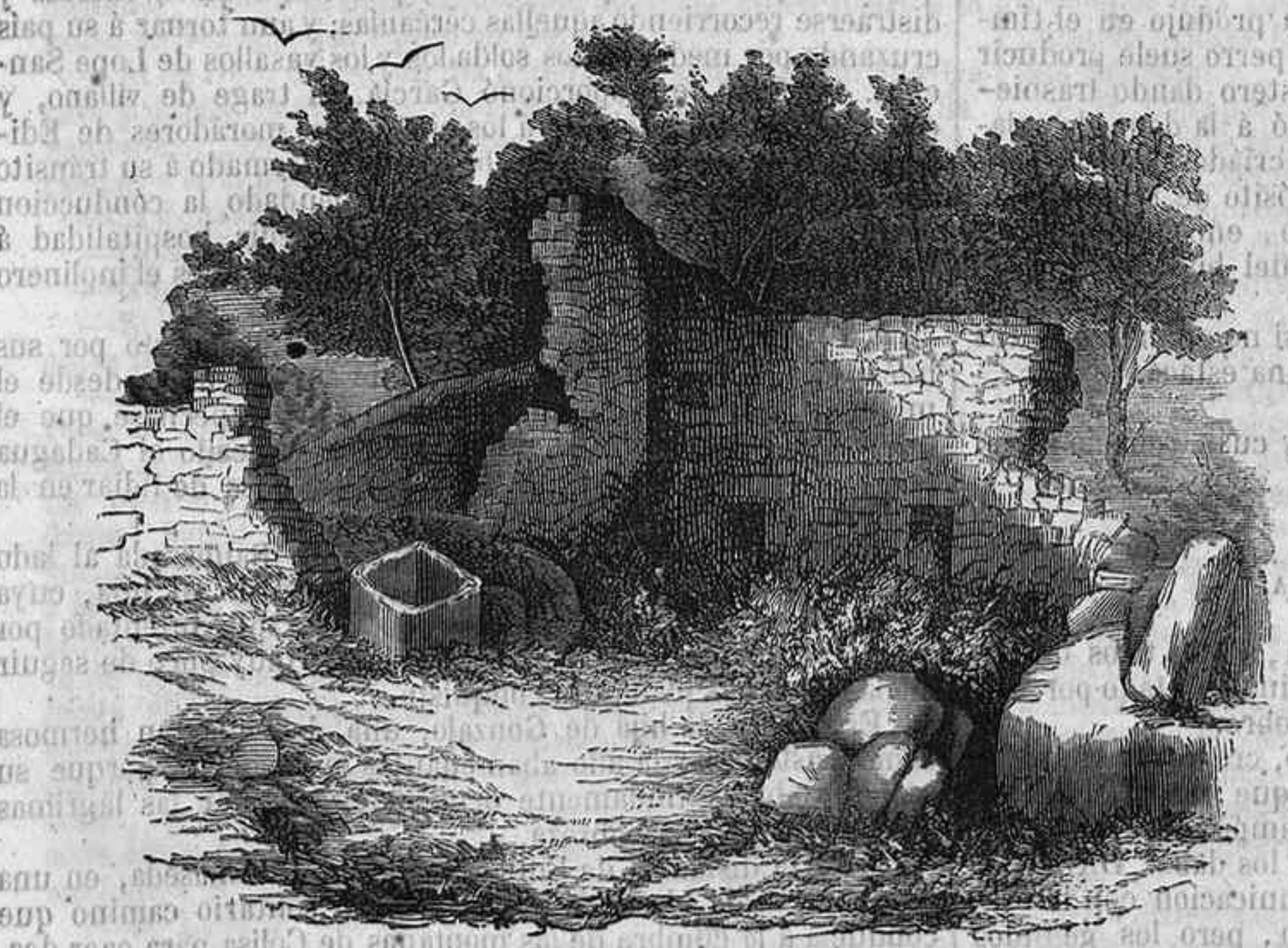
—A vos, D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, yo don Lope Sanchez de Barrondo, señor de Bortedo, reto a campal batalla por ingrato, desleal y mancillador de mi honra. Si de caballero os preciais, alzad el guante que os arrojó, y Jesucristo y Santa María, su madre, ayuden al que razon haya.



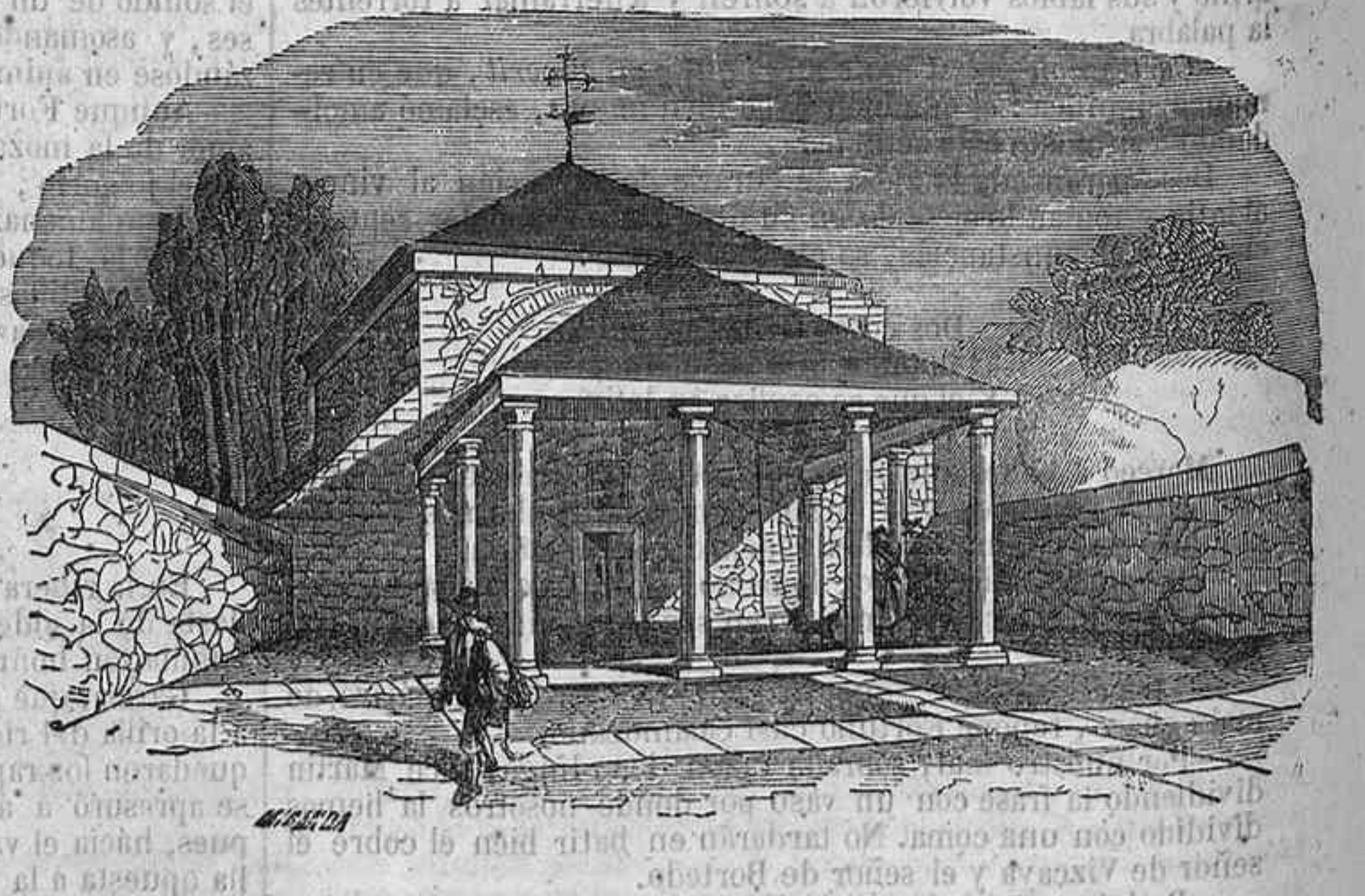
Canto de Castejon.

Mas hé aquí que el forastero se arroja sobre Elvira de repente, sofoca su voz con bárbara violencia, la toma en sus brazos, cabalga con ella y endereza su caballo por el camino de Colisa.

Elvira quiere gritar, pero el raptor ahoga su acento: vuelva atrás la vista a ver si alguien acude en su auxilio, pero



Molino de las armas.



Ermita de la Fresneda.

El joven D. Lope Diaz se adelantó hacia el de Bortedo y alzó el guante con la punta de su lanza.

—Jurais no lidiar con alevosía, mas sí como caballeros y cristianos que sois? les preguntó el mas anciano de los fieles.

—Si juramos! contestaron á un tiempo los dos campeones.

—Si así no lo hicieris, seais malditos y confusos como Sodoma y Gomorra y Aburón y Datón, y vayais al infierno con Judas el traidor! añadió el fiel con voz terrible y solemne.

—Los padrinos partieron el sol y los campeones se aparejaron á embestir.

En esto los farautes, á una señal de los fieles tocaron los clarines, y los dos caballeros se acometieron con tan recio empuje, que se tambalearon los corceles y los escudos se abollaron y saltaron hechas astillas las lanzas, que repusieron al punto los pajes.

Las arremetidas se sucedian hacia largo rato sin mas intervalo que el necesario para tomar nuevas lanzas, que eran muy pronto tronchadas al chocar con violencia inaudita contra las aceradas armaduras. Increíble parecia que el señor de Bortedo, cercano ya á la vejez, y el señor de Vizcaya, aun no salido de la adolescencia y de cuerpo débil y delicado, tuviesen tanto vigor en el brazo y tanto valor en el corazón.

Por mas que sus armaduras pareciesen invulnerables, no podian resistir ya al empuje de la lanza enemiga. Irritado el señor de Bortedo por la esterilidad de sus esfuerzos, dió tan terrible embestida á su adversario, que su lanza penetró peto y pecho del mancebo; mas al sentirse este levemente herido, encendióse á su vez en ira, y como si el dolor hubiese doblado sus fuerzas, tal bote dió al de Bortedo, que le arrojó al suelo herido como él lo estaba, si bien de poca gravedad.

Dos gritos, el uno de dolor y el otro de alegría, resonaron á un tiempo á los dos extremos del campo. Los jueces aclamaron vencedor en primera lid al señor de Vizcaya, que se lanzó del caballo y colocando su espada al cuello del de Bortedo, dijo á este:

—Vencido sois, D. Lope, y vuestra vida me pertenece; mas un día salvásteis la mia, y quiero probaros que los de Haro no son ingratos ni desleales. Alzad el suelo y en la nueva lid que nos espera podeis probar de nuevo vuestro esfuerzo.

El señor de Bortedo se alzó repuesto algun tanto del aturdimiento que le causara la caída. Dirigió la vista á su generoso adversario, y como por la ancha brecha que en la armadura de este hiciera su lanza viera ceñida al pecho del mancebo la banda bordada por Sancha, el sentimiento de gratitud que trataba de espresar se trocó en rencor y en ira.

—¡Si, sí, D. Lope! exclamó; admito la vida que me otorgais, porque la necesito para arrancaros la vuestra.

nostarse y retarse desde sus respectivas posiciones, y á descender al llano donde se construyera el palenque. Al frente de ellas bajaban sus caudillos; y el ánsia con que el señor de Bortedo se precipitaba á la nueva lid, á pesar del cansancio que en él debia haber producido la primera y de la herida que habia recibido, mostraba la saña que en su corazón hervia. En efecto, todo el rencor de Lope Sanchez, ahogado un momento por la generosidad de su adversario, habia renacido en pre-

Pero nuevas huestes de soldados y paisanos vizcainos armados de hachas descenden de las montañas como torrentes desencadenados, echando á rodar por aquellos pendientes desfiladeros enormes peñones que aplastan y desbaratan á los invasores. Pronto se ven estos cargados y rechazados por todas partes, y los vizcainos, como aquellas ventajitas les presten nuevo aliento y desconocida fuerza, prosiguen recobrando el terreno perdido. Conociendo el de Bortedo su impotencia para otra venganza, manda incendiar bosques y caserios, y los restos de su desolado ejército se dispersan, dejando trás sí un rastro de fuego que eleva hasta el cielo espesas columnas de humo y consume millares de cadáveres.

Aun no ha abandonado el campo Lope Sanchez de Barrondo, aunque solo quedan á su lado doscientos ballesteros de su guarda y cuatrocientos meneses mandados por el de Edillo. Lidian con desesperado esfuerzo, pero acometidos por todas partes por fuertes huestes vizcainas, van perdiendo terreno y fuerzas, y ya ninguna esperanza de salvación les queda. El señor de Bortedo está decidido á morir matando, pero le asalta el recuerdo de su hija, y la vida le parece ya preferible á la venganza. Quiere vivir para velar por su hija, para huir con ella al rincón mas apartado del mundo, donde podia adorarla sin que la tributen culto mas corazon que el suyo, donde el de Haro no podrá arrebatarse su hija, su Sancha, su orgullo, su idolo, su tesoro, su gloria, su ambicion, su felicidad.

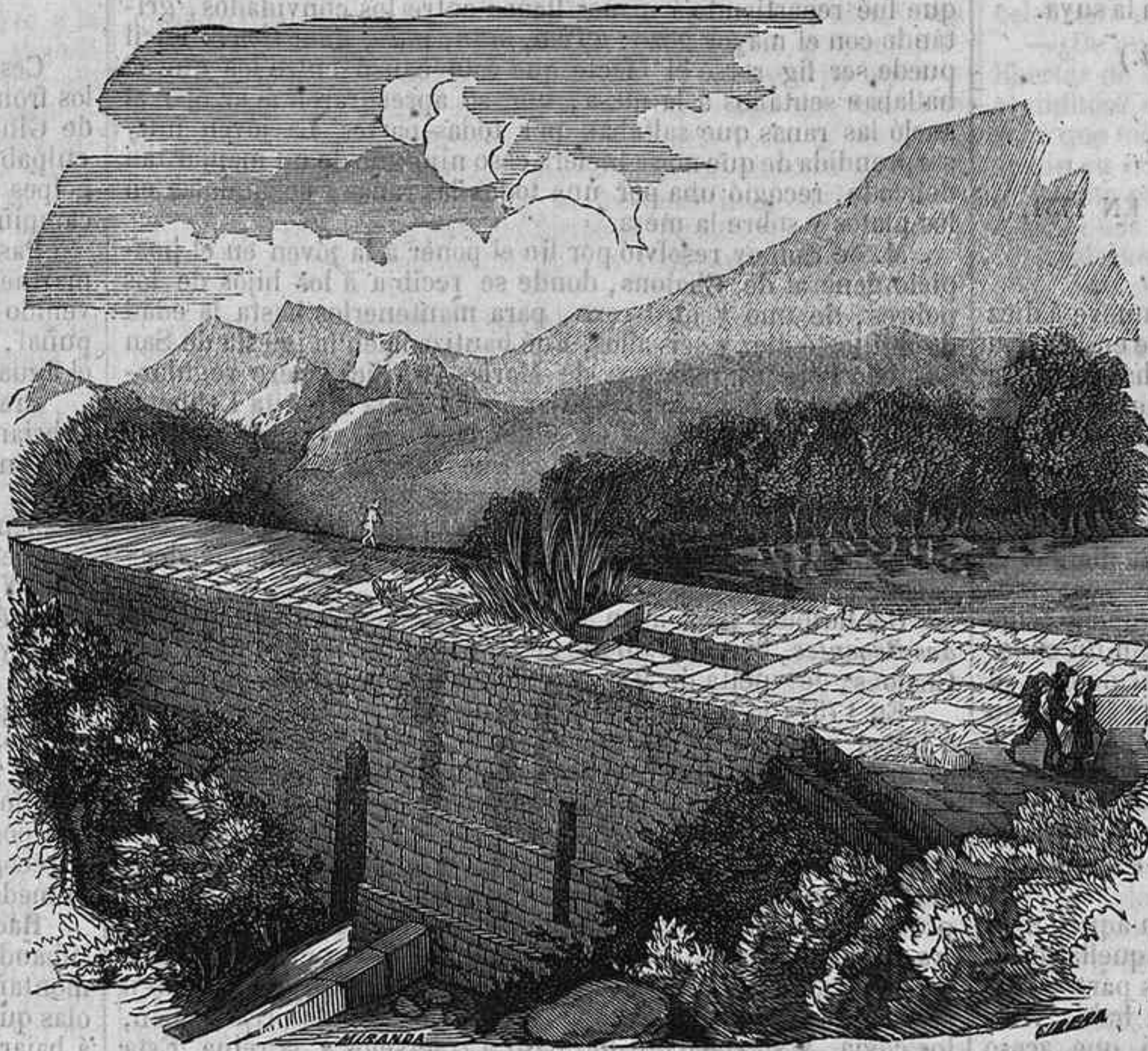
—¡Huyamos á Edillo! esclama desolado aquel desventurado padre.

—¡A Edillo! ¡A Edillo! repite Gonzalo, padre tambien que comprende su pensamiento y compadece sus dolores.

Y como el ejército vizcaino hubiese avanzado hacia Balmaseda y tomado las montañas de la izquierda de la plaza para caer al mismo tiempo sobre Bortedo, Lope Sanchez de Barrondo y los suyos atravesaron la Garbea y por la derecha se dirigieron á Edillo adonde el de Bortedo habia mandado aquella mañana á su hijo seguro de que si él faltaba, en el seno de la familia de Gonzalo hallaria Sancha consuelos y amistad.

El sol se ocultaba trás los altos pinos de Saba, que se descubren desde las Encartaciones, coronados siempre de nieve, y las campanas de las iglesias y las ermitas del país que dejaban á su espalda, celebraban con sus metálicas lenguas el triunfo de las armas de Vizcaya.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! hasta la voz de tu religion me insulta, exclamó el señor de Bortedo echándose á llorar como un niño. Pero al alzar sus ojos al cielo, fijólos en el pico de Colisa por cuya falda caminaban, y allí vió un templo cuyas campanas tocaban á la oracion.



Gran presa del Batan.

sencia de aquella prenda del amor de Sancha al joven de Haro.

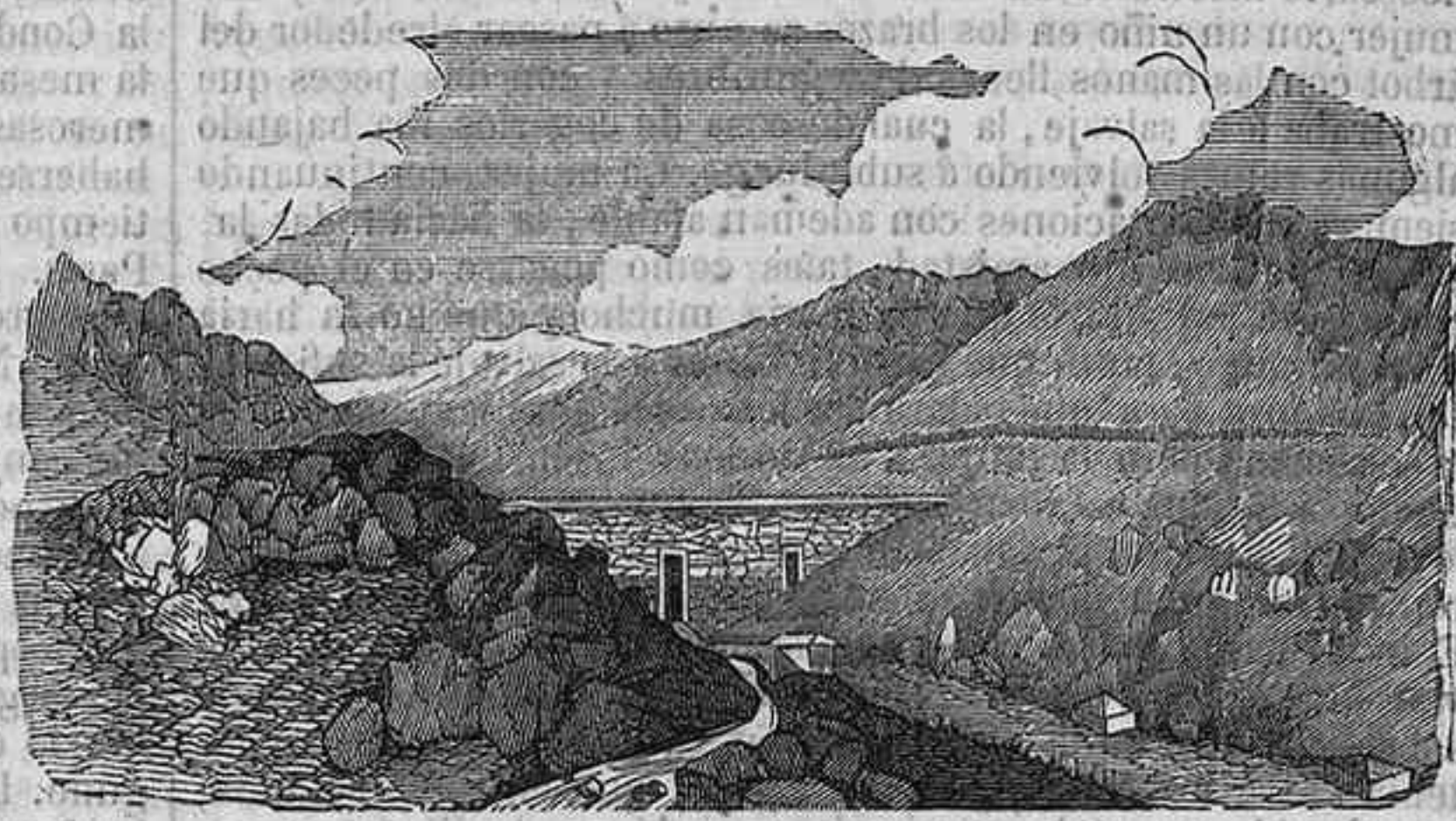
—Hoy hemos de ser muertos ó dueños de las Encartaciones, decia Lope.

Y guiado por este pensamiento, buscaba con la vista á su enemigo, semejante al hambriento lobo que busca á la inocente oveja para lanzarse á ella y saciar su feroz apetito. Sus ojos descubrieron al mancebo, y nueva saña centelleó en ellos: la banda labrada por Sancha ceñia el pecho del señor de Vizcaya, no ya oculta bajo el acerado peto, sino ostensible y flotante como en la defensa del castillo de Balmaseda.

Lope Sanchez de Barrondo blandió su lanza lleno de saña, y el toque de sus clarines dió la señal del combate, que se trabó al punto, sangriento y obstinado cual no es dado describir. Aquellas masas inmensas de hombres de armas que cubrian valles y montañas desde Rétoia á Bortedo, del mismo modo que las acampadas por el lado de las Encartaciones, fueron poniéndose en movimiento, obedeciendo como cuerpos compactos al que es-

perimentaba su cabeza en contacto con la del enemigo. Ambos ejércitos se fueron reconcentrando al teatro de la lucha, y esta se hizo muy pronto general: llosas y arboledas, alturas y cañadas estaban ya cubiertas de cadáveres, y el sonido de los instrumentos bélicos, y el choque de las armas, y el relincho de los corceles, y los gritos de los combatientes, y los ayes de los moribundos, se mezclaban, y así confundidos, atronaban el espacio y eran repetidos á larga distancia por los ecos de los valles.

Escitados los del de Bortedo por el ejemplo y los gritos de su jefe, y sobre todo por el esfuerzo y el prestigio de Gonzalo Perez de Edillo, dan una terrible embestida á la línea que delante de ellos forman los vizcainos, y consiguiendo romperla, avanzan como mar que rompe sus diques hacia el interior de las Encartaciones por la Herrera, por Ocharan, por Sopuerta, por el lado de Arcentalles, por veinte puntos, en fin, que los de Haro defienden con heroico valor.

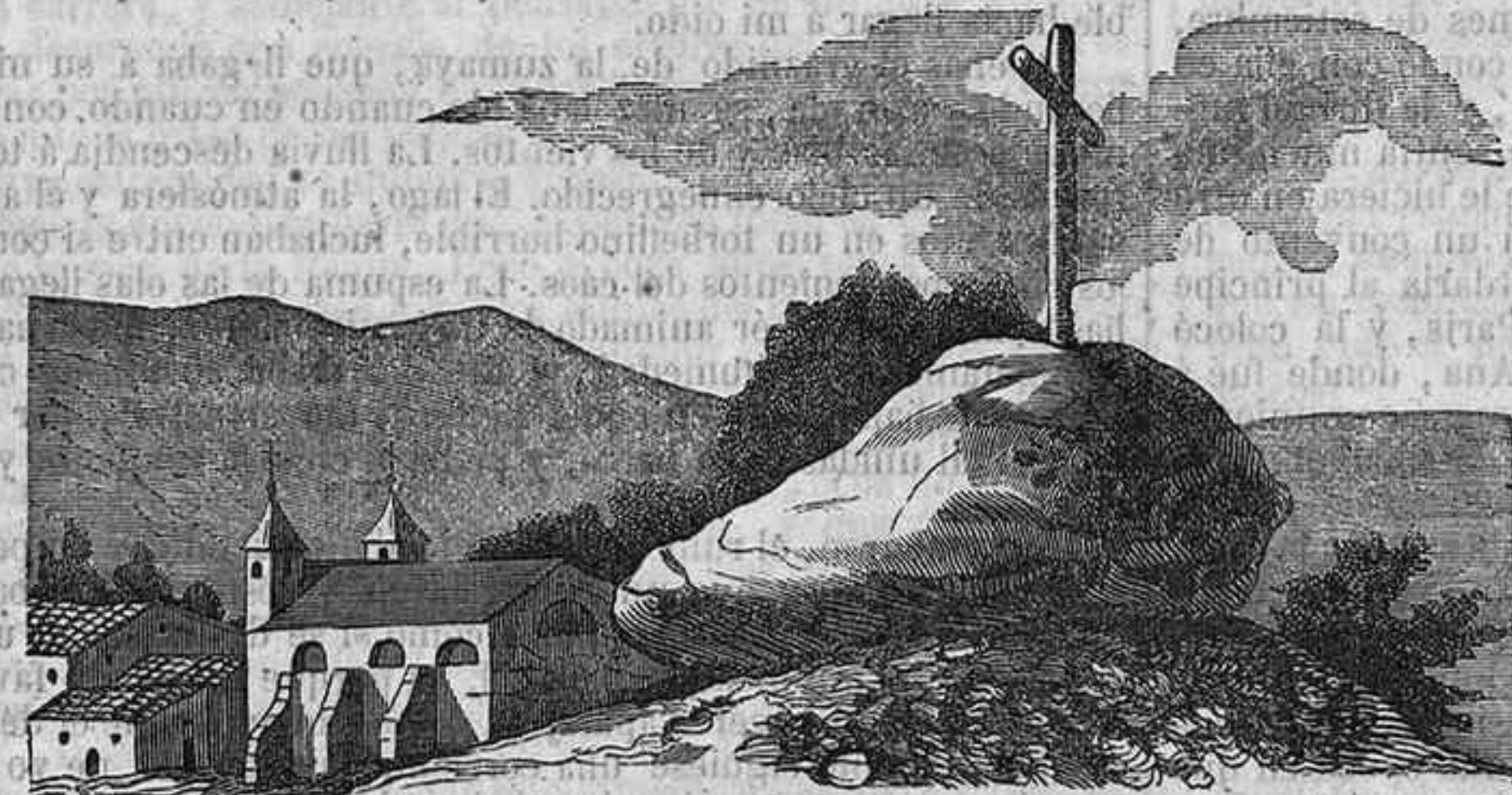


Presa del Romeral.

—Allí está Dios y no los hombres, y allí debemos estar mi hija y yo! añadió mas consolado.

Y él y Gonzalo continuaban su camino seguidos de una porcion de servidores leales, entre los que se contaban los inseparables Martin, Fortuño é Iñigo, que no habían querido abandonar á su señor en la desgracia, lo cual anotamos para reconciliar con ellos algun tanto al que aborrezca á los sectarios de Noé.

—¡Con qué ansiedad y afán esperarán nuevas de nuestra suerte vuestra hija y la mia! decia Gonzalo.



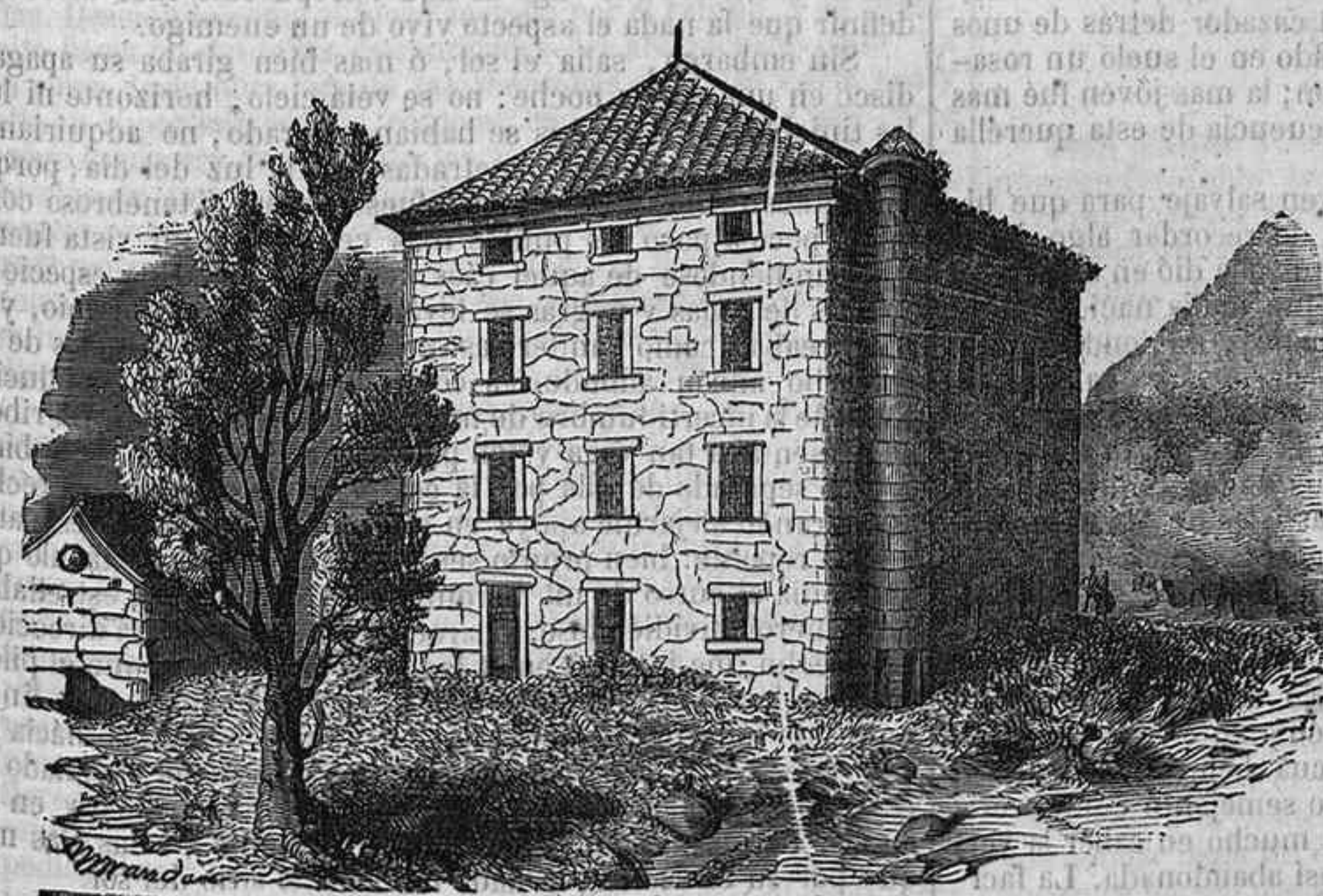
La cruz de la Horca.

El señor de Vizcaya no contestó á esta provocacion. Vendáronse á ambos las heridas y abandonaron el palenque, replegándose hacia sus respectivas huestes.

XXIV.

LA BATALLA.

Pocos instantes despues de la llegada de sus caudillos empezaron las huestes del de Bortedo y la del de Vizcaya á de-



Palacio del campillo.



Palacio de la Granjilla.

—¡Oh mi amada Sancha! exclamó Lope. Todo lo he perdido, pero tu recuerdo consuela mi corazón. Aun me queda el mayor de mis tesoros, aun me queda la prenda que mas amo en este mundo, aun me quedas tú, hija mía! Viviendo á tu lado, lejos del mundo, lejos de los hombres, seré el mas feliz de la tierra porque me querrás como te quiero, porque compararás con tu cariño á tu padre, al misero anciano á quien nada queda mas que el cariño de su hija.

Y Lope Sanchez continuaba su camino pensando en su hija, del mismo modo que Gonzalo caminaba pensando en la suya.

(Se continuará.)

HISTORIA DE UNA JOVEN SALVAJE,

HALLADA EN LOS BOSQUES DE LA CHAMPAÑA EN 1731.

En el mes de setiembre de 1731, una jóven de nueve á diez años, acosada por la sed, entró á la caída de la tarde en la aldea de Songy, situada á cuatro ó cinco leguas de Chalons en la Champaña. Iba descalza, con el cuerpo cubierto de harapos y de pieles, los cabellos bajo una gran cáscara de calabaza y las manos y el rostro tan negros en apariencia como si fuera una verdadera negra africana. Además iba armada con un palo corto y grueso por la punta, en forma de maza. Los primeros aldeanos que la vieron, echaron á correr diciendo: «El diablo! el diablo!» Todos cerraron con precipitación sus puertas y ventanas, pero uno, á quien sin duda se le figuró que el diablo tenía miedo de los perros, la soltó uno de presa armado con un collar de puntas de acero. La muchacha le esperó á pié firme con su maza de armas en las dos manos, y cuando el perro llegó á su alcance, le descargó un golpe tan terrible en la cabeza que le hizo caer muerto á sus piés. Loca de alegría con su victoria, se puso en seguida á saltar repetidas veces por encima del cuerpo del perro. Luego quiso abrir una puerta y no habiéndolo podido lograr, se volvió al campo por el lado del río y se subió en un árbol, donde se quedó dormida.

El señor vizconde de Epinoy que se hallaba en aquel momento en su palacio de Songy, cuando supo que aquella jóven salvaje se había metido en sus tierras, dió órdenes para que la prendieran á un pastor que era el primero que la había visto andando por entre las viñas. Un aldeano imaginó que acaso tendría sed, y aconsejó que se llevase un cubo lleno de agua al pié del árbol, para ver si bajaba. Así se hizo y cuando todo el mundo se retiró, aunque todos se habían puesto en emboscada, la jóven despues de mirar bien por todos lados, bajó y fué á beber al cubo metiendo en él la barba, pero desconfiándose en cuanto oyó ruido, subió otra vez á la copa del árbol en menos tiempo del que habría sido menester para llegar y apoderarse de ella. No habiendo salido bien esta primera estratagemá, la persona que la inventó dijo que era necesario apostar allí cerca una mujer con algunos niños, porque ordinariamente los salvajes no los huyen como á los hombres, y sobre todo que era necesario mostrarle un rostro risueño y afable. En efecto, una mujer con un niño en los brazos se puso á pasear alrededor del árbol con las manos llenas de legumbres y con dos peces que mostraba á la salvaje, la cual deseosa de cogerlos iba bajando algunas ramas volviendo á subir luego. La mujer, continuando siempre sus invitaciones con ademán afable, la hacia todas las señales posibles de amistad, tales como pegarse en el pecho como para asegurarle que la quería mucho y que no la haría daño ninguno, tanto que logró infundir á la salvaje la suficiente confianza para que bajara por los peces y las legumbres que la ofrecían; pero la mujer, alejándose insensiblemente, dió tiempo á los que estaban ocultos para que se apoderasen de la jóven y la llevaran al palacio de Songy. Primeramente la hicieron entrar en la cocina mientras se iba á dar parte á M. de Epinoy. Las primeras cosas que llamaron la atención de la jóven fueron las aves que estaba asando el cocinero, se arrojó sobre ellas con tanta agilidad y auidéz, que al cogerlas ya las tenía entre los dientes. M. de Epinoy que entró en seguida, cuando vió que estaba comiendo, mandó que la dieran un conejo, el cual fué despellejado y comido en un segundo. Los que entonces la examinaron, juzgaron que podria tener unos nueve años. Parecía negra, pero despues de haberla lavado muchas veces, se vió que era naturalmente blanca, aunque su piel estaba muy tostada. También se notó que tenía los dedos de las manos, sobre todos los pulgares, gruesos en demasía, relativamente al resto de la mano que era bastante bien hecha. Ella misma esplicó despues que la gordura y fuerza de sus pulgares le eran muy necesarias en la vida errante que llevaba en los bosques, porque, cuando se hallaba sobre un árbol, y quería pasarse á otro sin bajar al suelo, á poco que las ramas del árbol vecino tocasen al suyo, apoyaba sus dos pulgares sobre una rama de aquel en que se hallaba, y se lanzaba al otro como una ardilla. Por esto se puede juzgar la fuerza y consistencia que debían tener sus pulgares para sostener así su cuerpo mientras brincaba.

M. de Epinoy la dejó encargada al pastor, cuya casa estaba al lado del palacio. Este hombre se la llevó, pues, á su casa para comenzar á domesticarla, y tanto trabajo le costó el considerarla como una criatura humana, que en la aldea la llamaban todos la Bestia del pastor. Había que tenerla encerrada, pero siempre practicaba agujeros en las paredes y en los techos sobre los cuales corría lo mismo que en el suelo, dejándose coger á duras penas, y pasando por aberturas tan pequeñas que parecia imposible despues de haberlo visto. Una vez se escapó de la casa, cuando hacia un tiempo horroroso de frios y de nieve, llegó al campo y se refugió en un árbol: temiendo las reconvenções de M. de Epinoy, todo el mundo se puso en movimiento, hasta que al cabo se la halló en el árbol donde se había guarecido.

Aun despues de haber pasado muchos meses en Songy, no podía articular una palabra; solo pronunciaba algunas voces que parecían de su lengua natural. Para dar los buenos dias decia: *Yas, yas, fioul*, é hizo entender que debían decir *Riam, riam fioul*, para llamarla. Por lo demás, trataba de darse á entender con aullidos horribles, sobre todo cuando eran hijos del temor ó la cólera. Los mas espantosos eran cuando se acercaba á ella ó quería tocarla alguno á quien nunca había visto.

Cuando M. de Epinoy estaba en Songy y recibía visitas, se complacía en que le llevaran á la jóven, que comenzaba ya á domesticarse, y que había ido descubriendo un humor muy

alegre y una predisposición mas marcada cada dia á perder sus hábitos de ferocidad salvaje. Sin embargo costó muchísimo trabajo el acostumbrarla á que no comiera las cosas crudas. Los primeros ensayos para que probara manjares acondicionados con harina y sal, le hicieron sufrir fuertes dolores de estómago. Un dia que estaba en el palacio presenciando una gran comida, notó que no había nada bueno en la mesa, puesto que todo estaba cocido y sazonado; partió como un relámpago, se fué á las orillas de un estanque y volvió con el delantal lleno de ranas que fué repartiendo á manos llenas entre los convidados, gritando con el mayor gozo: «*Tien, man, man; donctien!*» Fácil puede ser figurarse el efecto que esto causó entre los que se hallaban sentados á la mesa, que se apresuraron á arrojar al suelo las ranas que saltaban por todas partes. La jóven muy sorprendida de que no se hiciera caso ninguno de un manjar tan delicado, recogió una por una todas las ranas, echándolas en los platos y sobre la mesa.

M. de Epinoy resolvió por fin el poner á la jóven en el hospicio general de Chalons, donde se recibía á los hijos de los pobres, de uno y otro sexo, para mantenerlos hasta la edad de quince ó diez y seis años. Fué bautizada en la iglesia de San Sulpicio bajo los nombres de María-Angélica, pero regularmente la daban todos el singular apodo de la señorita Leblanc. Muchos años permaneció en aquel hospicio, saliendo algunas veces para ir al palacio de Songy que siempre veía con alegría. Un dia se arrojó todá vestida en un estanque, se paseó nadando por todos lados, y se detuvo en una pequeña isla, donde echó pié á tierra para coger ranas y comérselas con el mayor des-canso.

Del hospicio pasó á un convento llamado la *Communauté des Régentes*, donde el duque de Orleans que la vió al pasar por Chalons, de vuelta de Metz, la señaló una pensión.

En 1737, la reina de Polonia que pasó por Chalons, yendo á tomar posesion del ducado de Lorena, mandó que trajeran á su presencia á la jóven salvaje. Segun dijo esta misma señora, el sonido de la voz de la jóven era muy agudo y penetrante, sus palabras breves y cortadas, y sus ademanes como los de una niña; en sus modales se distinguía que no paraba su atención sino en aquellos que la acariciaban. La reina de Polonia la prodigó muchos halagos, y como la dijeron que era muy diestra en correr, quiso que la acompañara á la caza. Allí viéndose en libertad, y entregándose á sus instintos naturales, la jóven seguía á la carrera á las liebres ó conejos que se presentaban, los cogía, y volvía al mismo paso á traérselos á la reina. Esta princesa manifestó el deseo de llevarla consigo para colocarla en un convento en Nancy; pero se lo quitaron de la cabeza las personas que estaban encargadas de cuidarla. La jóven presentó á la reina muchas flores artificiales que ella misma había hecho porque descollaba en este género de trabajo, así como en la obra de tapicería.

En 1747 la pobre jóven aborreció su convento, porque se avergonzaba de hallarse á menudo en relacion con personas que la habían visto al salir del bosque, antes de estar domesticada, y que á veces se lo hacían sentir con gran dureza. Así fué que pidió y obtuvo el permiso de pasar al convento de Santa Menouild, y á su llegada á esta ciudad, en el mes de setiembre, la Condamine, de la Academia de ciencias, comió con ella en la mesa de la posada donde se había apeado, y la dirigió numerosas preguntas. La jóven le confesó que sentía mucho no haberse aprovechado de los ofrecimientos que le hiciera en otro tiempo el duque de Orleans para llevarla á un convento de Paris. La Condamine le prometió que recordaría al príncipe esas promesas; quien en efecto la llevó á Paris, y la colocó en las Nuevas Católicas de la calle de Santa Ana, donde fué á hacerla una visita. En esta casa hizo su primera comunión y fué confirmada. Despues pasó á la Visitacion de Chaillot, y ya se disponía á tomar el velo, cuando cayó enferma de peligro á consecuencia de un golpe que llevó en la cabeza, por la caída de una ventana. El duque de Orleans la mandó trasportar á las Hospitalarias del arrabal de San Marceau, donde permaneció largo tiempo enferma y débil, y como el duque de Orleans murió en aquel intervalo, la jóven se quedó sin protector ninguno. Las noticias biográficas se quedan en una época en que habiendo perdido la salud, y á la edad ya de cuarenta años, parecia quererse retirar á un cuartito que la había ofrecido una persona caritativa.

Inútil es decir que en cuanto aquella pobre criatura logró aprender algunas palabras de francés, todos se apresuraron á saber en qué país había nacido, y cómo había llegado al sitio en donde se la encontró; pero nadie pudo obtener de ella pormenores con visos de certeza. Contó que dos ó tres dias antes de que la cogieran en Songy se hallaba en compañía de una jóven de mas edad que ella, y que ambas habían atravesado á nado un río donde sumergiéndose habían sacado algunos peces. Un cazador que había visto á lo lejos las dos cabezas negras de aquellas jóvenas, las tiró un escopetazo, que por fortuna no las alcanzó, porque las tomó por dos gallinas de agua; ellas se sumergieron y se ocultaron á la vista del cazador detrás de unos juncos. Al salir del río habían encontrado en el suelo un rosario, y se disputaron á golpes su posesion; la mas jóven fué mas fuerte y se quedó con él, pero á consecuencia de esta querrela se separaron.

Muchas veces insistieron con la jóven salvaje para que hiciera todos los esfuerzos posibles á fin de recordar algo de su infancia. Reuniendo todos los detalles que ella dió en diferentes épocas de su vida, se pudo suponer que había nacido en el Norte y probablemente entre los esquimales, de donde quizás había sido trasportada á las Antillas y despues á Francia. En efecto, ella aseguraba que dos veces había atravesado largos espacios de agua, y se conmovia cuando la enseñaban estampas representando cabañas y barcas del país de los esquimales, y cañas de azúcar y otros productos de las islas de América. Decía que creía acordarse haber pertenecido como esclava á una señora que la quería mucho, pero que su marido, no pudiéndola sufrir, la había embarcado.

Esta pobre criatura escitó mucho interés y curiosidad en Francia á mediados del pasado siglo. En el mes de setiembre de 1731 se escribió sobre ella un artículo en el *Mercurio de Francia*, y en 1755 salió un folleto, del cual hemos sacado nuestro relato. En el dia un descubrimiento semejante conmoviera menos, y probablemente no se tardaría mucho en saber la verdad acerca del origen de una persona así abandonada. La facilidad de las comunicaciones, la policía, la actividad de la prensa y la publicidad, suministrarían prontamente los medios de

llegar á las esplicaciones naturales de un acontecimiento semejante. Además esa misma sorpresa de nuestros padres y esa imposibilidad de poder penetrar lo que había de oscuro y misterioso en la vida de la pobre salvaje, es lo que puede hacer algo interesante esta anécdota en el dia.

LAS NOCHES DEL LAGO.

FRAGMENTO.

Cesa de rugir, implacable venganza, exclamé al bajar por los frondosos collados de San Cengulph, en las orillas del lago de Ginebra. ¡Esta mano que armó la calumnia, esta mano culpable, la lavaré en la sangre del traidor, ó entregaré á sus golpes una víctima mas!... ¡Mañana, estas felices y risueñas campiñas no sostendrán ya dos asesinos!...

Pasé tres horas de pié mirando al lago, mientras que los marineros aparejaban mi esquis: despues como habíamos convenido en nuestras cartas, coloqué en él unas pistolas, mi puñal, mi espada y un garfio de abordaje. Comencé á agitar el agua con el remo, y poco á poco fui apartándome de la orilla.

Eran las nueve de la noche: densas é inmóviles nubes cubrían el cielo, y el último rayo de sol que todavía se refractaba en ellas, las daba un color bronceado. Iba estinguéndose la luz, y mi vista fija en el terreno suavemente inclinado que desciende desde la meseta de Vevay, buscaba con impaciencia á mi enemigo entre los moribundos resplandores del crepúsculo. Ya no quedaba en el horizonte mas que un rayo fugitivo, que fué á concluir sobre el pabellon encarnado de un barco distante y comprendí que mi señal había sido reconocida.

En vano multipliqué los movimientos del remo en dirección del lugar de la cita. Las aguas estaban silenciosas y fijas como el cielo. El aire reposaba sobre el lago sin balanceo, sin murmullo, grueso, silencioso, ardiente como el vapor que duerme en el fondo del cráter de los volcanes. Las aves nocturnas callaban poseídas de terror, en los troncos de los árboles podridos, y recogían con avidéz en cima de sus secas alas la fangosa humedad de las hojas muertas.

Hacia la media noche se levantó un viento fresco, y corrí silbando por la superficie del lago: rechazado luego por las montañas, en cuya base había chocado, se replegó como las olas que trae y lleva la marea. Irritado con la resistencia, volvió á bajar mas impetuoso, y buscando por todas partes la salida que le impedia los Alpes, se desplegó rugiendo sobre las embravecidas aguas. Bien pronto mi barquilla arrebatada por las olas, no siguió mas dirección que la de la borrasca. En vano procuré guiarme aplicando el oído al ruido de la tempestad, que repetían los ecos, y que modulaba en todos los tonos una especie de quejido lúgubre y prolongado como los lamentos de una mujer desolada. Tan pronto mugía en las cavernas, como resonaba en las sonoras concavidades de los peñascos, ó espiraba lentamente en la arenosa playa. Y en los intervalos de las tumultuosas ráfagas reinaba un espantoso silencio, en medio del cual creía distinguir siempre un nombre que una boca invisible hacia llegar á mi oído.

Apenas el graznido de la zumaya, que llegaba á su nido llorando y azorada, se mezclaba de cuando en cuando con el mugido de las olas y de los vientos. La lluvia descendía á torrentes de un cielo ennegrecido. El lago, la atmósfera y el aire confundidos en un torbellino horrible, luchaban entre sí como los confusos elementos del caos. La espuma de las olas llegaba hasta mí como un sér animado de un instinto feroz, me llenaba completamente de humedad, y me derribaba abrumado con su peso. Abandonado en aquel peligro, me arrastraba por las tablas mal unidas de la barca, y pedía al cielo la venganza y la muerte.

Sin embargo, el ruido de la lluvia iba cediendo, y no percibía mi oído mas que un rumor largo y sostenido. Mi barquilla cinglaba con tanta rapidez como si se deslizase por una pendiente de pulmentado mármol, ya porque un viento favorable agitase mis ligeros aparejos, ó mas bien porque el desorientado esquis siguiese una corriente rápida, por que yo no oía ni aun el crugido de mi mojado pabellon, que movían las frias brisas de la noche.

Arrodillado sobre el puente, y dirigiendo mi vista por el lago, procuraba divisar un pabellon y esperaba oír algún ruido: aguardaba el monótono golpeo de un remo ó el silbido de las olas hendidas por una proa. Me parecia que á fuerza de mirar las tinieblas, llegaría á descubrir en ellas formas y colores, y en efecto, su oscuro velo comenzaba á hacerse mas diáfano. Una transparencia sombría y confusa como la del vapor impenetrable que circula por delante de los ojos de un ciego de nacimiento, me prometía, sin presentármela, la apariencia de los objetos. Mas la curiosidad del ciego no está secundada como el oído por las ilusiones de la memoria, y su imaginacion no puede adherirse á lo vago de aquel crepúsculo mas deficiente de definir que la nada el aspecto vivo de un enemigo.

Sin embargo, salía el sol, ó mas bien giraba su apagado disco en una nueva noche: no se veía cielo, horizonte ni luz: las tinieblas, que apenas se habían aclarado, no adquirían la movilidad de las nubes penetradas por la luz del dia, porque no flotaban sobre nada que no fuese oscuro y tenebroso como ellas: poco á poco los puntos mas cercanos á mi vista fueron desprendiéndose de aquel caos de la mañana. Una especie de varitas delgadas y negras se levantaban en derredor mio, y se balanceaban como banderolas: eran los apretados juncos de un estrecho ancon adonde las corrientes me habían conducido durante la incertidumbre de mi navegacion nocturna. La ribera se presentaba tan vaga y tan pálida que cualquiera se hubiera creído separado de ella por la estension de un largo estrecho: procurando alejarme apoyé en ella un remo, y la ví desaparecer de repente: bien pronto sentí disminuirse el obstáculo que se oponía al curso de mi barquilla: las olas que se estrechaban en él fueron dividiéndose, y parecia que tomaban otra dirección. Satisfecho, me interné en el lago con mas placer que el piloto que en lo mas inminente del peligro encuentra por fin el anhelado puerto. Sin embargo, nada me conducía hacia las invisibles costas del Oeste... La oscuridad había cambiado de color, pero reinaba siempre con igualdad en el cielo y en las aguas. La misma atmósfera no se distinguía de las olas mas que por su elevacion, y nada indicaba el sitio del sol.

El que recorre mares sin límites y cuya fragata salta como un delfin despertado por la aurora en lo alto de una ola que

aun no ha tocado la tierra, y que el curso eterno del flujo del Océano jamás aproximará á sus orillas, ese conserva todavía algún recuerdo de su patria por cuanto puede oír al sufrido marinero silbar las maniobras, ó al aturdido grumete gritar desde las gavias. Ciudadano de una ciudad desterrada, marca en el horizonte el suspirado polo del regreso; aguarda ver una vela, el movimiento del bonito, el salto del pez volador y la seña del vigía: espera, escucha y reza.

Pero sólo en una navicella, aparejada para la muerte y la nada, para buscar en aquellas aguas frías el punto más alejado de sus orillas, para cometer un nuevo crimen y sepultar allí los remordimientos y los asesinos, andar errante con este pensamiento execrable y legítimo, con esta dulce y horrorosa esperanza, en medio del cielo y de las aguas, en medio de nubes tan densas y opacas, que sólo el remo puede distinguir las nieblas de la superficie del lago, cuando nada es capaz de percibir la bruma y separarla del cielo que parece haber caído sobre ella; gozar con horror en esta soledad de la idea de que ya no será turpada mas que por el grito de la rabia y los sollozos de la agonía; imaginarse que la vista del hombre, tan grata al hombre errante por los abismos, no despertará en el fondo de su corazón desesperado más que las furias del infierno! ¡Ay!... ese es un viaje horrible, cruel, desapiadado!...

El ayuno, el in-omnio, el cansancio, la acción penetrante de la lluvia, la opresión de una atmósfera pesada, que me niega el aire y la luz; la firmeza de un sentimiento invariable que me sirve de existencia, que es como la inmóvil tela á que está unido el hilo de todas mis ideas; la voluptuosidad que corona una larga esperanza satisfecha; todas estas causas reunidas inflamaban mi sangre, y prestaban á los sueños de mi imaginación las ilusiones casi palpables de la fiebre. Los monótonos latidos de mis arterias marcaban el acompasado balanceo de la barca; mis oídos zumbaban como el viento de la noche, en las jarcias apretadas por el hielo, y fuegos extraños deslumbraban mis ojos. Legiones de espectros confusos, juego fantástico de las olas, se agrupaban á mi lado; el mas obstinado de todos, que retrocedía ante mi proa, me presentaba sin cesar el cuerpo inanimado de una mujer con traje blanco, que salía del lago, y me alargaba los brazos...

Los espíritus á quienes Dios ha confiado el cuidado de su creación, son algunas veces demasiado crueles en la elección de las imágenes que esparcen sobre la obediente tela del firmamento. Creeríase que se complacen en asustar al alma con prestigios lúgubres, que se asemejan al mas triste de sus pensamientos; ¡cuántas veces han esparcido la cabellera de la nube errante, para darle el aspecto de una cabeza moribunda!... ¡cuántas veces, mas atentos á la perfección de este trabajo, extravagante juego de sus caprichos, han fijado por un momento con rasgos móviles semejanzas fatales!... ¿Y qué hombre tiene bastante sagacidad en su conciencia para encontrar sin espanto en el cielo la imagen de unos muertos á quienes ha amado?

Ya hacia largo tiempo que el sol había andado la mitad de su carrera, y semejante al pensamiento de un alma viril que se desprende con energía de los errores del mundo, para tomar por último posesión de su tardía madurez, penetra oblicuamente la masa de las pálidas tinieblas de un rayo vivo y puro, cuya estremidad se quiebra, y resalta en la superficie del lago, como la encendida barra que el herrero mete en el agua cuando la saca de la fragua. Poco á poco unos rayos menos pronunciados blanquean todos los puntos del horizonte, se dilatan, se desplazan y concluyen por confundir sus indecisos lades en una nube de luz que pesa sobre el vapor trasparente, y que le hace disiparse por todas partes. La bruma se agita como las olas, toma una existencia distinta y visible, la de un lago aéreo que obedece al impulso de los vientos, y que á su arbitrio mueve con violencia las encespadas olas, ó las convierte en apacibles y ligeras. Me asombra el que mi barquilla, encadenada en las profundidades del abismo, no se eleve con aquel mar sutil á las brillantes regiones cuyas riberas baña.

Todo mi horizonte está en el cielo, ó mas bien parece volverse á cerrar en derredor mio á medida que se estiende sobre mi cabeza. Al principio no era mas que un disco lúcido, cuya aureola mas liviana todavía se estinguía al ensancharse: ahora es un vasto círculo que toca por todos lados á los límites de la vista, y cuya indecisa circunferencia solo se desvanecen en las impenetrables brumas de que me hallo envuelto. Apenas algunos destellos luminosos, deslizados en su húmeda trama, colorean por un instante su tejido engañoso. Estrechados ó contrahidos por el frío elemento que los circunda, vuelven á caer sobre mí, mas espesos y oscuros, como una red insidiosa entre la traición y el castigo.

El borrasco del Océano de las brumas comienza á tener límites: le veo concluir á lo lejos en azuladas playas, que inundada hace poco con el desbordamiento de sus olas impalpables y mudas. Desciende como si fuese movido por el reflujó, y se precipita hacia mí desde las estremidades del abandonado cielo. Ya la cima deslumbradora de las montañas de nieve corta acá y allá su superficie oscura, como el banco de espuma que corre sobre la pizarra lustrosa de los mares: las lejanas cimas, cubiertas de una sombra monótona se prolongan á manera de negros promontorios; crestas heladas los erizan con sus picos quebradizos como escamas; una aguja de basalto le atraviesa como un mastil flotante, que trepa lentamente por la curvatura insensible del horizonte. Una nube mas iluminada, que medio se pierde entre los rayos del sol, le recorre como una vea.

¡Encanto de una sangrienta esperanza, no engañes mis deseos!... El sol descende hacia el Occidente, mas por el Norte todas las nieblas, impelidas por un viento impetuoso, ruedan unas sobre otras, como unas montañas errantes: se condensan, se acumulan y se estienden como una costa brava, y circuncuyen el lago con sus paredes de un blanco uniforme: coronan de fortalezas, se redondean como torreones, trazan aberturas á manera de aspilleras, y echan peligrosos puentes sobre los abismos del aire. Apenas algunas isletas desprendidas de sus pesadas masas se esparcen sobre el limpio cristal del cielo, y proyectan en su inmóvil espejo la risueña frente de aquellas florestas aéreas, que no han sido jamás visitadas sino por los espíritus. Sin embargo, algunos vapores mas gruesos no han podido llegar todavía á estas regiones elevadas: unos se arrastran como pesados rebaños por el declive de las riberas; otros esparcidos por el reverso de las empinadas praderas, se estrechan hacia las chozas como si obedeciesen á la seña dada por el cuerno de los pastores: las mas ligeras se colocan sobre los

escarpados peñascos, como la atrevida cabra que compete con ellas en blancura.

Algunas hay que han superado ya todos los obstáculos, y que no dejan encima de ellas mas que un corto número de orgullosas cimas, cuya elevación jamás han tocado las nubes: arrastradas por una fuerza desconocida en derredor de su movable eje, se enroscan al pié de la inaccesible cúspide como reptiles ondulantes, y estienden por su base una especie de atmósfera trasparente y luminosa, como los tapices de diamantes que llenan de resplandor los palacios de las hadas, ó se comprimen con balanceo regular semejante al de las olas de quienes han recibido su fugaz existencia. Es otro lago que sostiene otra montaña sobre todo el horizonte y que varía la magnificencia de su aspecto eterno, prestándole el encanto pasajero de sus inconstantes bahías, y la frescura imaginaria de sus aguas. Así se eleva la antigua fortaleza de San Miguel del mar, en medio de sus blanquecinas playas y de sus movedizos arenales.

La superficie del lago estará bien pronto tan limpia de nubes como el cielo que refleja: un viento del Sur que hace presagiar alguna tempestad la roza con su tibio aliento, y arroja en sus orillas, á manera de copias, el resto de las perezosas nieblas. Unos se rompen por debajo de la ribera, y otros se deslizan sobre la movediza arena, como el último flujo de la marea que se retira, y que vuelve á ser absorbido por la última oleada. Apenas se las ve suspenderse á lo lejos como ligeros giros á la punta de un peñasco, balancearse en las ramas de las espinosas zarzas como un suave vello; correrse entre dos árboles como la efímera tela de un insecto ó cubrir con un humo ficticio el tejado de una choza desierta. ¡Dichoso el que pudiera habitarla sin remordimientos y sin recuerdos, ignorado de un mundo desconocido!

Ya hace largo tiempo que el sol ha traspuesto la montaña; ya no la ilumina mas que como una cúpula inflamada, que se va apagando como una hoguera que no tiene combustible: bien pronto no es mas que un punto encendido que aumenta la luz en el momento de estinguirse, y que podría tomarse por un faro colocado en el cielo al principio una tempestad. No se halla esta muy distante. En el lago, en el aire y en los árboles se observa una inmovilidad amenazadora, que da la idea de lo que será el mundo el día de su destrucción, cuando el poder que mantiene en perpétua armonía el juego de sus órganos se aparte de su cadáver y le deje frío y abandonado en los desiertos del espacio.

Al instante el Occidente apareció adornado de anchas colgaduras de púrpura, con bandas de color violado oscuro, que concluyeron por invadirlo todo: ahora se han estendido como una vela inmensa, de un negro mástil, en donde se apagan acá y allá algunos reflejos cobrizos, semejantes á los que se ven brillar en la superficie de una antigua rodela de bronce: se van oscureciendo y mueren. El último rayo del día que se disipa ilumina con una chispa de oro el punto mas elevado del monte Blanco, y se detiene allí un instante en medio de la oscuridad universal, como una estrella desconocida á los pastores.

¡Cuán triste es el silencio cuando se busca á un enemigo! ¡Cuán horroroso es que el ligero estremecimiento del aire y del agua no adviertan el ruido de una proa, ó el balanceo de un pabellón! ¡Cuán fugaz parece el placer del odio y de la venganza, cuando se han confiado á los azares de la noche, en que un inopinado encuentro puede devorar en un rápido minuto todo el porvenir de nuestras esperanzas y de nuestros deseos!

Las nubes son negras y brillan todavía con un metal de colores oscuros que se funde en los hornillos: cuando una claridad fugitiva se desliza en los pliegues del tenebroso pabellón que suspenden sobre las montañas, se distingue en una sombra mas espesa, en una oscuridad mas impenetrable, algunas nubes con las orillas á manera de flecos, cuya figura imita las escorias de una capa de lava apagada. El lago refleja el ardor de esta atmósfera abrasadora, y cuando las lumbreras de la noche recorren su tétrica superficie, la pesada inmovilidad de sus aguas sin brillo y sin murmullo dá la idea de un mar de plomo derretido, preparado en el fondo de algún infierno para la espiciación de un crimen desconocido de todos los pueblos y de todas las edades.

Mis rodillas se doblan; mis ojos abrasados como por un hierro candente, estaban deslumbrados por unos astros encarnados y azules, que hacían girar sobre un fondo negro sus disformes globos reproducidos siempre con el mismo aspecto y los mismos colores; oía ruidos extraños y amenazadores, cánticos de terror y regocijo, quejidos y exclamaciones de placer; la campana de la parroquia, el toque ó seña de incendio y el clamor ó toque de muerto.

C. NODIER.

EL QUINTO.

Ivon Marker vuelve alegre del sorteo porque ha sacado un número favorable. Ivon Marker no ingresará en el regimiento: Dios que conoce los destinos de todos nosotros le ha tenido en su misericordia. El padre de Ivon es un hombre achacoso antes de tiempo; su hermano Juan es muy jóven aun para trabajar, y su hermana Bellah tiene que cuidar al pequeño Jannik! Dios no ha querido dejar á la madre sola todo el trabajo de la granja y de la familia; continuará teniendo dos robustos brazos que le ayuden y un buen corazón que le infunda valor: Dios se ha compadecido de las buenas gentes.

Estas reflexiones iba haciendo el mozo, al seguir el sendero que atravesaba por entre varias heredades; pero sin embargo la fortuna que había tenido en el sorteo no había podido serenar del todo su frente; el gozo presente no bastaba para olvidar los cuidados de la víspera y los del día futuro.

Al pasar junto á los sembrados de trigo de su padre, Ivon se detuvo á pesar suyo á mirar aquellas claras espigas, raquílicas por la mala calidad de la tierra, y llenas de cizaña y de yerbas por haber carecido del trabajo suficiente. Un poco mas lejos llegó á la praderita que producía forraje, y notó que toda ella estaba llena de cañas, y siguiendo mas adelante, vió con sorpresa los perales del huerto cargados de madera seca y de musgo ceniciento! ¡Por todas partes la enfermedad y la pobreza habían engendrado la negligencia, y esta la esterilidad! ¡Y sin embargo las cargas de la familia iban siempre en aumento! Ya

el molinero reclamaba lo que se le debía atrasado; las últimas herraduras se le debían al albeitar, y los arreos del viejo caballo se iban cayendo á pedazos. Por mas que la madre prolongaba su labor hasta media noche, y volvía á tomársela por la mañana al salir el sol, y por mas que Ivon regaba con su sudor cada grano que echaba en la tierra, la desgracia les iba quitando hasta el valor.

Este pensamiento emponzoñaba su felicidad y le impedía celebrarla como era debido.

—¿De qué me serviría el reventarme en el campo si no puedo libertar de sus angustias á la pobre mujer que me ha echado al mundo? decía para sí; mejor sería para ella un poco de ventura que toda mi buena voluntad. Pero Dios distribuye la dicha según su sabiduría; á estos les da las riquezas, á aquellos les da el mérito para tenerlas: bendito sea Dios puesto que al menos á todos nos ha dado el derecho de bendecirle y de adorarle!

Y Marker, resignado, aunque suspirando, volvía á continuar su camino por entre los barbechos donde pastaban los ganados del pueblo.

Pero hé aquí que de repente á la vuelta de un grupo de avellanos oyó gemidos y lloros entrecortados por un ruido de voces que trataban de aplacarlos. Al acercarse reconoció á la vecina Maharitta rodeada de sus parientes, y un poco mas allá estaba Perr Abgrall, el hijo del molinero, apoyado tristemente en su garrote.

Menos favorecido que Ivon, este acababa de caer soldado, con gran sentimiento de su novia.

Marker se acercó quedito y trató de mezclar sus palabras de consuelo á las de las personas que rodeaban á la jóven, pero Perr le interrumpió con la actitud que ocasiona siempre la tristeza.

—Los que no tienen por qué quejarse recomiendan muy bien á los demás el que tengan valor, le dijo; el rey no le lleva á Ivon Marker los mejores años de su vida, y con eso podrá quedarse adonde se oigan las campanas de la parroquia, mientras que nosotros nos iremos al ruido del tambor.

—Teneis razon, pobre amigo mozo, replicó el pobre mozo; en esto he sido mas afortunado que vos, y no creais que lo olvido. Si os hablo de paciencia, es porque no hay otro recurso para los desgraciados; todos los días hago por mí mismo esta experiencia.

—¡Vaya un mozuelo infortunado! repuso Abgrall irónicamente; quisiera saber lo que te falta, que estás ejercitando la paciencia.

—¡Me falta lo que vos teneis! contestó Marker sin enfadarse; una familia que no ha sufrido males, y lo bastante para que viva la pobre madre con sosiego! Creedme, vecino, cada uno siente sobre su hombro el peso de la cruz que tiene á cuestas.

—Lo cierto es que yo me cambiaria por tí, repuso Abgrall mas amistosamente, pero con un ademán desesperado.

—Eso se puede hacer! interrumpió el tío de Maharitta, que hasta entonces habia guardado el mayor silencio.

Los dos mozos se volvieron al punto hácia el que habia pronunciado estas palabras.

—Supongamos, continuó, que la suerte hubiese cambiado vuestros números; Perr estaria á estas horas en lugar de Ivon: ¿quién os impide hacer despues lo que habria podido hacer antes la fortuna?

—¿Es decir, que Marker seria soldado en mi lugar? dijo vivamente el jóven molinero.

—¿Y quién trabajaria por mí? preguntó Ivon.

—En cuanto á eso, contestó el tío con la lentitud y precauciones propias de los campesinos que van á hacer un trato, se puede arreglar amistosamente; no te se pide un favor que pueda hacerte daño.

—¿Queiréis comprarme, no es verdad? dijo Marker un poco herido de una proposición que le hacia bajar al último grado de los mozos mas miserables ó peor afamados.

—Cuando se quiere comprar se ofrece un precio, y me parece que nada te he prouesto; pero eres un muchacho tan bueno que podrias hacer por buen corazón lo que tantos otros hacen por dinero, y al cabo y al fin no se condena nadie por ser soldado.

—Eso es verdad, tío Salaun, respondió Ivon que se puso de pronto pensativo; acabais de darme una idea que por cierto no se me habia ocurrido. Cuando conozco que las personas á quienes amo tienen necesidad de mí, me hubiera sido imposible pensar en abandonarlos, todo lo contrario; pero si mi ausencia debe producirles algún reposo y satisfacción estad persuadido de que de ningún modo me negaré á ello.

—Pues bien, voy á acompañarte un poco y hablaremos, dijo el anciano campesino; espérame un instante; soy contigo en cuanto diga á las mujeres que se vayan.

Dicho esto, se volvió hácia Maharitta á quien trataban de consolar su madre y sus hermanas, les habló á media voz y con tanto tino que todas se decidieron á volver á tomar el camino de su casa; luego reuniéndose con Ivon y el jóven molinero se dirigieron á la granja.

El viejo Labrador continuaba sus tentativas con Marker, apoyándose astutamente en las necesidades que experimentaba su familia, costándole poco trabajo el probarle que á pesar de todos sus esfuerzos, su pobreza declinaba ya hácia la miseria en la que no tardarian todos en caer.

Las observaciones que tambien por su parte habia hecho el mozo le habian conducido á la misma conclusion, y la idea emitida de súbito por su interlocutor le habia abierto una nueva via en la que se habia precipitado con desesperado ardor.

Como tenia lo que se llama un buen corazón, aceptaba desde luego el sacrificio y no le gustaba regatear; por este motivo apresuró las negociaciones en que el astuto campesino se comprometia con mucha lentitud.

—Tío Salaun, lo dicho dicho está, exclamó de repente deteniéndose; me habeis hecho ver una cosa que yo nunca habia visto y de la cual mis ojos no volverán á apartarse ya. No perdais el tiempo en probarme que mi familia es desgraciada, y decidme mas bien lo que me dareis en pago de los siete años de mi vida.

—El mozo no se anda con chiquitas! exclamó el campesino un poco cortado al ver aquella proposición tan clara y tan esplicita; cree que estos asuntos se tratan como se bebe un vaso de vino! No sé dónde te has sacado que queríamos dar á Abgrall un sustituto.

—¿Así, pues, no lo queiréis? Está bien, dijo Marker haciendo un movimiento para irse por otro lado.

—¡Está bien, está bien, no digo eso! repuso Salaun deteniéndole; pero antes de hacerte proposiciones, hay que saber lo que quieres para tus parientes.

—Primeramente, dijo Ivon con la seguridad que le infundia su religión, quiero un par de bueyes para la labranza.

—Un par de bueyes! repitió el campesino; muy de prisa vas; ¿sabes que un par de bueyes vale muchísimo dinero?

—Además quiero una vaca de tres años, añadió Marker.

—¿Una vaca también?

—Y cien escudos para pagar á dos mozos que trabajen mientras dure mi ausencia.

—Salaun y el joven molinero pusieron el grito en el cielo, y trataron de probar á Ivon que pedía dos veces mas de lo que era justo. El mozo les dejó decir, contentándose con responder que si no querían se vendería á otro que le pagase en buen dinero. Por último, al cabo de un debate que duró algunas horas, la familia del molinero se vió precisada á entrar por las condiciones que Marker exigía.

El notario que debía hacer la escritura y á quien Ivon comunicó sus inquietudes, le recomendó muchísimo el secreto. Aquel número que el joven tomaba voluntariamente se podía decir que le había tocado en suerte. En cuanto al dinero que pagaba su libertad, el notario fingía que lo había recibido de una herencia que le había venido de improviso á la pobre familia. Las cosas se arreglaron de este modo; Abgrall y los suyos prometieron que serían discretos, y solo faltaba dar parte á los Marker de la fatal noticia. Ahora solo faltaba que la familia accediese á ello. ¡Si se sabía la venta, además de la especie de vergüenza que acompaña siempre al que se vende, Ivon temía que su madre se opusiera á consentir en la buena vida á costa de la libertad, y acaso de la sangre de su hijo! Y aun cuando se resignase, Ivon emponzoñaba su prosperidad dándole un remordimiento perpetuo para todas sus alegrías venideras.

Terrible fué ese momento para todos y sobre todo para la buena madre.

Antes de la partida hubo crisis de desesperación que Ivon no pudo consolar, tanto mas cuanto que él mismo estaba triste hasta la muerte por abandonar todo lo que conocía, todo lo que había amado, pero el pensamiento del bien que resultaría para todos le sostenía en medio de su pena. ¡El día de la separación fué la mas cruel de las pruebas: en tanto que el padre cada vez mas débil y mas pálido le tenía una mano que le era imposible abandonar, su madre permanecía con la cabeza sobre su hombro, medio desmayada de dolor, la hermanita y el hermanito lloraban, y hasta el mismo perro miraba aquella escena lamentándose! Pero ya llamaban á los quintos en la aldea; el redoble del tambor advertía á los que tardaban! Se dieron un postrer abrazo, Ivon se unió á sus compañeros, y se emprendió el camino!

¡Todo se podía sobrelevar mientras se descubría en el horizonte el campanario de la aldea, ó que los ojos descubrían las mismas vegetaciones y los mismos paisajes; pero insensiblemente las viñas se sustitúan á los perales y las grandes llanuras á las reducidas heredades; las casas blancas con techos encarnados y de pizarras reemplazaban las miserables chozas cubiertas de bálago! Entonces comprendió Marker que había salido de su país, y se sintió enteramente desterrado.

Cuando ingresó en el regimiento tuvo que contraer nuevos hábitos, tuvo que dividir sus días entre ejercicios militares y otros á que no estaba acostumbrado. Mezclado con compañeros que no conocían la Bretaña, y por consecuencia no entendían su lengua, Marker se veía en un aislamiento que le era mas insostenible cada día; bien luego la tristeza se apoderó completamente de su ánimo; todo cuanto veía le enojaba. Esa fiebre de la ausencia que mina lentamente le quitó insensiblemente sus fuerzas: la nostalgia cada vez mas intensa, le condujo al hospital, donde el reposo le acrecentó hasta lo sumo.

Todo se reunía para que fuera así. Muchas meses había pasado sin haber tenido noticia ninguna de su tierra. Nadie sabía escribir en la quinta, y esa ignorancia separaba á los ausentes como si estuvieran muertos.

El mal de Ivon iba siempre en aumento: se arrastraba parecido á un fantasma á lo largo de los patios de la enfermería, siguiendo con los ojos el pájaro que atravesaba el cielo, contemplando el musgo que crecía sobre la vieja muralla. Flores, pájaros y musgo le recordaban su aldea: no podía pensar en otra cosa.

Una tarde estaba sentado triste y desfallecido en uno de los bancos que había en el patio, y su imaginación estaba como siempre en la granja de su aldea; parecía descubrir el barbecho por donde llevaba su pobre yunta á la labranza, la praderita y el arroyo con cuyas aguas andaba el molino de los Abgrall, las colinas cubiertas de carneros negros donde resonaban los cantos de los pastores. Tal era la intensidad de su pensamiento que el recuerdo se había convertido en imagen y veía verdaderamente por intervalos todo aquello de que se acordaba hasta el punto que su espíritu flotaba por decirlo así entre la quimera y la realidad... En aquel mismo instante se oyó por fuera el sonido de una gaita... Ivon se puso en pié. El pastor tocaba justamente las canciones de su aldea; aquellas mismas que había oído tantas veces en la plazaleta donde se reunían para bailar los jóvenes del pueblo. El pobre recluta fuera de sí corrió á la puerta del patio, pero estaba cerrada; se volvió precipitadamente, salió hasta el corredor cuyas ventanas daban á la calle, pero esta se hallaba desierta y

ya la gaita había cesado de oírse. Ivon se preguntaba si había sido el juguete de un sueño, cuando la religiosa de servicio le entregó una carta que había llegado para él.

Marker suplicó á la enfermera que la abriese y se la leyera.

Esta carta era del notario y había sido escrita en nombre de los parientes que comunicaban al joven en ella el cambio que había habido en su posición por la supuesta herencia. Gracias á este socorro, se habían podido tomar dos mozos de servicio, se había comprado un par de bueyes y se había podido pagar lo que se debía; todo, en fin, había estado bien sin la ausencia de Ivon, á quien la madre no podía nombrar sin enjugar su llanto.



Monges gerónimos.

El notario añadía por sí, en forma de posdata, varios pormenores sobre la manera que se había guardado el secreto, sobre la felicidad de la familia, y el restablecimiento del padre cuyas fuerzas le iban volviendo de día en día.

Marker escuchaba estas buenas noticias con el corazón trémulo de alegría. Concluida la lectura guardó la carta, y luego la volvió á abrir y se puso á mirarla como si en los caracteres de que estaba cubierta, hubiese podido ver la imagen de la fortuna de los que había dejado en la aldea. ¡Aquella fué para él una revolución: parecía que los sonidos de aquella gaita que había oído algunos momentos antes, eran las voces del país que Dios le había querido hacerle oír, y que le cantaban la alegría de los suyos! Ahora sabía al menos que no había sido inútil su sacrificio, y en sus manos tenía la recompensa.

Muy difícil fué el aprendizaje; la memoria estaba bien rebelde, y su inteligencia no se había dirigido nunca hácia aquel lado; pero á fuerza de voluntad pudo obligarla al estudio del alfabeto, y un año después ya se hallaba en estado de cartearse con aquellos de quienes estaba separado.

Sin embargo, no se detuvo aquí: una vez entrado en los estudios quiso seguir y aprender todo lo que le podía ser de algun provecho en lo sucesivo. El tiempo se pasó así, entre el aprendizaje del discípulo y los deberes del soldado. Marker, muy apreciado por su buena conducta, dejó las filas de la compañía para recibir la pala de gastador. Los años de servicio se cumplieron, si nosin pesadumbre, al menos exentos de fastidio.

Por fin habiendo tomado su licencia, volvió á emprender alegremente el camino que antiguamente recorriera con tanta tristeza.

¡A medida que se iba acercando, iba creciendo su impaciencia; hacia jornadas dobles, y sentía fuertes latidos en su corazón al ver de nuevo aquellos campos que le habían sido tan familiares en su juventud, y aquellas aldeas cuyos nombres le eran tan conocidos! Por fin descubrió el techo que buscaba. En aquel instante, Marker no pudo contenerse mas; echó á correr, atravesó la plaza sin detenerse con sus antiguos amigos que le llamaban; y se lanzó derecho hasta la granja. Los niños espantados por su barba y su traje, huyeron al verle; la hermana retrocedió hasta la pared sorprendida é inquieta, pero el perro guiado por su instinto se precipita á su encuentro, y su madre se estrema al sonido de una voz que jamás ha olvidado.

¡Cuando todos los demás titubeaban, ella corre á su encuentro, le tiende los brazos, le llama Ivon! Ya están cumplidos todos sus deseos; sus hijos todos se sentarán con ella en el hogar doméstico.

Pero sin embargo, cualesquiera que sean los demás, el que vuelve ocupará siempre en su corazón el primer puesto, porque por él ha llorado mucho, porque por él ha padecido y ese exceso de ternura será la recompensa de su desconocido sacrificio.

HISTORIA

DEL

MONASTERIO DEL ESCORIAL.

Con el título de *Historia descriptiva artística y pintoresca del real monasterio de San Lorenzo*, comúnmente llamado el Escorial, está publicándose D. Antonio Rotondo una obra importante por el asunto, apreciable por su desempeño y magnífica por el lujo extraordinario de la edición.

Han salido á luz hasta ahora ocho entregas, que ya permiten juzgar este trabajo, formado con gran copia de datos bajo un plan que dista tanto de ser ligero como de producir una obra árida y de enojosa lectura. El Sr. Rotondo ha tenido á la vista todo lo que hasta ahora se había publicado relativamente á la octava maravilla, y muchos documentos inéditos que dan gran valor á su *Historia* dentro y fuera de España; para que le tenga completo á los ojos de los extranjeros aparecen á la vez dos ediciones, una en castellano y otra en francés, que sin duda alguna está destinada á dar á conocer por vez primera en toda Europa la gran obra de Herrera.

La *Historia del Escorial* se publica por entregas en folio mayor, con lujosos adornos é ilustraciones iluminadas, copiando las viñetas de los códices antiguos, con bellísimos grabados intercalados en el texto, de los cuales formarán idea nuestros lectores por los diversos que estampamos en este número de LA ILUSTRACION, y además con bellísimas litografías debidas á nuestros primeros artistas.

Es patriótico y digno de alabanza el pensamiento de una obra semejante, cuya publicación exige un desembolso de 25 á 30,000 duros, y cuyo principal objeto es poner de relieve la gloria del país; pero lo es mucho mas en el nuestro, donde la indiferencia por tales empresas raya en lo escandaloso, y cualquiera que la acomete debe contar por anticipado, no con ganancias, sino con la perspectiva de pérdidas, de cuya reducción pende todo el resultado de su trabajo.

No sabemos el que espera al libro del Sr. Rotondo, pero sí declaramos que en cualquier otro país que no fuera el nuestro obtendría una recompensa efectiva y otra recompensa siempre halagüeña: la del agradecimiento de todas las personas ilustradas; no sabemos si el Sr. Rotondo, que sin mas recursos que los suyos propios y su pasión por las bellas artes ha tenido el valor de lanzarse á acometer semejante empresa, obtendrá siquiera de los reyes y del gobierno la protección que se debe á una obra que sobre prestar un notable servicio al país, contribuye poderosamente á fomentar las bellas artes; pero si ningún apoyo hubiese obtenido aun de nuestro gobierno, no tendría nada de extraño que lo alcanzase antes de alguno extranjero, tan pronto como el libro circule fuera.

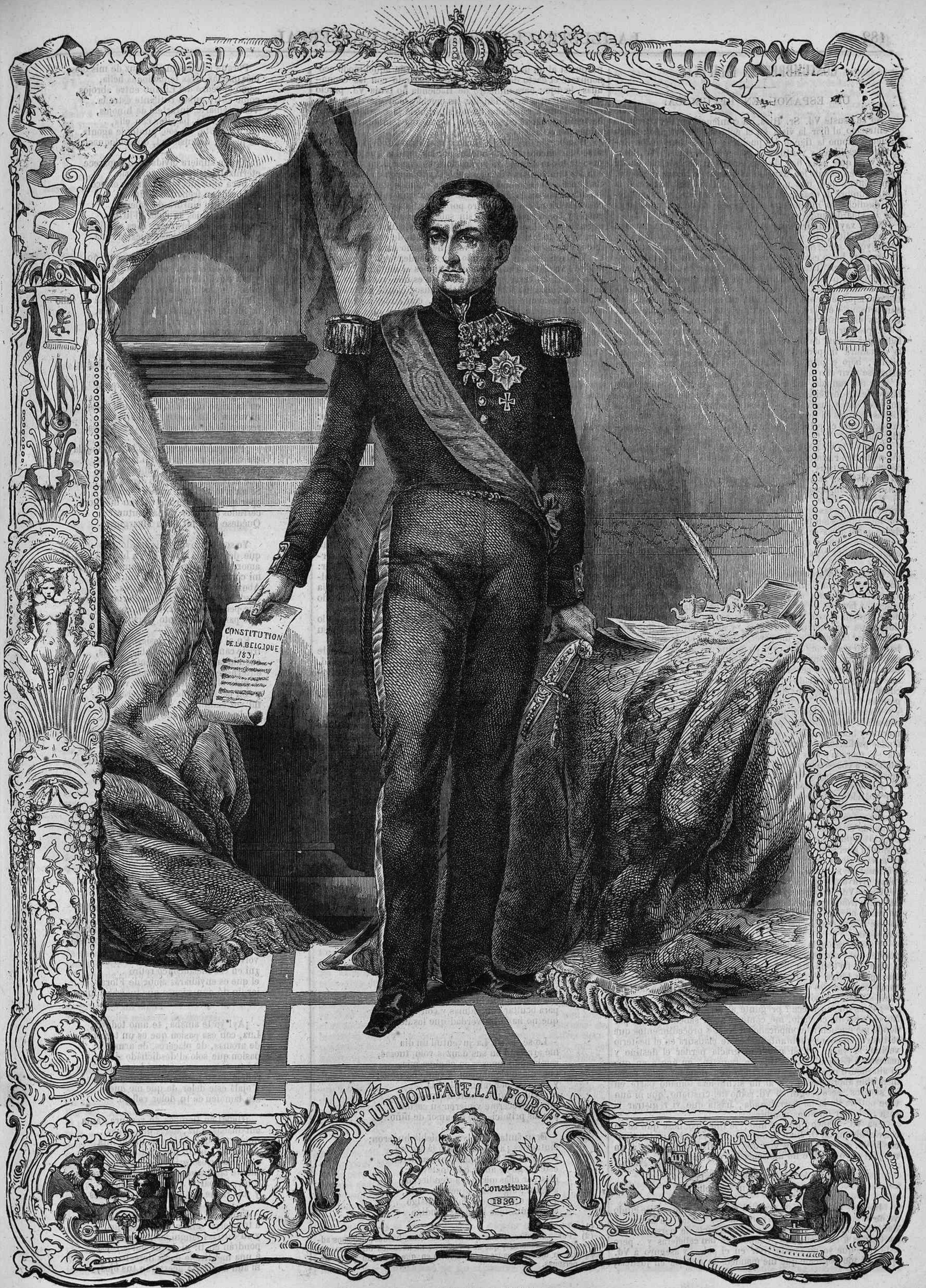
Sin renunciar á ocuparnos nuevamente de la *Historia del Escorial* cuando vaya mas adelantada, cumplimos hoy con un deber recomendándosela eficazmente á todos los que tengan aun afición á las glorias de España y á nuestras artes.



Cárlos V.

Esta idea fué como un sacudimiento que le arrancó su languidez. Entonces conoció que debía vivir para volver á ver algún día á aquellos á quienes había hecho tan felices, y para participar también de su ventura. Sus fuerzas abatidas por la tristeza renacieron con la esperanza.

Además tenía en las mientes un gran proyecto. La carta que acababa de recibir le había mostrado lo que puede el saber escribir contra las angustias de la ausencia, y estaba decidido á entrar en la escuela del regimiento.



LEOPOLD , REY DE LOS BELGAS.

GOSTUMBRES EN FILIPINAS.

UN ESPAÑOL EN REPUBLICA.

No se asuste Vd. Sr. Rios, ni comience á poner arrugado el entrecejo al fijar la vista en el epigrafe del artículo: tenga paciencia como la tienen los pueblos; y así como estos llegarán á ser libres y venturosos andan lo los siglos, Vd. también verá que nada hay de subversivo ni de sedicioso en mi relación, en cuanto lea unas pocas líneas; en lo que como Vd. comprenderá lleva una notable ventaja á los pueblos: pues la incertidumbre de *usarce* será de pocos momentos, y la de aquellos desdichados mucho me equivoco ó ha de ser mas larga que la vida del judío errante.

No se vaya á figurar que por acá hay españoles que sueñen en la república, ¡Dí si nos libre! ni que aunque los hubiera, había yo de ser el menguado cronista de sus ensueños; nada de eso: soy buen español y cualesquiera que fueren mis pensamientos en política, dado el caso de tenerlos, los guardaría para mi sola personalidad, como el avaro guarda su tesoro. ¡Pero no hay cuidado, Sr. Rios; considere Vd. cómo será posible que aquí se piense en política, cuando por no pensar, ni aun pensamos en la vida arrastrada que el país proporciona! Hechas estas salvedades necesarias, visto el epigrafe, diré á Vd. que por acá las repúblicas son simplemente casas alquiladas por cuenta de diez ó mas ciudadanos, que huyendo de la dictadura hospederil se constituyen en estado independiente, bajo el principio de una absoluta igualdad y proponiéndose vivir con toda la libertad de un cuakero.

Por de contado, señor director, que en las tales casas no hay viviente que tenga ojos ni oídos: es decir, que nada de lo que por ellos entra, nada de lo que en ellas se habla hiera en los dichos sentidos ni produce extrañeza; porque todo se considera lógico con el principio sobre que descansan los tales establecimientos.

En ellos la vida es rica en peripecias y contrastes; los gastos no tienen realmente presupuesto conocido, lo cual no deja de ofrecer ventajas, sobre todo para los fanáticos; y si el bolsillo se resiente, también lo gana el cuerpo en fuerza del axioma de las compensaciones.

Ya que habrá Vd. podido formarse una idea bastante aproximada de las repúblicas de estas islas, y perdido el terror de la impresión primera, le diré que en una de estas sociedades domésticas se había afiliado D. Anacleto Bobadilla, huyendo de las casas de huéspedes y de la propia, y mientras elegía entre los remedios supremos del matrimonio ó del suicidio.

Hallábase descansando cierto día de las fatigas de la noche, calor sa por demás, cuando acertaron á introducir en mi aposento el *Boletín de Manila*: y aunque el tal señor tiene lances, á falta de mejor diario con que pasar la primera hora de la mañana, pasé la vista por sus columnas haciéndome la ilusión de que leía un periódico, y en el sitio en que debiera estar la gaceta, me pareció leer que en la calle de *** haba sido registrada una casa en la que vivían varios sujetos en república, á consecuencia de queja producida por la directora de un beaterio cercano, contra los moradores de aquella, que parece habían dado en la singular manía de trastejar la techumbre, sin que en ella se hubiera notado previamente goteras.

Y como mi amigo ocupaba casualmente un aposento en la consabida casa, por mas que me mereciera el concepto de timorato y buen cristiano, y nada inclinado por ende á tan nefandas profanaciones, vestíme sin embargo, y endrecéme hacia su morada, mas que con recelo de lo que aconteciera pudiera á consecuencia del lance, por el deseo de saber sus episodios y pormenores.

Hablé á D. Anacleto por demás ensimismado; y al verle tan abatido por asunto en que á mi parecer habían de ser insignificantes las consecuencias, di rienda suelta á mi festivo humor no sé si en vista de su cariacontecido semblante, ó recordando el dicho de aquella abatesa que sirve de tipo á un cuento popular, y que según este, parece que la reverenda madre al acercarse una división francesa á su nacimiento, en la guerra de la Independencia, exclamó con aterrado acento, y á pesar de sus ochenta años, al saber la proximidad del enemigo: ¡Huyamos que se acercan los violadores!!

Riase Vd., contestó el bueno de Bobadilla á mi salutación un tanto irónica; que motivo y sobrado tiene para hacerlo, y en reirse no hará mas que según la costumbre del país, que solo se alegra cuando las desgracias del prógimo le proporcionan solaz.

Y tenía razón D. Anacleto hasta por encima de la calva, pues en esta caritativa sociedad solo se reciben visitas cuando el visitado ha tenido un disgusto, que no dejan de ser frecuentes: pero tenga Vd. una buena noticia, que son tan raras como los ministros duáderos, y todo el mundo le ha de huir como si fuera ex-comulgado *visaño*.

¿Pues que acontece? pregunté al atribulado D. Anacleto. No es cosa de cuidado, me contestó: sin saber cómo ni por dónde me encuentro complicado en ciertos procedimientos que se instruyen sobre quebrantamiento de clausura en el beaterio vecino: Y ya vé Vd. si me hará gracia perder el destino y marchar á España bajo partida de registro, en época en que ni allá podré pescar otro, y llevando una nota tan poco recomendable ahora que el... y al fin si hubiera tomado parte en los sucesos, pero aseguro á Vd. como fiel cristiano, que ni aun tuve noticia de la tal barrabasa, hasta que vi registrar la casa, y tomar nuestros nombres.

Sea Vd. franco, amigo mio, le dije; confiese que se ha convertido en un D. Juan Tenorio, y que ya se le pueden aplicar á Vd. aquellos versos con que el P. Isla caracteriza á un rey, de cuyo nombre no me acuerdo, diciendo:

Todo lo tala, todo lo atropella.
No perdona casada ni doncella.

Déjeme Vd. por Cristo, replicó Bobadilla, que así me cuido yo de casados y de doncellas como de las beatas de la vecindad. Pero mire Vd. el diablo de la ocurrencia de perseguir por los tejados á estas vestales, cuando son tan callejeras y... pero está visto que yo no puedo vivir en el país, y aseguro á Vd. que casi me alegro de que me manden de justicia en justicia,

porque si al fin he de marchar, haciéndolo de aquel modo economizaré el gasto del viaje. Siempre señando con las economías, le dije; para ministro de Hacienda no tenía Vd. precio y por contentos se podían dar los pueblos con que tomara la cartera, aun á condicion de no suprimirle la cesantía. ¿Pero ha tenido lugar el escalamiento, ó son solo temores de las tímidas doncellas?

Hombre, le diré á Vd., dicen que si hubo ó si dejó de haber, si se han encontrado las huellas por los tejados que marcan el paso de los malisnes, si la directora se encerró en un cuarto con las temblorosas vírgenes, si otras quedaron en sus aposentos; en fin yo creo que todo ello son cuentos de vecindad, y sin otra consecuencia que la de que yo que respeto tanto las cosas de Dios, me encuentro por mi mala estrella metido de patas, y como suele decirse sin saber leer ni escribir, en un negocio que si le toman por donde quema, Dios sabe en que parará. ¡Y todo esto cuando estaba á punto de contraer matrimonio por no haber tenido el valor necesario para suicidarme!!

Y yo que le creía amigo mio, tan redondeado en la república, le dije, vaya Vd. á comprender lo que es el mundo. Pues estaba Vd. en un error, porque esta casa es una verdadera torre de Babel: aquí no hay hora de descanso; el uno canta á grito pelado la canción del capitán Alegría, con su acompañado de redoblante sobre la mesa, otro declama, otro que perdió en el juego entra maldiciendo de las sotas y de los entreses, un tercero y un cuarto se ponen á tirar el sable... y luego uno sale y otro entra, y todo se vuelve pasar de refilón vaporosas sombras: y como esto acontece á todas las horas del día y de la noche, ya puede figurarse si será pesada la broma.

Efectivamente, le contesté á Bobadilla; el movimiento de esa vida es de progreso ha tante rápido: pero en cambio el gasto será menos y la asistencia de los domésticos mas esmerada.

Podrá Vd. calcular, me replicó, por lo que voy á referirle: estamos á mediados de mes, y á la fecha me han hecho pagar los criados una arroba de azúcar, porque en el presente soy yo el cajero de la sociedad; respecto á la asistencia bastará que le diga que por la noche se lleva cada cual la llave de su aposento, y en la meseta de la escalera queda un farol ardiendo, para que el que no quiera entrar á oscuras, pueda encender su correspondiente candela. Noches pasadas me sentí un poco indispuerto, llamé á mi criado, este no tuvo á bien contestar al llamamiento, porque no estaba en casa; en su lugar presentóse el de otro compañero que guarda cama de resultados de una campaña amorosa; pedile una taza de *chá* (1), y aturdido como todos ellos se levantan de dormir, me sirvió cierto líquido (2) que su amo tenía para no sé que lavatorios: al sorberlo, aunque estaba endulzado, chocóme su olor y paladar: pero como el criado me asegurase que era *chá*, apuré hasta la última gota: contemple Vd. cuál sería mi estupor cuando á la mañana siguiente al pedir el compañero su medicamento, pudo averiguar: e que lo había yo tomado á guisa de digestivo.

Pues entonces, le dije, de pues de reir largamente con lo donoso del lance, mas le valdria haberse conservado en su casa.

Si, amigo mio, me interrumpió, y hasta era mejor estar de huésped ó vivir en la fonda de Denná: pero le aseguro á Vd. que si de resu tas de lo de las beatas no me remiten á la Península, me caso inmediatamente y Dios sobre todo.

Cuenta con el ensayo le dije al despedirme y no deje Vd. de dárme las sobre lo que arroje el negocio del beaterio.

ALCANCE. En el momento de salir el correo me avisa Bobadilla que una equivocación de nombre había sido la causa de que se le complicara en la profanación de clausura: los procedimientos iban dirigidos contra un tal D. Amadeo Taravilla, y un *lapsus plume* escribiéndome había motivado este *quid pro quo*: en celebridad de tan buen resultado me participa también D. Anacleto que hoy se ha corrido la primera amonestación. Dios le haga un buen casado.

E. DE VIVES.

Isla de Mindanao, julio de 1856.

RECUERDOS.

A LUZ, AUSENTE.

Nesium magior dolore
que ricordarsi del tempo felice
nella miseria.

CANTE.

Cantemos al dolor. No hay en la vida verdad alguna que el poeta cante, sino es del alma la mortal herida, sino el dolor del corazón amante. ¿Qué son las dichas? ilusión, fingida por el débil cerebro delirante, para ocultar con palmas y con flores que no hay otra verdad que los dolores.

Lo sé, lo sé. La juventud un día me arrebató en sus danzas voluptuosas, sembrando amores en el alma mía, cual mayo siembra en la campiña rosas; y resbalar por mi mejilla fría el ósculo sentí de cien hermosas, que á ofrecerme vinieron su cariño por las primicias de mi amor de niño.

Eran fantasmas; con la niebla huyeron; fantasmas ¡ay! que disipó la aurora, y que en mi pecho débil encendieron este fuego de amor que lo devora; mas por ellas mis ojos aprendieron á llorar; algo vive aquel que llora, y pues el lauro del dor consigo á las fantasmas pérdidas bendigo.

(1) Té.

(2) Por mas inverosímiles que parezcan estos hechos, debemos advertir que son exactos; y que al referirlos, no hacemos otra cosa que bosquejar en un solo cuadro acaecimientos en que han sido parte distintas personas.

Porque estabas tú allí, Luz de mis ojos; más que las otras tentaciones bella, como el cédro del Líbano entre abrojos, como entre nubes rutilante estrella. Verte, amarte, jurártelo de hinojos, sentir tu vida, palpitar con ella, fué un punto, un solo punto de agonía, de placer, de ansiedad, que enloquecía.

¿Quién supiera olvidar! aun aparece eternizando, Luz este martirio, tu boca ante mis ojos, aun me ofrece mil besos en frenético delirio. Lánguida tu cintura desfallece, roban tus lábios su color al lirio... caes entre mis brazos... caes rendida... y se escapa en un beso nuestra vida.

¿Por qué de Dios la poderosa mano vertió la eternidad sobre los mundos, y tan frágil cimiento y tan liviano puso á los sentimientos mas profundos? ¿Por qué el mar es eterno? ¿por qué en vano la fuente de raudales mas fecundos, el amor de la tierra, nace... brota... si un sol la seca, un pájaro la agota?

¡Ay! ¡ojalá que á tu feliz retiro no lleguen, Luz, mis ayes ni mis quejas, que no turbe tu sueño mi suspiro, ni á mis clamores ábranse tus rejas! No sepa nunca que por tí deliro en la triste orfandad en que me dejas, ni vayan á turbar tu paz sabrosa recuerdos de otra edad mas venturosa.

¿Por qué he de ver robado á tu mejilla ese carmin que te envidió la aurora, para pintar la blanca nubecilla que el oriente magnífico decora? Si muerto vivo por su luz sencilla, ¿por qué he de ver tus ojos en mal hora cerrados al placer y á la ventura? Quédese para mí tanta amargura.

Yo soy el trovador de los dolores que del pasado vivo y de su historia; amores canto, porque solo amores mi corazón abriga y mi memoria. Aborrezco las aves y las flores, desdén los laureles de la gloria; que perdida mi Luz, ciego, cautivo, solo para llorar aliento y vivo.

En el confin de la desierta playa, triste cantor de inconsolables penas, cuando la noche por Oriente raya entenece mi voz á las arenas. Y pido al eco que á besarte vaya, y con las brisas de la mar serena, mi voz camina sin saber á dónde, y solo el eco triste me responde.

Si en las risueñas del florido mayo apacibles auroras purpurinas, tal vez del sol vislumbre al primer rayo de leve nao las velas blanquecinas; y junto al cielo en lánguido desmayo cernerse las viajeras golondrinas, nuevo dolor el corazón me arranca: quizá han vivido en tu casita blanca.

¿Cómo pudiste, cándida paloma, á tanta altura remontar el vuelo? Al traspasar de la extranjera loma, ¿no volviste los ojos á este suelo? De la patria las áuras y su aroma, ¿nada te dicen de mi amargo duelo? ¿ni te asaltan recuerdos tentadores de otro tiempo mejor y otros amores?

¿No guardará tu pecho ni un suspiro para el cuitado que tu ausencia llora? ¿ni de tus ojos el gracioso giro volverás á esta patria encantadora? ¿ni en ese melancólico retiro el que es envidiarás amor de Flora, jardín dó aun pienso que tus galas luces, de los pomposos campos andaluces?

¡Ay! yo te amaba, te amo todavía, Luz, con esa pasión que es un torrente de aromas, de placeres, de armonía; pasión que solo el desdichado siente. De tu vida era un átomo la mía, reflejo de tu mente era mi mente, y ojalá este dolor de que me quejo sea también de tu dolor reflejo.

¡Ojalá! en tiempos de ventura tanta adivinabas, Luz, todas mis penas... quizás tu corazón hoy se quebranta preso aun en tan plácidas cadenas; y al misterioso grito que levanta hierve la sangre en tus hinchadas venas, y nuestra patria y juventud felices y mis recuerdos y mi amor bendices.

Entonces, ¡oh! de tu señor el lecho á tu cuerpo será lecho de abrojos, y su caricias lánguidas despecho pondrán en tí: ni de tus ábios rojos á una mentira le darás dere: ho; ni aun á mirarle acartarán tus ojos,

y acaso á juramentos y á deberes,
y hasta á tus propios hijos me prefieres.

¡Tus hijos! ¡ay! ¡si aborrecer le fuera
dado á mi pecho para amar nacido!
¡si vengar en tus hijos yo pudiera,
ángel de luz el verte ya caído!
Mas, no, no. ¡Qué delirio! ¡qué quimera!
los engendró tu seno tan querido.
Yo los amo también. ¡Dios me ha inspirado!
sé madre, aunque yo sea desdichado.

Mayo de 1852.

V. BARRANTES.

EL FARO DE MALAGA.

Poesía leída en una de las reuniones literarias del Sr. Cruzada Villamil.

«Todo huyó: todo fué: pasa un momento,
llega el siguiente, y el dolor tan solo
con su amarga lazada es quien los une.»

QUINTANA.

I.

¡Adios, Málaga, adios! El áscua de oro
de tu brillante faro
luce lejana á intervalos... Cual ave
que hacia el Africa vuela
y el ala inclina por besar las olas,
aligera la nave,
abandona las playas españolas
cortando el ancho mar á toda vela.
¡Costas meridionales,
nuncios del bien en la apacible orilla,
campos risueños y en riqueza tales
que la gloria de Dios ¡oh! maravilla!
viértese allí á raudales!

II.

La luna brilla espléndida: el ambiente,
cargado de suavísimos aromas,
baña mi sien enardecida... Entonces
el marino salvaje
canta con voz monótona, al doliente
y desgarrado son del oleaje;
son que repite en bárbaro remedo
ese canto, esa extraña melodía,
ese lloro contínuo
que hacia la patria un desdichado envía
sin que llegue jamás á su destino.
¡Canta el pobre á sus lares,
á su pasión primera,
que aunque arrostra sereno los azares
morir tranquilo en su cabaña espera!

III.

Aire, y espacio, y soledad... ¡oh cuánto
á meditar convidan
las vagas sombras de la noche inerme,
la calma quejumbrosa de los mares,
el misterioso encanto
del pensamiento, que por fin se aduerme,
con el tibio calor de otros lugares
en que gusto dulzuras!...
Desde cubierta miro
berrarse en las olímpicas alturas
¡oh ruda pena mía!
las cimas postrimeras
del soberbio feston de cordilleras
que circunda el jardín de Andalucía.

IV.

Fijos, fijos mis ojos
allí, en la luz distante,
mustia la faz de enojos,
y palpitando, y comprimido, y lleno
de amargura sin fin el pecho amante,
conozco que si vivo es porque peno.
Y es que entre mis dolores,
al recuerdo querido
de esa región de flores,
aun regalan mi oído
sus orientales músicas de amores.

V.

Eden, donde una huri vierte consuelo,
tal vez en esa tierra
que custodian los ángeles del cielo
mi ansiada paz se encierra.
Por eso, Andalucía,
al pronunciar tu nombre, conmovido,
toda una historia de placer y duelo
palpita en mi exaltada fantasía:
que para mí tú has sido
sensible y generosa,
segunda patria, enamorada esposa,
regalado tesoro,
riquísimo embeleso
que en la caliente atmósfera que aspiro
deja rodar sonoro
el eco dulce de su dulce beso.
¡Cuán bien yo te adoraba!
¡Cuán bien tú me querías!
Si yo en tu boca de azahar moraba,
tú en mi abrasado corazón vivías.

VI.

El ígneo sol que iluminó la mente
del bardo aventurero,
fué tu mirada celestial, riente,
de la ventura al fin ¡i sol primero;
cuando al surgir la inspiracion potente
desde tu estensa zona,
alza el Génió su frente
ceñida de magnífica corona.
Del Parnaso á la cumbre
quise subir, en alas
de la ambicion de un pensamiento oculto;
mas al sentir magnética esa lumbre
de tu divino abrazo,
durmióse el alma en perezoso culto
sobre el lecho feliz de tu regazo.

VII.

Como la trinitaria
crece en campo de rosas y azucenas,
así la gratitud ¡almo atributo!
nace en las almas buenas.
Y esa planta, jamás al bien contraria,
cuyo sabroso fruto
recoge solamente
quien al embate mundanal resiste
con poderoso brio;
esa flor, que es de Dios rico presente,
dentro, aquí dentro de mi pecho existe.
Símbolo de pureza
su aroma es mi tristeza,
mi llanto su rocío...
Si el amor verdadero es siempre triste,
¡no llora el triste por tener consuelo!
El llanto y el amor vienen del cielo.

VIII.

¿Y no es así? Entre lágrimas amando
el ánima afligida
se siente ya desfaller, dejando
con el postrer reflejo
del faro, que en las sombras se sepulta,
apagarse otra luz: — la de mi vida.
Cual ardiente oracion ¡quiza postrera!
oye mi despedida
tristísima y sincera;
¡yela tú... y ¡adios! seno de flores,
cuya corola blanca
abre un ángel de amores...
Alma de un alma que de ti se arranca
¡oh bella Andalucía!
tú mis ensueños con el bien recreas;
tú, bendita de Dios, amada mía,
con mi beso de amor ¡¡ bendita seas !!

MANUEL DE LLANO Y PERSI.

LEOPOLDO REDPATH.

LOS FRAUDES DEL GRAN CAMINO DE HIERRO SEPTENTRIONAL.

Pocos meses han transcurrido desde que referimos el gigantesco fraude de Cole y Davidson que Mr. Daing describió en su narracion de los *Fraudes de la Gran Ciudad*, cuando tenemos que denunciar la decadencia de la moralidad mercantil en los círculos comerciales. Tal vez se no califique muy bien si consideramos la generacion presente como mas cargada de infamia que las que la han precedido, pero los ana es del crimen prestan suficiente evidencia para deducir una conclusion todavia mas ofensiva. En todos tiempos ha habido grandes criminales, pero la sociedad moderna tiene derecho á quejarse de que sus progresos en virtud no guardan proporcion con los de la ciencia y de la riqueza material. No podemos felicitarnos de ser mejores que nuestros antepasados cuando la severidad de la verdad nos impele á reconocer que una indeleble mancha está impresa en la época presente en la que los adelantos de la civilizacion no caminan á la par con los del honor y los de la moralidad. La gran falta de nuestros tiempos es la adoracion de las esterioridades. La manifestacion de riquezas lleva consigo el aplauso general en vez de investigarse el origen de donde proceden. En consecuencia de este juicio favorable se esfuerzan todos en conseguirlos y con ellas una posicion eminente. La vida de Hudson, el rey de los caminos de hierro, es un ejemplo. Antes que se conociesen sus malversaciones era el huésped y convidado de los pares del reino, que se hubieran desdichado de hablar con él si tan solo hubiese tenido una tienda de mercería en York. La cie. a adoracion á las esterioridades ejerce una influencia tan poderosa en todas las clases que los promovedores de compañías públicas cuentan siempre con éxito, si pueden presentar nombres de personajes cargados de blasones como patronos ó guardadores de una institucion, á la que jamás dirigen su atencion por despreciar los negocios.

A tanto llega el poder de esta miserable ilusion que por medio de ella han recobrado su perdido crédito algunos que se veian ya al borde de la ruina, consiguiendo sostenerse de un modo permanente, pero han sido raras excepciones, limitadas á los que se han concretado á sus rentas. Pero lo general es que seduciendo al presuntuoso y al ignorante que desean aumentar sus bienes los hace víctimas de aquellos con quienes se asociaron en virtud de tan falsas apariencias. Entrando una vez en esta fatal senda se ven precisados á adoptar cuantos medios se presentan por temor de manifestar su verdadera pobreza. Perdida la delicadeza y la dignidad concluyen por sumergirse en la degradacion y el fraude. La vida se vuelve una prolongada mentira. Avergonzándose de ser reputados pobres, no se abo-

chornan de las raterías y de los fraudes, de abrir hondas brechas en el crédito y de perpetrar actos de verdadero robo: así es como en tan corto tiempo se han descubierto los fraudes del Banco de Tipperary, del Palacio de Cristal, del gran ferrocarril de Francia y el del camino de hierro septentrional de Inglaterra, en el que Leopoldo Redpath figura como uno de los mas notables delincuentes de los tiempos modernos.

Los periódicos han descrito minuciosamente la vida pública de este procesado, pero su vida privada tan solo puede saberse por su espontánea confesion. Se le ha pintado como un hombre de buena familia y de habilidad para los negocios, y no hay duda que debió haber contribuido al éxito de su premeditado fraude el poseer agradables maneras y una conducta al parecer irrepachable. Haciéndose notar por estas cualidades, aunque el Banco de Inglaterra sospechase, obteniendo mas tarde la prueba de su delito, en la sociedad privada, jamás se murmuró contra su buen nombre. La juventud de Redpath y su primera educacion no ofrece nada de particular; ún camente resulta que á los veinte años estaba empleado en la casa de Messrs. Wilcox y Auderson que tenían la línea de los vapores-correos en los mares de la Península y del Mediterráneo. Antes que estos señores estableciesen la Compañía oriental y peninsular, abandonó su empleo para establecerse por sí como corredor en la compra y venta de embarcaciones; pero habiendo quebrado, y siendo declarado insolvente se retiró de los negocios, pasando algun tiempo en la oscuridad, de la que salió doce años despues para hacerse escribiente de un abogado. La remuneracion de los de esta clase es mezquina, y tal seria la que se diese á Redpath, por cuya razon en este período de su vida ocupaba un oscuro alojamiento en Cumberland-Market. Aunque estaba casado no vivia con su mujer, la que acompañaba á su anciana suegra que vivia en la plaza de Cumberland. Se ha atribuido á Mr. Redpath maneras muy finas y un gusto exquisito. Al año siguiente entró de empleado en el gran ferrocarril septentrional con sueldo de 100 libras al año, tomando en seguida cuarto en el número 43 del camino de la Albania superior. Bien pronto se manifestó su deseo de ostentacion, pues á pesar de su poca renta, arrendó el número 2, Parkvillage-West. El incremento de su posicion era rápido, pero su ambicion no estaba satisfecha. Se mudó al número 27, chester terrace Regent's Park, pagando una renta de 20 libras anuales, y finalmente compró el número 31 en el mismo terrace, por el que pagó cerca de 4,000 libras. Aunque su sueldo habia crecido no pasaba de 250 libras, y como satisfacía todos sus plazos con la mas rígida puntualidad no hubo la menor sospecha sobre sus recursos privados. En su empleo de registrador poseia la mas completa confianza de los directores, que tenían formada opinion de ser hombre de amplios é independientes recursos, y que si por tan corto espendio estaba en su servicio, era por su aficion á la vida comercial. Por esta causa se examinaban sus cuentas con flogedad, animándole esta negligencia de los directores á perseverar en su viciosa carrera en la seguridad de recorrerla con impunidad y en toda su estension. En justificacion de semejante cen-ura copiamos del *Relato de la compañía del gran camino de hierro septentrional* la siguiente carta dirigida al presidente de los directores segun se vé en la circular de los banqueros. Su fecha es de 7 de agosto último:

«Caballero, las cuentas y los libros de cada departamento continúan siendo tan satisfactorias que nos limitamos simplemente á espresar nuestra entera aprobacion, presentándolas con el informe de los contadores al que acompaña nuestra ordinaria certificacion de exactitud. Firmado.

JOHN CHAPMAN, J. JATTLEI, AUDITORES.»

Nuestros lectores podrán juzgar qué clase de exámen seria el ejecutado sobre los libros cuando no descubrió un déficit que se calcula en 180,000 libras acordando la aprobacion del doble ó triple de lo que importaba. Igual negligencia hubo en los asuntos del Banco Real Británico, sospechándose ahora de otros establecimientos y tomando incremento los rumores estendidos fuera de que habia organizado un complot para defraudar muchas de las existentes y hasta aquí crédulas compañías. Nosotros haremos notar, con el único objeto de despertar al pueblo de ese falso sentimiento de seguridad, que en 1803 Robert Aslett, empleado del Banco de Inglaterra, fué acusado de haber robado á esta vigilante corporacion la enorme suma de 320,000 libras en billetes del Tesoro, aunque el tribunal le absolvió por la brillante defensa que hizo su abogado Mr. Erskine. Pero es mas notable todavia el caso de Rowland Stephenson, sócio que llevaba la firma de la casa de Benington Stephenson y compañía. A principios de diciembre de 1828 se corrió el rumor de que muchos corresponsales de esta casa realizaban sus cuentas. Para detener el pánico, Stephenson pidió á cinco de los principales banqueros de Londres que examinasen el estado de sus negocios, los que afirmaron estar tan satisfechos de su solvencia que cada uno adelantó 20,000 libras sobre las seguridades que la casa daba; y sin embargo al poco tiempo huyó Stephenson, ascendiendo los desfalcos á 200,000 libras y adem. s una estraccion de billetes del Tesoro depositados por los corresponsales que representaban 70,000 libras. ¿Cómo prosiguió en sus manej. s sin haber sido descubierto? ¿Cómo pudo engañar el exámen de los banqueros? Tomamos la respuesta de la *Historia de los Banqueros* de Mr. Lawson, página 252.—El medio adoptado por Stephenson para engañar á sus compañeros respecto á los distintos depósitos de billetes de la tesorería, era sellando los paquetes con el nombre y peticion del depositante, el importe de los billetes del Tesoro y el endoso encima. Por esta razon cuando los banqueros examinaron el estado de los negocios de la casa, en la completa seguridad de que contenian los valores marcados, no reconocieron el fondo, pues á haberlo verificado se hubiera descubierto que los billetes de la tesorería habian sido estrai. los y sustituidos con papeles sueltos.

Estas particularidades generalmente desconocidas han sido publicadas como una advertencia. En donde quiera que por efecto de alguna de estas crisis haya necesidad de una investigacion deberá ser penetrante, no superficial. Los detalles no deben restringirse por una falsa delicadeza, pues una larga esperiencia ha hecho conocer que muchos de estos crímenes han sido perpetrados bajo la más arca de una reputacion acríolada, debida esclusivamente á la creencia de poseer riquezas.

En cuanto á Redpath, como registrador principal tenia completa facilidad para robar mediante la negligencia de los direc-

tores y auditores ya manifestada. Viendo que no se le vigilaba y que no infundía la menor sospecha, coge lo que le parece mejor y empieza á desplegar un lujo asiático. Adorna suntuosamente su casa. Cuadros de los mas hábiles pintores decoran sus paredes. Su mesa era abundante. La joyería de un mérito indescriptible. Tenia á sus órdenes criados y carruajes, y un fashionable peluquero conducido en un tilburí que esperaba á



Juan Bautista de Toledo.

la puerta hasta que se concluyese la operacion, arreglaba el cabello de este impostor todos los dias. Las visitas de Redpath eran personas de rango, fashionables y literatos. Al propio tiempo era notable por su piedad y caridad, siendo uno de los miembros del Comité Director del Hospital de Cristo y de la sociedad de Santa Ana. En el año anterior compró en feudo franco una casa de campo en Weybridge en 30,000 libras, ahora embar-



Un correo camino del Escorial.

gada por órden de sir Jorge Grey como secretario de este departamento. La casa de campo estaba tan espléndidamente adornada como la de la ciudad. Tenia diez criados, un pescador para cuidar el lago de Redpath y un correo para viajar, el que acompañaba á su señor especialmente en sus visitas continentales. Paris era el sitio favorito de recreo, y donde merced á su fraude brillaba en el Hotel, esparciendo un ciento de libras en una sola semana y compitiendo con el emperador en la compra de obras de arte, por ejemplo en el caso de Leda y el Cisne.

Se ha descubierto que Redpath era íntimo amigo de Robson, el ladrón del palacio de Cristal, condenado actualmente á veinte años de trasportacion. Eran compañeros empleados en el Gran Septentrional, y se dice que ambos con sus manejos habian convertido esta casa en un foco tal de ratería, que los pequeños infiernos de San James comparados con ella eran moradas de la inocencia. Mr. Carlos Santiago Cumming-Kent, joven de veinticinco años de edad, al servicio del Gran Septentrional, está complicado en los fraudes de Redpath y ha sido preso. La práctica de Redpath era añadir una cifra á las sumas trasferidas, convirtiendo 100 libras en 1,000 ó anteponiendo una unidad con la que cambiaba 250 en 1250. Mr. Martin, empleado en el registro, ha declarado que en estas adiciones habia descubierto la letra de Kent, de lo que resulta que ambos eran cómplices en el fraude de este gran criminal.

El descubrimiento de tan gran estafa ha sido de un modo muy sencillo. Los directores de la compañía eran tan cuidadosos que habian estado pagando dividendos sobre 15,000 libras de 20,000 mas que lo que resultaba deberse en las cuentas que se examinaron; por esta razon determinaron la revision total de los libros, proponiendo la creacion de un departamento especial de pesquisa. En cuanto á los oficiales encargados de este exámen, se hicieron cargo del modo de efectuarlo; Red-

path entró en su cuarto y dijo al jefe de los empleados: «¿Qué habeis mandado hacer?» La respuesta fué: «Revisar todas las cuentas desde el principio de la compañía.» Redpath le observó: «Este es un procedimiento enteramente inútil porque hallareis todas las cuentas bien si se examinan absadamente, puesto que es costumbre entrar en los detalles.» El jefe replicó: «Estamos encargados de examinar todas las cuentas segun las esplicitas instrucciones que los directores nos han dejado sobre la manera de efectuarlo y para ello hay que proceder á la revision numérica.» Redpath tomó uno de los libros y colocándole sobre la mesa dijo: «Siendo esa vuestra intencion yo nada tendré que hacer.» Y manifestando que tenia precision de ausentarse por unos cuantos minutos, salió pero no volvió.

Redpath habia claramente conocido que estaba colmada la medida de sus iniquidades y que la hora de la justicia habia sonado. Ansioso de asegurar alguna porcion de su robo tomó un demandero en la calle de Arguilly que divide el Banco de la Union, donde tenia depositados los títulos de su casa del terrado de Chester, encargando al mensajero que se reuniese allí con él, pero entendiendo mal sus instrucciones, tomó la puertecita del Gran camino de hierro Septentrional donde le detuvieron los oficiales. Redpath huyó á Paris, pero avisado sin duda por algun conducto privado, que se habia espedido órden para su prision, volvió á Londres y fué capturado en el número 4, Ulster-terrace Parque del Regente, donde habitaba un empleado en ferro-carriles. Habiendo llegado á su noticia los rumores que acerca de él corrian, habló á Mr. Mowatt, secretario de la compañía del Gran camino de hierro Septentrional informándole que Redpath se hospedaba en su casa. Su sino estaba cumplido. Interrogado por la corte de policía de Clerkenwell, se le llevó al tribunal.

OCEANIA.

I.

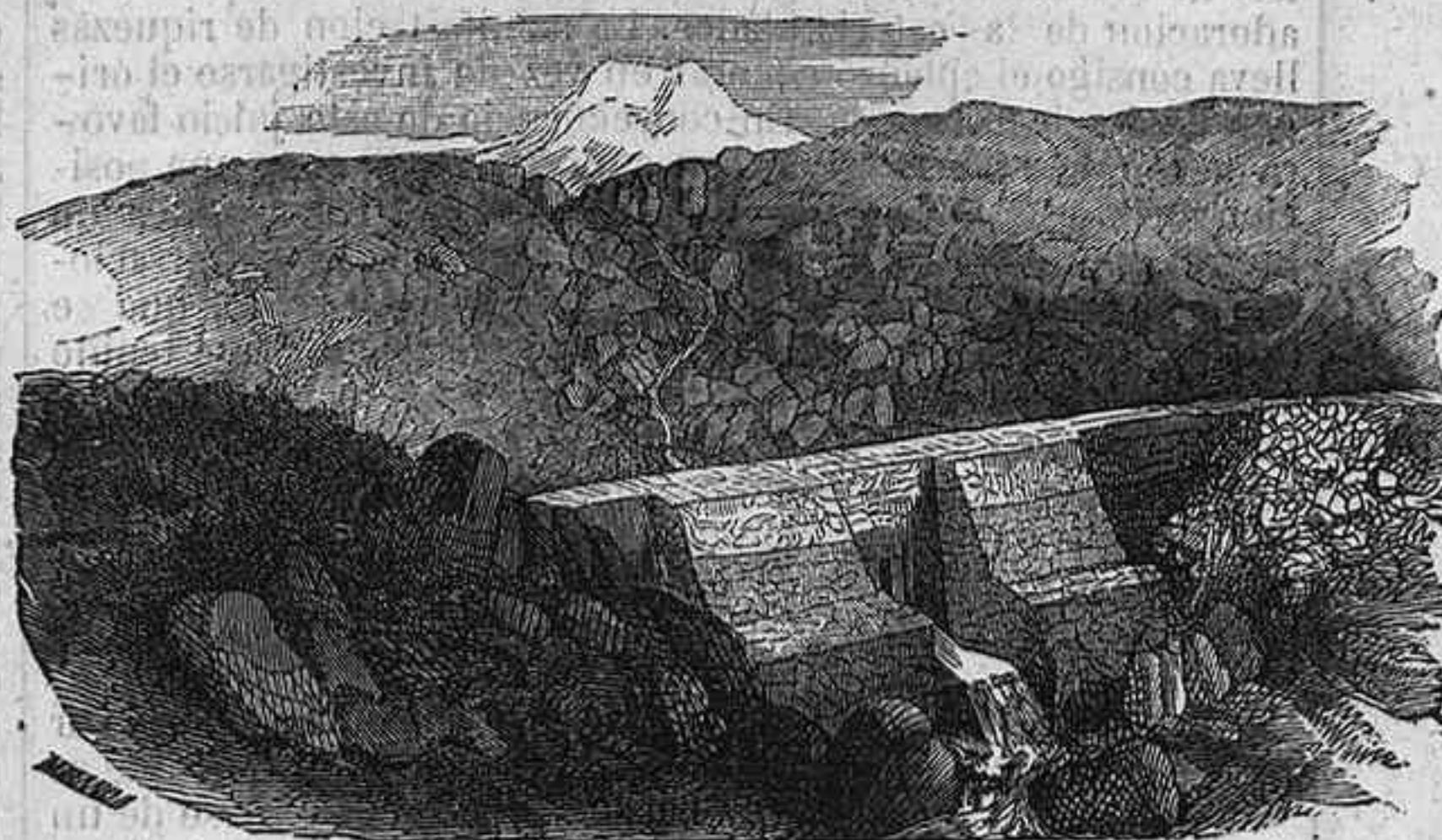
Quinta parte del mundo; esta inmensa estension de territorio toma su nombre de la posicion que ocupa el grande Océano, pues que se halla situada al S. E. del Asia, entre el grande Océano y el mar de las Indias. En tierra su superficie es próximamente de 500,850 leguas cuadradas, con una poblacion de 25,160,000 habitantes. Estendiendo los limites de este vastísimo país hasta las islas Andamán y Nicobár por el O., hasta la de Kerguelen al S. O. y hasta la isla Sala-y-Gomez al E., divídese en cuatro partes la Oceania:

- 1.ª La *Malésia*, al N. O., cuyos terrenos mas importantes son las islas de la Sonda, Borneo ó Kalemantan, las islas Célebes y las Filipinas.
- 2.ª La *Micronesia*, al N., cuyas islas mas conocidas son Necker, Mounin-Sima ó Bonin, etc.
- 3.ª La *Polynésia*, al E., que contiene las islas Marianas, las Carolinas, las Haouai (de Sandwich), las de Pelew, de Nouka-Hiva, Pometou ó Archipiélago peligroso, las de Taity, ó de la Sociedad, las de Tonga, por otro nombre de los Amigos, y la Nueva-Zelanda, etc.
- 4.ª La *Melanésia*, al S., que encierra la nueva Holanda, ó séase continente Austral, la Papouaria ó Nueva Guinea, la Nueva Caledonia, las islas de Salomon, Viti y las Nuevas-Hebridas, etc.

Cuatro razas distintas pueblan la Oceania, á saber: los *malayos*, *polynésianos*, *papouas* y los *eadámenos*.

Al decir del celebre viajero Rienzi, considera la grande isla de Kalemantan (ó Borneo) como el hogar de todas las primitivas poblaciones de Oceania: esta quinta parte del globo es privilegiada respecto de hallarse en él los séres vivientes mas útiles, mas grandes, curiosos y fenoménicos.

Inglaterra posee en Oceania: Paulo-Pinauz, Singhapoura,



Presa del Infante.

y Melville al N.; Norfolk al E., la Fasmania ó tierra de Van-Diemen y la Nueva-Holanda; todos reunidos ascienden sus habitantes á 200,000.

Holanda posee: Batavia, las islas de la Sonda y la costa S. O. de la Papouasia, (habitantes 10,000,000).

El Portugal posee la parte N. E. de Timor y las dos islas de Sabrao y Solór, con 140,000 habitantes.

La Francia nada posee en aquellas regiones. Nosotros los españoles, como todo el mundo sabe, poseen en las islas Filipinas.

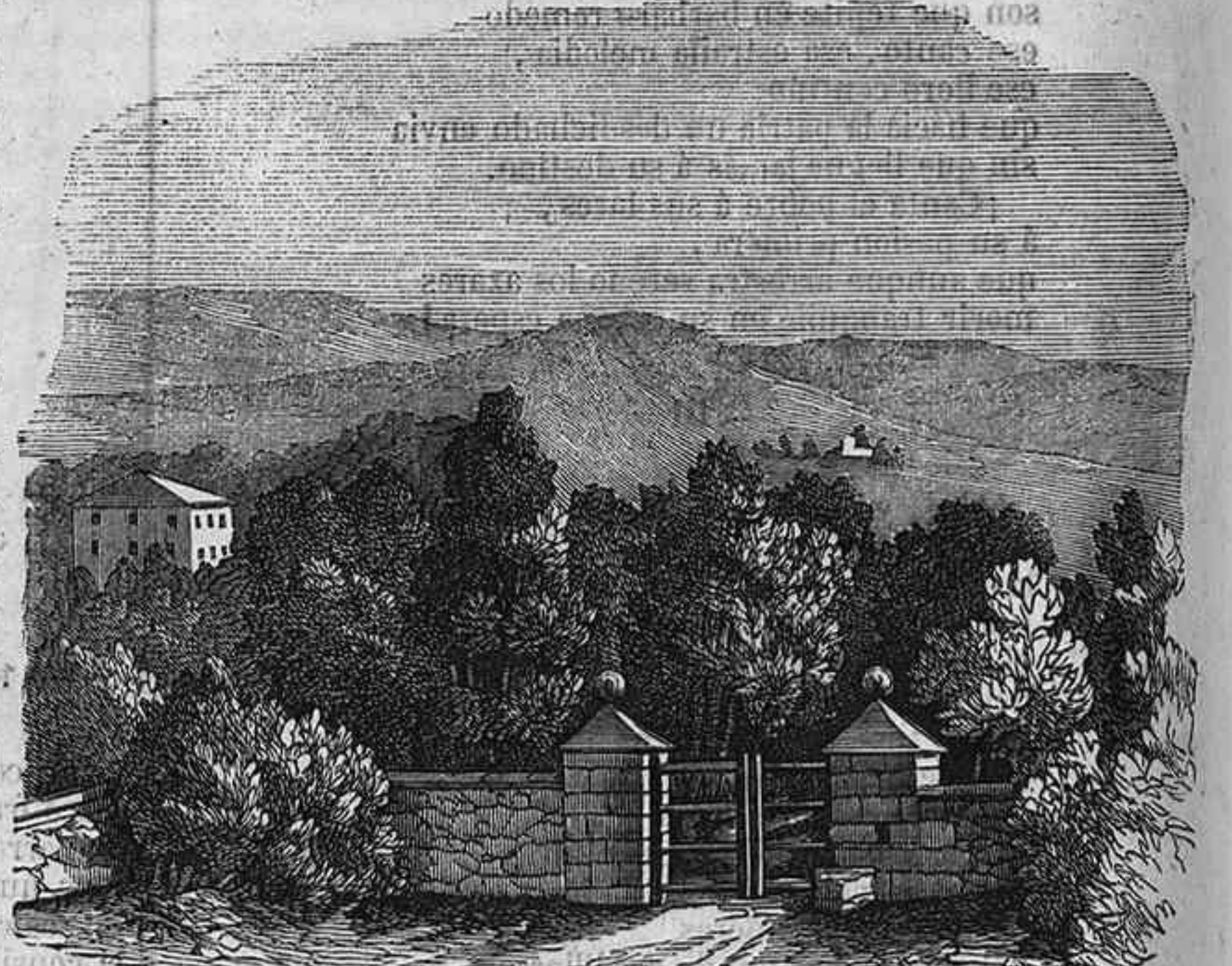
II.

España hemos dicho posee en la Oceania el rico Archipiélago de las Filipinas.



El lego Villacastin.

lago filipino; no será por demás detenernos un poco en su descripcion: hállase situado en el mar de la China, el Archipiélago de Holó y el Grande-Océano; está comprendido tambien en la Malésia, cuya parte septentrional ocupa: de las *cierr islas* de que se compone el Archipiélago Filipino, las principales son: Luzón, Mindanao, Mindoro, Leyte, Samár, Panay Bouglas ó Negros, y Zebú.



Bosque y casa de Campillo.

La superficie de todas las islas reunidas evaluóse próximamente á 13,000 leguas cuadradas, con una poblacion de unos 4,500,000 habitantes. La mayor parte de dichas islas son elevadas y montuosas, muy pobladas de árboles y abundantemente regadas de agua. Existen varios volcanes en erupcion. El clima es grato y las frecuentes lluvias fertilizan el suelo extraordinariamente, en términos que produce toda suerte de granos, frutas y árboles de construccion; asimismo encuéntranse minas de azúfre, cobre, mercurio, plata y oro y canteras de mármol. La principal industria del país consiste en telas de algodón y cáñamo para velas y cables; en sombreros de paja flexibles y ligeros y petacas de lo mismo, hechas de una planta que llaman *abacá*; hay fundiciones de hierro, molinos de aceite, de coco y fábricas de cigarros.

Este Archipiélago fué descubierto en 1521 por Magallanes (D. Fernando, famoso navegante portugués), y conquistado por los españoles en 1566, quedando dueños de él en 1571. En 1762 los ingleses se apoderaron de una parte, pero fueron espulsados dos años mas tarde por los españoles.

Los filipinos son gobernados á nombre de la reina nuestra señora doña Isabel II (que Dios guarde) por un capitán general, un segundo cabo y un supremo Tribunal. Hay un arzobispado y cuatro obispados. Puede decirse que nosotros no poseemos mas que la costa de dichas islas, por cuanto que el interior de ellas está habitado por indios á medio civilizar los unos y en estado de salvajes los otros. El Archipiélago se subdivide en veintisiete alcaldías.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.